

## ÍNDICE

### Encuentros

Visos de un nuevo <i>cleavage</i> en Panamá. <i>Harry Brown Araúz</i> .....	5
Altas expectativas, bajos resultados: la participación de los comunis- tas costarricenses en las elecciones nacionales de 1936. <i>Iván Molina Jiménez</i> .....	37
Apuntes sobre el metabolismo socio-natural y los conflictos ambientales. <i>Rafael E. Cartagena</i> .....	81
Diversidad de las trayectorias y perspectivas de las organizaciones de pequeños productores en Costa Rica frente a la globalización. <i>Guy Faure, Jean Francoise Le Coq</i> <i>y Nadia Rodríguez</i> .....	109
El consenso de Washington en Centroamérica: efectos y escenarios. <i>Daniel Villafuerte Solís</i> .....	137

## **Voces Nuevas**

Crítica a la teoría de las representaciones sociales desde la dialéctica materialista.

*Paulo Coto Murillo,*

*Moisés Salgado Ramírez* ----- 179

## **Reseñas**

Sojo, Carlos. La modernización sin Estado. San José, Costa Rica: Flacso, 1º edición, 2008. 256pp.

ISBN 978-9977-68-163-4. ----- 213

Martínez Franzoni, Juliana. “Domesticar la incertidumbre en América Latina”: Una lectura estimulante para entender y afrontar los nuevos riesgos del bienestar. San José,

Costa Rica, octubre 2008 ----- 216

**Resúmenes/Abstracts** ----- 221

**Lista de publicaciones de  
FLACSO-Costa Rica 2008** ----- 231

**Lista de publicaciones de  
FLACSO-Guatemala 2008** ----- 232

**Lineamientos para autores** ----- 234

## ENCUENTROS

### Visos de un nuevo *cleavage* en Panamá

*Harry Brown Araúz<sup>1</sup>*

La política panameña ha sido poco estudiada desde la ciencia política en particular y otras ciencias sociales, en general.<sup>2</sup> Obviamente, el acontecer político del país ha seguido avanzando y no ha esperado a quienes están obligados a reflexionar sobre él. Y no es que el caso tenga poca importancia: de las instauraciones de democracia logradas mediante la intervención de un actor externo es la única exitosa en un país subdesarrollado; la evolución de su sistema de partidos va a contrapelo de casi todos los de la región y, por si fuera poco, la presencia del Canal de Panamá hace que la estabilidad del país sea especialmente importante para el comercio mundial.

Curiosamente, luego de un evento tan traumático y trascendente como la invasión estadounidense a Panamá a finales de 1989, con la cual se transitó hacia la democracia, las reglas fundamentales del juego electoral no fueron importantemente modificadas. El resultado

- 
- 1 Sociólogo y politólogo, doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del Centro de Iniciativas Democráticas (CIDEM) Ciudad de Panamá, Panamá.
  - 2 En un lúcido y optimista artículo, Salvador Sánchez González (2005) detalla las razones del irregular y escaso desarrollo de la disciplina en Panamá.

de esto fue que el sistema de partidos del nuevo régimen democrático fue conformado con los mismos actores partidistas de la segunda mitad del régimen autoritario. En esas circunstancias, se instauró la democracia panameña y se logró cierta estabilidad. Sin embargo, las elecciones de 2004 rompieron el corto patrón, lo cual podría ir más allá de un simple desvío electoral.

Con casi veinte años de atraso, parece que el sistema político panameño está cambiando de verdad. Con la ayuda del marco conceptual adecuado, una mirada cuidadosa de algunas variables permitiría al menos avistar esa posibilidad de cambio. Y teniendo en cuenta la aludida escasez de datos y estudios sobre la política panameña, este texto tiene como primer objetivo orientar la formulación de hipótesis que permita la búsqueda de datos primarios y secundarios que ofrezcan pesquisas más completas y rigurosas. Este texto es apenas el inicio de un proceso que pretende afinar la selección de variables, dilucidar la manera en que estas se articulan, dar seguimiento a la evolución de dichas variables y, claro está, comprobar si realmente se está gestando un nuevo *cleavage*.

El marco teórico seleccionado para esta primera aproximación al cambio político en Panamá, es el provisto por Lipset y Rokkan, alrededor del desarrollo que hacen del concepto *cleavage*. Aunque no puede haber certeza de que en Panamá se está gestando una nueva fractura sociopolítica, que incida en la configuración del sistema de partidos, sin duda la lógica de su análisis es útil para dilucidar procesos como el aquí descrito. La discusión sobre ese marco conceptual es el contenido de la segunda parte de este trabajo.

La tercera parte entra de lleno en la situación panameña. La realización de tres elecciones competitivas y la fiabilidad de los datos procesados por el Tribunal Electoral de Panamá, han permitido muy recientemente iniciar el estudio del rendimiento de las instituciones de representación panameñas. Esta parte se nutre de estos estudios.

En un contexto de cambio político, el encauzamiento de los intereses fuera de las instituciones políticas duras es vital. Por eso la tercera parte está dedicada a las condiciones para la protesta. El análisis del modelo económico tiene aspectos subjetivos, que van más allá del crecimiento de la economía o la mala distribución de la riqueza. De

allí que sea preferible hablar de “movilidad social”, lo cual incluye subvariables como la educación y la inmigración. Este es el contenido de la cuarta parte.

La historia panameña no puede ser entendida sin tener muy presente el Canal de Panamá. Es tal su centralidad, que su presencia ha mediatizado el proceso de formación de la nación panameña. Sin despreciar el peso de las otras variables aquí incluidas, quizás la continuidad y regularidad de la nación panameña es la variable clave que desató el presunto proceso de cambio sociopolítico. La quinta parte contiene lo dicho por los especialistas panameños acerca de este sentido tema.

El último punto contiene las conclusiones de este trabajo. Como se podrá ver, con todo y el carácter de provisionalidad del análisis, es posible identificar actores y las posibles secuencias de su movilización. Sin embargo, no se trata de ver el futuro, sino de entender el presente para que el porvenir al menos no nos sorprenda.

### **I. Apuntes teóricos útiles para Panamá sobre los movimientos sociales, los *cleavages* y la formación de los sistemas de partidos.**

Basados en la Sociología Política, Lipset y Rokkan (1967) estudiaron comparativamente los procesos que generaron los contrastes y divisiones en las comunidades nacionales europeas y cómo de estos conflictos surgieron los sistemas de partidos de aquellas latitudes. El concepto sobre el que gira todo el análisis de Lipset y Rokkan es el de *cleavage*, el cual enlaza los sistemas de partidos con la historia, al postular que estos son un producto de los procesos históricos de cada sociedad<sup>3</sup>.

Según los autores, la afirmación de los Estados-nación europeos, la Reforma protestante y la Revolución Industrial fueron los tres hitos históricos que generaron seis distintos conflictos, que al politizarse

---

3 Sin embargo, es prudente hacer la anotación metodológica de que en estudios de caso no siempre es absolutamente necesario tener en cuenta la historia, sino que se supone que los partidos son hechos dados.

configuraron tres *cleavages*. A saber, el surgimiento de los Estados-nación dio pie a un “*cleavage* de origen”, producto de los conflictos entre comunidades culturales, el centro dominante *vs.* la periferia y los terratenientes rurales *vs.* los industriales urbanos. Por su parte, la Reforma protestante generó el conflicto entre católicos y protestantes del que surgió un “*cleavage* de denominación religiosa”. Por último, de la Revolución Industrial surgió el conflicto entre burguesía y trabajadores que produjo un “*cleavage* de clase social”.

Un *cleavage* es, pues, “una división de la sociedad que está determinada por la posición de los individuos en la estructura social y que, como está profundamente sentida por los individuos, acaba configurando los lineamientos entre los bandos de la sociedad y los partidos políticos” (Anduiza y Bosch, 2004). Esta definición incluye la división estructural desarrollada por Lipset y Rokkan, así como las derivaciones normativas y organizativas desarrolladas posteriormente por Bartolini y Mair (1990).

Lipset y Rokkan hablan de secuencias que llevan hasta la formación de un *cleavage*. En primer lugar está la división estructural, luego el desarrollo de valores políticos o la consciencia de una identidad colectiva y, por último, la expresión institucional formal, limitada por los autores originales a los partidos políticos. Siendo así, los *cleavages* siempre están determinados por la estructura social y la posición que los individuos ocupan en ella. No obstante, las experiencias latinoamericanas podrían agregar nuevos umbrales o plantear diferentes secuencias que no necesariamente terminarían en la expresión partidista de los movimientos sociales.

En esa misma línea, otro importante aspecto del trabajo de Lipset y Rokkan es la noción de que existen secuencias de umbrales en el camino de cualquier movimiento político que pretenda plantear nuevas exigencias dentro de un sistema político. Según dicen, las secuencias pueden variar, pero empíricamente los cambios en uno de estos umbrales generan, tarde o temprano, presiones para cambiar otros. Esta secuencia de umbrales es útil para seguir procesos de cambio político, independientemente de que estos se cristalicen o no en expresiones organizativas partidistas.

El primer umbral es el de *legitimación*, que abarca estadios en los que la protesta, la crítica y la oposición no es reconocida como un derecho, sino como un atentado contra el sistema político. El segundo umbral es el de *incorporación*, en el que la conquista básica de cualquier movimiento social es obtener el estatus de participantes en la elección de representantes, igualando en ese derecho a sus adversarios. En el tercer umbral, el de *representación*, la clave está en la posibilidad de obtener representación propia o necesitar unirse a otros movimientos mayores para lograr tal objetivo. Por último, se está en el umbral llamado *poder de la mayoría* cuando hay fuerzas contrarias a la victoria de un partido o coalición para introducir cambios estructurales importantes en el sistema político.

En ese sentido, hoy día en Latinoamérica podría desempeñar un papel interesante el grado de aislamiento cultural del movimiento sociopolítico<sup>4</sup>. En circunstancias como las estudiadas por Lipset y Rokkan, en las que la instauración de un sistema representativo democrático y la entrada de los marginados en él era un acto de rebeldía en sí mismo, la creación de un partido político era una opción casi revolucionaria. Sin embargo, hoy día en el contexto mundial y, específicamente, en el latinoamericano, en donde la democracia es *the only game in town* y parte del *statu quo*, al tiempo que no llena las expectativas de la ciudadanía (PNUD, 2004), no necesariamente la constitución de un partido político y seguir las reglas del juego de la democracia liberal occidental de masas es una vía para el cambio social. En otras palabras, algunos movimientos sociales con otra concepción de la organización del Estado rechazarían radicalmente el sistema de representación y toma de decisiones, incluso, reivindicando alternativas a lo que culturalmente se entiende es el destino y la misión histórica del país.

---

4 Lipset y Rokkan adoptaron el término holandés *verzuiling* para designar la tendencia a la “formación de redes verticales de asociaciones o instituciones con el fin de garantizar la máxima lealtad (...) y para proteger a los fieles de comunicaciones y presiones contrarias” (p. 250). El opuesto de *verzuiling* es *ontzuild*, que es cuando hay más entrecruzamientos de pertenencias múltiples y, en general, menos intolerancia y desconfianza hacia los ciudadanos situados en el “otro” lado. En un sistema altamente *ontzuild* hay baja cristalización de lealtad.

Como se ha visto, el enfoque de Lipset y Rokkan pone todo el peso en las causas “sociológicas”. Sin embargo, Torcal y Mainwaring (2000), siguiendo la línea de varios estudiosos, argumentan que a pesar de que los *cleavages* tienen un componente social, estos se construyen políticamente. Por lo tanto, el surgimiento de los *cleavages* en un sistema de partidos depende principalmente de la agencia política. Aceptan que existe una compleja interacción entre el contexto social y los factores políticos, pero parten de que la política define e incluso puede alterar las identidades sociopolíticas, exacerbando o neutralizando los conflictos sociales por medio de, por ejemplo, las políticas públicas que adopten los Gobiernos. Siendo así, hay espacio para *cleavages* de índole actitudinal o ideológica.

Entre el enfoque meramente sociológico inicial y el enfoque que podríamos llamar “politológico” al que se adscriben Torcal y Mainwaring (2000), ellos mismos ubican un segundo enfoque intermedio, en el que se le otorga mayor autonomía a los elementos políticos, aunque sigue predominando una explicación cultural/sociológica.

Las dificultades para elegir cualquiera de estos enfoques descansan en la que quizás es una de las implicaciones más problemáticas del concepto *cleavage*: el congelamiento de las divisiones sociales. Evidentemente, en los sistemas de partidos europeos el avance y consolidación del Estado de bienestar contribuyó a atenuar tales fracturas y, por lo tanto, sus efectos electorales ya no son tan claros, si no es que han desaparecido completamente. Aceptar la aparición de nuevos *cleavages*, basados en la aparición de nuevos valores (Inglehart, 1990; Kitschelt, 1997), no solo implica, aunque sea indirectamente, el descongelamiento de los anteriores, sino, también, una nueva naturaleza no estructural/sociológica.

Sin menoscabo de la fuerza analítica del concepto *cleavage*, es evidente que su utilidad y aplicación en otras latitudes implica necesariamente la identificación de otros hitos históricos y la posterior comprobación de que hayan producido o no sistemas de partidos. Ese es el intento que hizo Ramos Jiménez (1991) cuando identificó tres hitos históricos latinoamericanos que fraguaron conflictos de los que,

presumiblemente, surgieron los sistemas de partidos de la región: de la revolución oligárquica, con la cual las élites y grupos dominantes lograron la integración nacional, surgen los *cleavages* “grandes propietarios-burguesía”, “gran burguesía-pequeña burguesía” e “Iglesia-Estado”. De la revolución nacional-popular, que sentó definitivamente las bases de los nuevos Estados nacionales y trajo consigo la aparición de nuevos actores políticos, surgieron los *cleavages* “burguesía-clase obrera”, “oligarquía-masa” e “imperialismo-nación”. Finalmente, la revolución democrática comprende los *cleavages* “Estado-mercado” y “autoritarismo-democracia”.

Como se puede ver, Ramos Jiménez (1991) va un poco más allá del enunciado original de Lipset y Rokkan (1967), toda vez que no todos los *cleavages* por él identificados nacen en la estructura socioeconómica. Ciertamente, los *cleavages* Iglesia-Estado, imperialismo-nación y autoritarismo-democracia, son más bien funcionales porque están relacionados con la construcción del Estado. Evidentemente, el aporte hecho por Ramos Jiménez se acopla con las afirmaciones de Torcal y Mainwaring (2000).

Los sistemas de partidos de América Latina constituyen un terreno fértil para el análisis y la comprobación de hipótesis acerca de la formación y evolución de los *cleavages* (Torcal y Mainwaring, 2000,p.2). Algunos países latinoamericanos con regímenes democráticos reconocidos y, por lo tanto, formalmente con Estados-nacionales pretendidamente consolidados, en realidad aún atraviesan tortuosos procesos de consolidación. Entre otras taras, sus Estados compiten con poderes fácticos por el legítimo ejercicio de la coerción en parte de su territorio, buena parte de la población –a veces la mayoría–no tiene condiciones para ejercer la ciudadanía y, en casos como el panameño, no fue hasta hace poco que se desembarazaron de la presencia de otro Estado en su territorio nacional. Por tanto, estas circunstancias podrían llevar, incluso, a procesos involutivos descartados por la teoría original planteada por Lipset Y Rokkan.

## II. Condiciones para la representación de intereses

### Antecedentes: El conflicto estructural y la construcción del *cleavage* funcional

Desde 1990, Panamá tiene un régimen político democrático mediante el cual los distintos intereses de la sociedad pueden obtener representación política. Sin embargo, cronológicamente el origen de las reglas es anterior, ya que en general datan de principios de la década de los ochenta. Más aún, el *cleavage* que hasta ahora ha configurado la política panameña surgió en 1968, al menos en su expresión funcional, toda vez que en el fondo subyacen divisiones estructurales que vienen de los inicios de la república. Esta secuencia hay que tenerla presente para dilucidar la naturaleza del actual sistema de representación política de intereses panameño y la relación que hay entre su desgaste, el modelo económico y el avistamiento de un nuevo *cleavage*. La revolución oligárquica panameña, utilizando las categorías de Ramos Jiménez (1995), no tuvo el usual formato político en el que se enfrentaban los grandes propietarios con la burguesía o la gran burguesía con la pequeña burguesía. En Panamá, el *transitismo*<sup>5</sup> trastocó el *cleavage*. Desde el siglo XIX, se fraguó un enfrentamiento entre los intereses agropecuarios, que propugnaban por la expansión del mercado interno, y una oligarquía urbana que monopolizaba las actividades *transitistas* (Gandásegui, 1998, p. 106).

La alianza táctica entre estos sectores de principios del siglo XX no impidió que durante la primera mitad del siglo el fallido sistema de partidos se enfrentara con los terratenientes urbanos, orientados hacia el comercio y las actividades especulativas, contra los sectores agropecuarios aliados con el arrabal capitalino. La competencia política entre estos dos proyectos económicos alternos y autoexcluyentes se articuló deficientemente por medio de protopartidos, al tiempo que la política exterior estadounidense apoyaba a cualquier facción según sus intereses coyunturales.

---

5 El *transitismo* es la especificidad histórica de Panamá. Consiste en una economía basada en los servicios internacionales derivados del aprovechamiento de la ventajosa posición geográfica del país.

Pasada la Segunda Guerra Mundial, la élite terrateniente urbana adquirió un nuevo afán industrial modernizador<sup>6</sup>, enmarcado en la política de sustitución de importaciones. El proyecto contó con el apoyo no prescindible de los militares y tuvo como adversario la oposición agroindustrial, que tenía su principal baza política en la figura carismática de Arnulfo Arias Madrid y el sostén electoral del arrabal capitalino. Este proyecto con pretensiones hegemónicas fue derrotado electoralmente por la oposición antiliberal liderada por Arnulfo Arias, quien once días después de su ascensión fue víctima de un golpe de Estado militar.

El régimen autoritario promovió políticamente la construcción de un nuevo *cleavage* de índole funcional, aunque el conflicto estructural seguía vigente, con el importante matiz de que el bloque terrateniente urbano dio prioridad a los servicios financieros y lo hizo exitosamente. Con la implementación de nuevas relaciones laborales más ventajosas para los obreros y la inversión y organización del agro, se incluyó en el proyecto del segmento dominante de la élite a los obreros y a los campesinos. Sin partidos, se les otorgó posibilidades de representación política mediante la Asamblea Nacional de Representantes de Corregimiento (ANRC)<sup>7</sup>. En ese contexto, la oposición al régimen, que obviamente enarboló la recuperación de la democracia como la punta de lanza de su discurso, fue tildada de “oligárquica”<sup>8</sup>.

---

6 La modernización consistía en cuatro reformas: agraria, tributaria, administrativa y metropolitana.

7 El “corregimiento” es la jurisdicción más pequeña de la división política de Panamá. En ese entonces el país tenía 505 corregimientos y cada uno eligió un representante. Esta instancia, que se reunía una vez al año durante un mes y estaba conformada por líderes locales usualmente de origen muy humilde y con escasa preparación académica, reemplazó durante ese régimen al tradicional parlamento de las democracias liberales occidentales de masas.

8 Seguramente no sorprende a nadie si digo que ambos, oposición y oficialismo, reivindicaban la democracia. Los panegiristas del régimen aseguraban que habían roto con la fallida democracia que había regido el país desde 1903 hasta 1968 y que con la incorporación de las clases populares estaban instaurando y profundizando una verdadera democracia. La oposición reivindicaba la democracia occidental liberal de masas, especialmente la separación de los poderes del Estado y la realización de elecciones competitivas periódicas.

Después de diez años de proscripción por el régimen autoritario militar, la existencia de partidos políticos fue legalizada en octubre de 1978. Aunque los intereses estructurales en conflicto básicamente seguían siendo los mismos, el eje visible que formateó la competencia partidista fue el de democracia *versus* autoritarismo. El intento de transitar hacia la democracia desde adentro del régimen, implicó organizar un partido político oficialista. Por otro lado, los intereses opuestos al régimen autoritario no organizaron un nuevo partido, sino que básicamente se aglutinaron en torno a Arnulfo Arias y su doctrina panameñista<sup>9</sup>. Estas dos fuerzas político-partidistas encabezaron el sistema de alianzas en las elecciones de 1984 y 1989. Tal cual apunta Marco Gandásegui (1998,p.81), las alianzas y los resultados electorales de 1984 reprodujeron las elecciones de 1968. Asimismo, aunque no hay datos que cumplan un mínimo de confiabilidad para 1989, al menos viendo las alianzas se puede decir otro tanto de lo mismo.

### **Condiciones para la representación de intereses en el *cleavage* democracia-autoritarismo**

En Panamá, el voto es universal desde 1946. Desde la instauración de la democracia, la participación electoral ha sido alta y creciente: 73,7% en 1994; 76,2% en 1999 y 76;9% en 2004. Sin embargo, la representación de intereses en el país es limitada. El número efectivo de partidos políticos ha ido reduciéndose progresivamente, pasando el sistema de partidos de estar al borde del pluralismo polarizado en 1994 hasta trazar una tendencia que parece llevarle a un sistema de partido hegemónico sin ni siquiera pasar por el bipartidismo<sup>10</sup>.

---

9 En sus inicios, el panameñismo fue fundamentalmente antioligárquico y luego fue fuertemente antiimperialista. Empezó a ser también antimilitarista después de la Segunda Guerra Mundial, noción esta que reforzó durante su oposición al régimen autoritario militar panameño.

10 Los números efectivos de partidos presidenciales resultantes de las elecciones de 1994, 1999 y 2004 son: 5,55, 4,73 y 3,32%. El número efectivo de partidos legislativos también se ha reducido progresivamente: 4,33; 3,26 y 2,92. En diez años ha desaparecido del

Quizás esta contracción de las opciones partidistas no sería tan problemática para la representación de intereses si los partidos existentes cubrieran el espectro ideológico. No obstante, en el sistema de partidos panameño es evidente la ausencia de partidos políticos de izquierda. La más reciente ubicación ideológica documentada, hecha por Colomer y Escatel (2005), arroja el resultado de que la mayoría de los partidos panameños están ladeados hacia la derecha con un partido de centroizquierda, mientras que la media ideológica de la ciudadanía la hace mayoritariamente de centro<sup>11</sup>.

Vale la pena decir que con todo y los datos arriba citados, la política partidista panameña no puede presumir de ser marcadamente ideológica<sup>12</sup>. Y aunque la diferencia media de votos entre elecciones es moderada, las raíces de la relación de los partidos con la ciudadanía está basada en el intercambio clientelista de favores, tal cual lo refleja el abrumador 80,7% de personas que declara haberse inscrito en un partido político “para buscar beneficios personales” o “para tener un empleo”<sup>13</sup>.

---

panorama político partidista panameño el 64% de los partidos que alguna vez existieron legalmente. Aunque el índice de 2004 no refleja por sí solo la posibilidad de que se dé el salto hacia un sistema de partidos hegemónico, lo sucedido en esas elecciones, principalmente la situación del Partido Panameñista, que siempre fue electoralmente el segundo partido del país, y el acelerado crecimiento del PRD han abierto esta posibilidad. Sobre el sistema de partidos panameño véase Brown Araúz (2007) y para un análisis de las elecciones de 2004, véase Brown Araúz (2005).

- 11 La media ideológica es de 5,3%, según los datos manejados por Colomer y Escatel (2005). Según los datos del Latinobarómetro citados por Brown Araúz (2007) la media es de 4,6%. El 51% de los consultados se autoubicaron en el centro; el 27% a la izquierda y el 21% a la derecha.
- 12 Esta aseveración es válida para los partidos y para la ciudadanía. Luego de ver los datos arrojados por el Latinobarómetro, es lógico preguntarse qué entienden los panameños por izquierda y por derecha. Partiendo de que nadie es completamente coherente en sus posturas ideológicas, cabe la posibilidad de que una persona autoubicada, por ejemplo, en izquierda, cuando se escudriña su opinión acerca de asuntos específicos tenga convicciones más propias de la derecha (eso sin mencionar que lo que académicamente entendemos por izquierda y derecha también podría ser inadecuado). Sin embargo, la autoubicación es valiosa en cuanto revela las referencias simbólicas con las que el individuo interpreta la realidad que le rodea y, muy importante, brinda su apoyo electoral, independientemente de que sus posiciones sean académicamente coherentes.
- 13 Datos de la encuesta hecha para el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2006, inédito.

La escasa capacidad para representar ampliamente los intereses de la sociedad panameña es reforzada por la casi nula transparencia en el financiamiento privado de los partidos políticos panameños. Los partidos políticos panameños reciben financiamiento público equivalente al 1% de los ingresos corrientes del Gobierno Central del año anterior a las elecciones. Por ejemplo, esto equivalió en 1999 a 15348998 dólares. El monto recibido por cada partido es rigurosamente fiscalizado por el Tribunal Electoral. En cambio, el financiamiento privado prácticamente no tiene cortapisas: los donantes no deben declarar sus donaciones; no se prohíben donaciones de contratistas del Gobierno; no se prohíben las donaciones anónimas ni de empresas, los partidos no están obligados a declarar públicamente las donaciones recibidas ni hay techo para los gastos en campaña electoral. Obviamente, esta permisividad pone a los partidos políticos panameños en manos de los grupos de interés más poderosos, en detrimento de su rol teórico de la representación de la ciudadanía.

Los dos principales partidos del país han sido el Partido Revolucionario Democrático (PRD) y el Partido Panameñista, que encabezaron el sistema de alianzas y entre ambos concentraron el voto en 50,5 y 60,4% en las dos elecciones de la década de los noventa. Precisamente son estas dos las organizaciones partidistas que representaron las opciones electorales de la década de los ochenta basadas en un *cleavage* que no era más que la expresión funcional del estructural surgido desde inicios de la república: el autoritarismo militar y su oposición oportunamente democrática. Es decir, la diferenciación que ha hecho la ciudadanía entre estas opciones no ha sido ideológica, sino simbólica.

No quiere decir esto que ideológicamente ambos partidos sean idénticos, sino que el antagonismo electoral entre ellos y su electorado tiene otras bases. Alcántara (2004, pp. 139-154) presenta sus posturas en temas específicos. En un eje que va de 1 a 10 donde 1 representa las posturas más proclives al mercado y 10 las más estatistas, los diputados *perredistas* marcan una media de 5,63% y los *panameñistas* de 6,89%. En la misma escala, pero representando 1 las posturas más conservadoras y 10 las más progresistas, el PRD tiene una media de

7,18% y los *panameñistas* de 5,1%. Por último, cuando 1 representa las posturas más nacionalistas y 10 las más regionalistas, el PRD tiene una media de 6,25% y el Partido Panameñista de 5,00%.

En buena medida, los dos partidos mayoritarios cimentaron su predominio gracias a un sistema electoral que entorpece la adecuada representación de intereses. El 95,1% de sus circunscripciones son pequeñas —el 69% del total son uninominales— y en ellas se elige al 80,8% de los diputados. Asimismo, tiene una fórmula electoral de cuotas que de facto suele otorgar el residuo al mismo partido que obtuvo el cociente. De allí que el sistema favorezca importantemente a los partidos mayoritarios con tasas de ventaja que han llegado a ser de 1,4 o 2,6 para los dos partidos mayoritarios y penalice a casi todos los demás partidos (Brown Araúz, 2007).

No obstante, con todo y este “blindaje” legal, además de ser las expresiones partidistas del *cleavage* vigente, las elecciones de 2004 avisaron claramente de que el sistema podría estar resquebrajándose. El “desvío” tuvo dos direcciones. Por un lado, el Partido Revolucionario Democrático aumentó su caudal electoral en casi 12% y, por el otro, los apoyos electorales del Partido Panameñista decrecieron más de 17% comparado con la elección anterior. La dimensión del desvío es aún mayor si se toma en cuenta que el Partido Solidaridad pasó de obtener 0,8% y 1,8% en las dos elecciones presidenciales anteriores a un 30,9% en 2004.

Las razones coyunturales de este desvío no vienen ahora al caso y están bien explicadas en Brown Araúz (2005). En lo electoral, estructuralmente hay un 33% de la población votante de 2004 que tenía seis años o menos cuando se instauró la democracia en Panamá; es decir, nacieron o crecieron bajo un régimen democrático. Para estos electores la referencia partidista autoritarismo-democracia significa poco o nada. Además, durante los catorce años anteriores a las elecciones de 2004 el Partido Revolucionario Democrático ha democratizado importantemente, aunque no totalmente, su quehacer interno, mientras que el Partido Panameñista en ese sentido ha tenido una conducta irresoluta<sup>14</sup>.

---

14 Esencialmente, la repentina desaparición de la organización nacional externa, en términos de Panebianco, de la que emanaba la legitimidad de la coalición dominante

Las realización de “primarias” en el Partido Revolucionario Democrático para elegir a todos sus candidatos, independientemente de que el Código Electoral los obligue o no, no solo ha confirmado que la vocación democrática del partido es al menos igual que la de sus adversarios, sino, también, que ha logrado que sea percibido como una organización en la que se puede hacer carrera política<sup>15</sup>. De allí que entre 1999 y 2004 el partido haya aumentado su membrecía en alrededor de 20% y 57% en 2007 –se trata de alrededor de medio millón de inscritos en un país con poco más de tres millones de habitantes y casi dos millones de personas aptas para votar– y su capacidad de movilización electoral sea mucho mayor que la de los otros partidos políticos del país. En estos asuntos, el Partido Panameñista y sus aliados tienen más de quince años de atraso en comparación con el Partido Revolucionario Democrático.

### III. Condiciones para la protesta

El sesgo mayoritario del sistema electoral ha evitado la fragmentación del sistema de partidos y, por lo tanto, propiciado cierta estabilidad en el sistema (Brown Araúz, 2007, p. 167). Sin embargo, es evidente que, según las características del sistema electoral y el sistema de partidos, difícilmente se está propiciando una amplia representación de intereses en el sistema político panameño. Un buen indicador es la ausencia de partidos de izquierda en el sistema de partidos (Brown Araúz, 2007; Otero Felipe, 2006).

Las limitaciones del sistema de representación panameño hacen especialmente relevante dilucidar las condiciones para la protesta y la

---

*perredista*, planteó necesariamente la búsqueda de un método para tomar decisiones importantes, toda vez que el ámbito en donde se tomaban dejó de existir. Por otro lado, si quería ser parte del nuevo régimen y tener posibilidades permanentes de éxito electoral, el PRD debía demostrar que sabía jugar según las reglas del nuevo juego democrático. Por su parte, durante la década de los noventa no había dudas de las credenciales democráticas de los *arnulfistas*, ya que junto a otros habían sido ellos quienes habían logrado instaurar la democracia en Panamá.

15 Aunque por “hacer carrera política” se entienda la posibilidad de obtener mejores beneficios personales, tal cual dicen las cifras citadas en este capítulo.

oposición, de manera que se puedan canalizar divisiones concretas de la sociedad panameña. Si el disenso es difícilmente procesable en las instituciones políticas, pues es de esperarse que este se procese fuera de ellas.

En los inicios de la década de los noventa, en pleno proceso de instauración de la democracia, el ambiente político panameño estaba lleno de incertidumbres, de desconfianza. En ese contexto prevalecieron las nociones corporativistas como mecanismo para la toma de decisiones del Estado. Este estilo decisorio se concretó en varios consensos<sup>16</sup>, en los cuales participaron organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales, las universidades, las Iglesias y el Gobierno. En estas instancias se logró consensuar asuntos fundamentales del Estado panameño como la administración y operación del Canal de Panamá, el uso e integración de las áreas adyacentes al Canal, la modernización de los servicios de salud y educativos y el fortalecimiento de la independencia judicial. De todos estos asuntos, el central siempre fue lo relacionado con la futura administración del Canal de Panamá y el aprovechamiento de los bienes adyacentes al Canal que revertirían al país.

La sociedad panameña continuó construyendo una cultura de diálogo durante el último año de la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI<sup>17</sup>, lo cual no puede ser más que valorado positivamente. Sin embargo, ya a estas alturas la utilización de esta herramienta es también el indicador, como causa y efecto, de la

---

16 Me refiero a los Encuentros Bambito I, II y III y a los Encuentros Panamá 2000 I, II, III, y IV. Sin embargo, es importante mencionar que uno de los más importantes antecedentes de estos Encuentros fue el “Pacto Ético-Electoral” de mayo de 1993, impulsado por la Iglesia Católica, en el que los partidos políticos se comprometieron a apoyar la institucionalidad de la democracia, a respetar la independencia del Tribunal Electoral y a propiciar una transición de gobierno armónica y pacífica. Sin duda, este Pacto fue un factor importante para lograr un exitoso cierre del proceso de instauración de la democracia panameña en 1994.

17 Me refiero a la “Visión 2020”, la “Concertación por la salud”, el “Diálogo por la transformación integral del sistema educativo” y la “Reforma de la seguridad social”. Como se puede ver, los tres últimos repiten temas tratados en los Encuentros de la década de los noventa. Además, es importante destacar que los tres últimos fueron realizados por solicitud de los gobiernos de turno.

debilidad de la institucionalidad democrática. Los conflictos sociales, económicos y políticos se han estado procesando en instancias alternativas, fuera de las instituciones propias de la democracia. La sobrevaloración de los consensos, por un lado, el corporativismo a ultranza y la ausencia de instituciones políticas incluyentes, han atrofiado la visión que la sociedad panameña tiene de la democracia y las posibilidades de encauzar democráticamente el disenso, el cual está en la esencia de la cultura democrática.

Para Freedom House, las libertades civiles en Panamá son “deficientes” en algunos aspectos, pero (el país) no deja de ser relativamente libre. El índice recibido por Panamá desde el año 2000 hasta el 2006 de “2”, siendo el máximo “1”<sup>18</sup>. Por su parte, la calificación que a las libertades civiles en la sociedad panameña da el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina” de la Fundación Konrad Adenauer no es tan indulgente. El puntaje recibido por Panamá es de 5.000, siendo 10.000 el máximo puntaje posible. Aunque la construcción de los índices es distinta, la diferencia en las valoraciones de Freedom House y el IDDLAT es evidente y genera más dudas que respuestas.

Sin embargo, y siendo más específico en uno de los aspectos de las libertades civiles, la libertad de expresión en Panamá es amplia y no parece estar en peligro. Siempre existen tensiones, aunque el avance del país en esta materia se comprobó al derogarse en 2005 las llamadas “leyes mordaza” y al eliminarse las sanciones penales por desacato.

Ciertamente, el análisis de las condiciones para la protesta en Panamá está lleno de matices y relatividades. En ese sentido, contrario a las versiones más halagüeñas sobre los derechos a la protesta y a la expresión en el país, el más reciente “Informe alternativo sobre la situación de los derechos humanos en Panamá” (Red de Derechos Humanos de Panamá, 2008) evidencia graves y aparentemente sistemáticas coartaciones a las expresiones y protestas de los

---

18 Los países o territorios calificados con “1” se acercan al ideal de libertades civiles: libertades de expresión, reunión, asociación, educación y religión.

campesinos, indígenas, precaristas, desempleados y obreros. Cuando ha habido represión, suele estar relacionada con la protesta por la inadecuada prestación de servicios públicos básicos, el aumento de los precios y los desplazamientos de población por proyectos mineros o hidroeléctricos.

La sociedad civil panameña está escasamente organizada y articulada. Y aunque suelen criticar el sistema político por una supuesta laxitud ideológica y ausencia de ideas para abordar los desafíos del país, de su lado la situación no es mucho mejor. Sin embargo, en los últimos años ha surgido una organización que conscientemente busca canalizar y representar políticamente los malestares de la sociedad panameña.

El Frente Nacional por la Defensa de los Derechos Económicos y Sociales (FRENADESO) es una coalición de cincuenta organizaciones populares cuya organización líder es el Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción y Similares (SUNTRACS). También son miembros importantes algunos gremios de educadores de primera y segunda enseñanza y los trabajadores organizados de la salud (excepto las enfermeras). Básicamente, se trata de obreros y capas medias asalariadas pauperizadas.

Como se ha dicho, la punta de lanza de FRENADESO es SUNTRACS. Los obreros de este sindicato están lejos de ser considerados personas marginadas del actual modelo económico. Como se verá en el siguiente párrafo, la construcción es actualmente la actividad más dinámica del país y, con toda justicia, el SUNTRACS ha logrado obtener parte de los beneficios. De tal manera, FRENADESO/SUNTRACS podría ser, con algunas reservas, caracterizado como un grupo antisistema.

Revisando los editoriales del órgano de comunicación de la organización, es evidente que no propone un modelo económico alternativo al *transitismo*. Al contrario, se exterioriza la preocupación de malograr el modelo si no se administra eficientemente<sup>19</sup> y, muy

---

19 “(...) constituye (la ampliación del Canal) un proyecto para que los ricos sigan haciéndose más ricos sin importarles que a la larga podamos perder el Canal, uso que hacemos de nuestro principal recurso natural, nuestra posición geográfica (...)”.

claramente, se reivindica que los beneficios del *transitismo* alcancen a toda la población<sup>20</sup>. No se encuentran propuestas de cambio hacia un modelo económico de crecimiento hacia adentro, aunque sí hay preocupación y reclaman participación en las decisiones que afecten el futuro de otros sectores de la economía en los que no participan<sup>21</sup>.

Los rasgos antisistema de FRENADESO/SUNTRACS están en su *verzuiling*; es decir, en su aislamiento cultural e ideológico. Basan su lectura de la realidad y su actividad en un esquema “amigo-enemigo” concebido para aislar a los seguidores de las influencias externas y formar redes verticales, con el fin de garantizar la máxima lealtad. Su retórica incendiaria está inspirada en la lucha de clases. Se presentan como nacionalistas, aluden ardorosamente a la nación histórica y su cultura popular, pero rechazan rabiosamente el actual sistema de representación y de toma de decisiones. Reivindican la participación, pero es razonable dudar de si realmente la sustitución se haría por procedimientos más democráticos o autoritarios. Esta oposición cultural y aislamiento ideológico no excluyen que en el ámbito económico se negocie, como propiamente se hace en los conflictos entre obreros y patronos<sup>22</sup>.

#### **IV. Ambiente para la movilidad social en Panamá**

Algunos de los *cleavages* europeos fueron producto del paso de una economía de base rural a una industrializada. En Latinoamérica, aunque el modelo económico es pretendidamente capitalista y se reivindica el liberalismo, en buena medida estos fungen como

---

20 “(...) que los excedentes del Canal se utilicen para enfrentar la gran deuda social y proporciona (sic) soluciones inmediatas al pueblo con el desarrollo de proyectos sociales que generen empleos dignos, reales y permanentes (...)”. La voz del SUNTRACS.

21 “(...) aprobar un TLC sin debate, sin divulgación, sin mayores explicaciones al pueblo acerca de un tratado que compromete nuestro futuro como nación al contener aspectos que prácticamente harán desaparecer nuestro sector agropecuario, que afectarán la industria local (...)”.

22 Según Tarcus (2006, p. 212), “nadie establece un compromiso militante (...) si no hay una pasión o una acción que no es racional”. En términos sociológicos, Tarcus compara este tipo de agrupaciones de izquierda con las *sectas*, toda vez que su preservación en condiciones adversas depende de generar una identificación férrea y cuasimesiánica por medio del aislamiento.

fachadas que enmascaran concepciones, prácticas y relaciones sociales patrimonialistas.

La organización económica no solamente es importante por sus resultados en aspectos como, por ejemplo, la distribución de riqueza y el acceso a servicios públicos, los cuales podríamos entender quizás como algunos de sus productos formales u “objetivos”. También es importante por las implicaciones que tienen en cuestiones como el estatus de los individuos y la posibilidad de superarlo si llega a ser desventajoso. En esos casos, en lugar de responder a estándares de eficiencia productiva, la economía está organizada de manera que garantiza la supervivencia de una élite privilegiada, casi una casta que ostenta el poder económico y político. Con estatus asignados por el origen la movilidad social vertical, no es posible.

### **Modelo económico**

La economía panameña se caracteriza por una marcada dualidad. Gracias a su posición geográfica, desde la época colonial el país ha tenido un vínculo privilegiado con los mercados globales. Siendo así, junto con la presencia del Canal de Panamá, desde el último tercio del siglo pasado el país ha favorecido las actividades de intermediación financiera y comercial. Estas actividades se concentran en la zona de tránsito, que coincide con la porción de tierra más angosta de su geografía y con lo que comúnmente se conoce como área metropolitana. Alrededor del 40% del producto interno bruto (PIB) panameño es producido por el sector terciario de la economía, en tanto que las exportaciones de servicios y las reexportaciones realizadas en la Zona Libre de Colón representan prácticamente el 90% del total de exportaciones de bienes y servicios del país.

Durante los años 2004, 2005, 2006 y 2007, la economía panameña creció un 7,5%, 6,9%, 8,1% y 11,2%, respectivamente. Este crecimiento junto a la reforma fiscal de 2005, ha logrado que los ingresos del sector público vayan aumentando progresiva y notablemente de 3.000,7 millones dólares en 2004 a 5.618,0 millones proyectados para 2009. Son tasas de crecimiento importantes que reflejan que la producción ha crecido más que la población.

Explorando este crecimiento se evidencia que los sectores que han crecido más que el promedio nacional son el comercio, los hoteles y restaurantes, la intermediación financiera, el transporte y telecomunicaciones y, el que más, la construcción. En Panamá hay una estrecha relación entre el comportamiento de la economía y la construcción (INDESA, 2007, p. 35); es decir, los años de caída de la economía coinciden con los de este sector. Aunque se prevé que la actividad en el sector construcción seguirá siendo dinámica, las recientes tasas de crecimiento no se mantendrán indefinidamente<sup>23</sup>.

Sin embargo, el dinamismo actual de la economía panameña en general y particularmente del sector terciario, difícilmente incide en el bienestar de la población. El sector terciario de la economía panameña solamente emplea el 14% de la población económicamente activa. En cambio, el 7% de aporte al PIB que hace la industria sirve para emplear al 9% de la PEA y el 7% de la agricultura crea empleo para el 18% de la PEA. Siendo así, no es raro que aunque la economía del país crezca, incluso importantemente como hoy día, haya dificultades estructurales para distribuir riqueza. En ese sentido, Panamá es uno de los países más desiguales de Latinoamérica, con un índice de Gini entre 2002 y 2004 de 0,564 y, asimismo, tiene la mayor disparidad de incidencia de pobreza entre zonas urbanas y rurales de toda Latinoamérica, 25% y 49%.

Los índices de informalidad también son reveladores. Aunque desde 2001 hasta 2006 la tasa de desempleo ha ido disminuyendo, de 14,7% a 9,1%, proyectándose un índice de 7,2% para 2009, en el 2005 el 46,6% de la población ocupada se clasificó como informal en la Encuesta de Hogares.

Con un segmento de la población insertado muy ventajosamente en la economía global, es lógico pensar que ese 37,8% pobre de la población está expuesto a un ritmo de consumo inusual al menos en

---

23 Esta es una afirmación de índole teórica ya que se trata de un sector de no transables. Pero es que, además, hay aspectos coyunturales que influyen en que este nivel no se mantenga: en el periodo 2009-2011 finalizarán varios megaproyectos y desaparecerá la actual ley de incentivos tributarios al sector de la construcción.

los países del istmo centroamericano. Con todo y que el índice de desarrollo humano del país ha mejorado en los últimos años, pasando de un valor de 0.695 en el 2001 a 0.719 en el 2005<sup>24</sup>, y que el índice de pobreza disminuyó levemente de 1997 a 2003, de 37,3% en 1997 a 36,8% en 2003<sup>25</sup>, la población en general no percibe esta mejoría. Así, lo refleja claramente que, según una encuesta realizada en el Panamá durante el año 2006<sup>26</sup>, el 67% de la población declaró que “la pobreza ha aumentado mucho en los últimos cinco años”; el 46% piensa que “sus padres vivían mejor” y el 64% consideró que “las diferencias entre ricos y pobres han aumentado mucho en los últimos cinco años”. De manera evidente, independientemente de que haya o no movilidad social en Panamá, la mayoría de la población percibe que sus condiciones de vida no solo están estancadas, sino que han disminuido.

No es que el Estado panameño no dedica buena parte de su presupuesto a la mejora de los niveles de pobreza e inequidad en el país. Ciertamente, Panamá es uno de los cuatro países de Latinoamérica con mayor gasto social per cápita, solo superado por Uruguay, Argentina, Costa Rica y Chile. Desde 1990 se ha aumentado de 496 dólares a 683 dólares<sup>27</sup>. Sin embargo, los resultados obtenidos no compensan el nivel de gasto hecho. Este desfase es producto, en general, de la debilidad institucional del país (BID, 2005) y, específicamente, de su desastrosa burocracia, que según el BID (2005, pp. 65-73) es la peor de toda Latinoamérica.

---

24 El Informe de Desarrollo Humano del año 2007, con datos de 2005, otorga a Panamá un índice de 0.812, lo que lo ubica entre los países con IDH alto. Esta cifra difiere de la cifra calculada en Panamá debido a un ajuste metodológico hecho en el país en el que los criterios de la dimensión educativa y la de nivel decente de vida han sido ligeramente modificados con la intención de obtener índices más fieles a la realidad panameña.

25 Esta ínfima reducción esconde incluso algunos matices: en ese periodo la pobreza general aumentó del 15,3% a 20% y la pobreza rural indígena aumentó del 95,4% al 98,4%, al igual que la pobreza extrema, que aumentó del 86,4% al 90%. Ciertamente, los progresos más notables los hubo en el área rural no indígena, en donde la pobreza general disminuyó del 58,7% al 54% y la pobreza extrema del 28,7% al 22%.

26 PNUD (2006). Encuesta para el Informe de Desarrollo Humano. Inédita.

27 Es justo decir que las cifras argentinas y uruguayas casi doblan la panameña. Además, del gasto social que hace Panamá muy poco es dedicado a “inversión”, sino que casi todo son “gastos corrientes”.

## **Sistema educativo**

Sin desdeñar el efecto de todo el aparato institucional sobre las condiciones para la movilidad social, quizás el más claro punto de encuentro entre la institucionalidad y aquella es el sistema educativo. Los datos recientes sobre el sistema educativo panameño no son muy alentadores.

La cobertura del sistema educativo panameño es total entre las edades de 6 a 11 años, de 100%. Sin embargo, en los años posteriores la deserción es alta, al punto que la cobertura de educación media desciende sensiblemente a 44%. La tasa de alfabetización es del 92,4%, cifra esta superior al promedio latinoamericano y mundial. Evidentemente, estos promedios nacionales son buenos; sin embargo, los datos existentes sobre calidad de esta cobertura revelan graves deficiencias.

Los problemas se inician con la escasa capacidad que evidencian los educandos para comprender el lenguaje, para la lectura y la redacción, que son las habilidades básicas para cualquier individuo (CONACED, 2006, p. 16). Siendo así, no sorprende que el 62% de los estudiantes que se presentaron a las pruebas de ingreso a la Universidad de Panamá hayan reprobado. Solamente, el 24% de la población económicamente activa (PEA) ha hecho estudios superiores y tiene un ingreso promedio de 801 dólares mensuales, mientras que los ocupados con primaria incompleta son el 10% e ingresan mensualmente un promedio de 160 dólares al mes. Aunque la diferencia entre unos y otros favorece ampliamente a los universitarios, ni el porcentaje ni los ingresos adquiridos pueden ser vistos como el indicador de un sistema educativo que facilite la movilidad social.

El informe de CONACED (2006) dice, sin ambages, que el primer desafío de la educación panameña es brindar oportunidades equitativas de acceso y de permanencia en el sistema a los segmentos marginados de la población. Por lo tanto, la profunda inequidad existente en Panamá está reflejada en la educación, que al mismo tiempo la perpetúa mediante el bloqueo estructural a la movilidad social.

## Inmigración

Cambiando de tema, uno de los elementos que inciden en la movilidad social y en su percepción es la migración. La llegada de inmigrantes puede impulsar la movilidad social, empujando a los estratos más bajos de la población hacia posiciones inmediatamente más altas o, por el contrario, puede dificultarla si los inmigrantes tienen mayores capacidades para insertarse ventajosamente en el mercado de trabajo. Igualmente, independientemente de lo que efectivamente pase, la población puede percibir que sus oportunidades de empleo y, por lo tanto, de ascender socialmente son truncadas debido a la competencia que plantean los inmigrantes.

Luego de un crecimiento negativo entre 1970 y 1980 y de un crecimiento normal entre los años 1980 y 2000, según los datos con que se cuenta, a partir del año 2005 la inmigración en Panamá ha aumentado notablemente. Las estadísticas de movimiento migratorio en el país revelan que la diferencia entre entradas y salidas del país fue de 2.656 personas en 2001; 5.090 en 2002; 6.877 en 2003 y 1.366 en 2004. A partir del 2005, la diferencia entre entradas y salidas; es decir, las personas que entraron al país y no salieron, creció dramáticamente: 38.088 en 2005; 86.233 en 2006 y 178.255 personas en 2007. Aunque estos son datos muy generales, el marcado crecimiento evidencia que algo ha sucedido.

Otros datos más específicos nos dicen que la cifra de extranjeros legalmente establecidos en Panamá ha aumentado sostenidamente desde el año 2005. Fuera de una muy alta cifra (10.348) en 2004, que no se ajusta a la tendencia y que presumiblemente es resultado de una apertura migratoria en los finales del Gobierno que inició en 1999, a partir del 2005 la cifra ha aumentado de 6.589 en 2005 a 8.744 en 2006 hasta llegar a 11.648 en 2007. Las nacionalidades con mayor número de personas legalizadas a partir del año 2004 son: venezolana 1.889; china 3.917; estadounidense 4.563 y colombiana 10.799. Evidentemente, este incremento de la inmigración coincide con las altas tasas de crecimiento económico del país<sup>28</sup>.

---

28 El Departamento de Estadística de la Dirección Nacional de Migración y Naturalización

Según INDESA (2007), la reducción de la tasa de desocupación en el país refleja que se ha absorbido población de inmigrantes extranjeros y no se ha acelerado la migración interna. Esta aseveración es positiva, pero insuficiente para saber qué escala del mercado laboral están ocupando los inmigrantes. Asimismo, no hay datos sobre la percepción que tiene la ciudadanía panameña sobre la alta tasa de inmigración reciente en el país y su opinión sobre la incidencia en su calidad de vida. En este punto vale la pena decir que la ley panameña “previene” la competencia laboral entre la ciudadanía nacida en Panamá y la proveniente de otros países, poniendo un límite a la contratación de extranjeros de 10% sobre el total de trabajadores de una empresa.

Sin embargo, se puede especular sobre el tipo de trabajos que están ocupando los inmigrantes (y no solo ellos, también los nacionales). Según la encuesta de hogares (2005), el 46,6% de la población ocupada trabaja informalmente. INDESA (2007, p. 66) relaciona el aumento de la informalidad en el empleo con el de la inmigración. Si es así, parece que en términos generales los inmigrantes están ocupando los segmentos más desventajosos del mercado laboral panameño.

## **V. Continuidad y regularidad en la formación de la nación panameña**

Entre las condiciones para el surgimiento de conflictos en el sistema político está la continuidad y regularidad en la formación de la nación. Los conflictos territoriales, culturales, étnicos, religiosos o de clase generados en el proceso de integración nacional pueden ser extremadamente dolorosos y suelen reflejarse en el sistema político incluso muchos años después de su origen.

---

solo cuenta con datos de movimiento migratorio a partir de 1997. Asimismo, los datos de extranjeros legalmente establecidos solo existen a partir de 2004. Quiero agradecer la atención a Luis Guadamuz, funcionario de esta institución, quien amablemente hizo lo posible por suministrarme los datos existentes.

En el caso panameño, esta es una variable especialmente importante. La duda de la existencia de un “ser nacional” panameño y la necesidad de justificarlo atraviesa buena parte de la mejor producción filosófica, historiográfica y sociológica de los especialistas panameños. Obviamente, el irregular proceso de formación de la nación panameña está íntimamente ligado a la presencia en el territorio del país del Canal de Panamá.

Más que un destino o una vocación determinada por la posición geográfica, la especialización *transitista* del país desde la época colonial es producto de una élite oligárquica comercial aliada de intereses extranjeros que ha impuesto este “proyecto” al país, aprovechando esta circunstancia para sustentar su liderazgo. Esta interpretación, que es parte de “la leyenda negra” de la separación de Panamá de Colombia en 1903, califica al proyecto *transitista* como “antinacional”. La antítesis del proyecto *transitista*, “nacional” por definición, sería uno orientado hacia la expansión del mercado interno liderado por una burguesía industrial (Beluche, 1997; Soler, 1989, 1993).

Gandásegui (1998, p. 246) coincide cuando asegura que el problema de Panamá, comparado con los países que actualmente tienen sociedades capitalistas desarrolladas, está en sus clases sociales. El país no ha tenido una clase social nacional que haya logrado imponer su proyecto histórico. Al contrario, lo que ha habido es una oligarquía que ha frenado todos los proyectos de “liberación nacional”, de desarrollo capitalista.

En principio, el siglo XX panameño ha sido dominado por el proyecto *transitista* comercial oligárquico antinacional. En la centuria hubo tres recesos donde el proyecto nacional predominaría: con el liberalismo de Belisario Porras (1912-1924); en 1940 con Arnulfo Arias y con Omar Torrijos (1968-1977). Curiosamente, la alianza de clases que sostuvo estos proyectos nunca tuvo entre sus integrantes de una elite industrial, sino más bien de comerciantes urbanos, la pequeña propiedad agraria y sectores populares, entre otros (Beluche, 1997, 191 p.) Básicamente, se trata de las capas medias del país. Estos proyectos históricos trancos habrían permitido las transformaciones sociales mediante un grupo capaz de actuar en nombre de la formación social en su conjunto.

Es necesario aclarar las características esenciales del tercer receso para entender su deformación y sus definitivos efectos sobre la construcción de la nación panameña. Ricaurte Soler caracterizó al régimen autoritario militar como “bonapartista”; es decir, se trataría de un Estado autónomo frente a las clases sociales y sus luchas que orientó el proceso económico, arbitrando así los conflictos sociales. Distintamente, Marco Gandásegui pone el acento sobre el rol “mediador” del régimen. En ese sentido, la mediación incluyó en el régimen una parte de los intereses industriales y potenció la especialización del país en brindar servicios financieros internacionales, muy ligados estos a la lógica *transitista*.

Ambos autores, Soler y Gandásegui, ensalzan en toda su obra dedicada a este tema el fervor nacionalista de Torrijos, concretado sobre todo en su labor diplomática para la recuperación de la soberanía sobre el Canal y sus áreas adyacentes. Si el Canal es el principal activo del *transitismo*, definido como antinacional por ambos autores, es difícil entender cómo su recuperación fue el principal logro nacionalista del régimen autoritario en su primera etapa.

En 1999, con la consumación de la reversión del Canal y sus áreas adyacentes a Panamá, se completó la soberanía del país sobre su territorio y se afirmó completamente el proyecto *transitista* en Panamá. En este punto es necesario decir que las reflexiones de Lipset y Rokkan sobre la formación de las naciones y su incidencia en las fracturas sociales, merecen algunos matices para el caso panameño y los albores del siglo XXI.

Siguiendo la lógica de los párrafos anteriores, se desprende fácilmente la paradójica conclusión de que la nación panameña se ha consolidado como una antinación. Sin embargo, hoy día la identidad de los países no está definida por las fronteras geográficas y comerciales, por lo que el concepto de “proyecto nacional” basado en el crecimiento hacia adentro debe ser al menos revisado.

La irregularidad de la formación de la nación panameña se debió a la presencia de un elemento extraño: la presencia estadounidense en el país, que acicateó convenientemente los lánguidos intereses económicos no *transitistas* hasta que en 1999 se confirmó el proyecto nacional (¿antinacional?) panameño.

Al margen de todos los juicios de valor y los sesgos políticos de la literatura revisada, lo importante es la constatación de que con el traspaso completo de la administración del Canal y la reversión de sus áreas adyacentes, parece consolidarse un modelo económico basado en el aprovechamiento de la posición geográfica del país. Es un modelo económico orientado allende las fronteras geográficas y que, por lo tanto, suprime el modelo de economía “hacia adentro”, orientado a la expansión de la producción y el consumo interno. Fuera de las valoraciones sobre si este modelo es el más conveniente o no para Panamá, se está planteando un nuevo escenario de conflicto, en el que está aún por aparecer el segundo en discordia. En otras palabras, la nación panameña se empieza a construir ahora y es ahora cuando surgirán autónomamente los conflictos que se reflejarán en el sistema político y transformarán socialmente el país.

## VI. Conclusiones

Los cuatro elementos examinados en las páginas anteriores –condiciones para la representación de intereses; condiciones para la protesta; ambiente para la movilidad social y continuidad y regularidad en la formación nacional– muestran con meridiana claridad que la inequidad económica en el país está perfectamente alineada con el sistema político. Asimismo, se ha evidenciado que formalmente el país ha existido por poco más de cien años, pero que el proceso sociológico de formación nacional panameño ha sido particularmente dilatado y no ha sido hasta noventa y tres años después de su formalización que realmente la nación sociológica empezó a existir. Por lo tanto, cualquier presunto *cleavage* es sospechoso de artificialidad o, en el mejor de los casos, producto de la agencia política.

De 1903 a 1968 el conflicto existía, pero no hubo *cleavage* debido a que la malograda dinámica electoral del país impidió cristalizarlo. Se trata del conflicto entre los promotores del *transitismo* (terratenientes urbanos dedicados al comercio y la especulación) y los intereses agropecuarios aliados con el arrabal capitalino. De 1968 a 1989 este conflicto persistió, pero fue agenciado políticamente por

el régimen autoritario y se proyectó hasta la década del 90 como *cleavage* funcional entre autoritarismo y democracia. Como se vio en las páginas anteriores, las identidades políticas fraguadas en este *cleavage* se han ido diluyendo por razones estructurales y podrían estar abriendo paso –también estructuralmente– a un nuevo *cleavage* sociológico.

La conformación del nuevo y, si se quiere, primer *cleavage* panameño puede ser comparada con una telenovela en busca de antagonista. Ya sabemos quién es uno de los actores, es colectivo y podríamos llamarle el de “los incluidos”. Se trata de las élites promotoras del modelo *transitista* y todo ese segmento de la población que mediante sus salarios y relaciones comerciales se beneficia directamente de un modelo económico muy bien insertado en la economía mundial. La expresión política de los incluidos es el Partido Revolucionario Democrático, en el que están representados todos los segmentos de la población panameña, incluyendo a los marginados económicamente, pero que logran relacionarse con el sistema por medio de la amplia y efectiva red de relaciones políticas que ese partido despliega.

Hay cuatro umbrales cuya secuencia es el camino que debe recorrer cualquier movimiento que pretenda plantear nuevas exigencias al sistema político: el de *legitimación*, que consiste en el rechazo o reconocimiento del derecho de oposición y crítica; el de *incorporación*, que plantea el derecho de participar en la elección de representantes; el de *representación*, que plantea el dilema de incorporarse a movimientos mayores u obtener representación propia; y el de *poder de la mayoría*, que pone en escena a los poderes fácticos contrarios a que la nueva mayoría plantee cambios estructurales importantes.

Volviendo a nuestra metáfora, por ahora parece que el postulante a antagonista es personificado por FRENADESO/SUNTRACS como expresión política –momentáneamente no partidista– de “los excluidos”. Como se vio, la exclusión de la vanguardia de este movimiento es más política que económica, pero sí busca conscientemente representar a ese importante segmento de la población excluida del sistema económico, a las capas medias

pauperizadas y, esto con más dificultad, a los habitantes de las áreas rurales del país, a quienes los beneficios del *transitismo* les quedan muy lejos.

Se podría decir que este movimiento está transitando hacia el tercer umbral. Sus protestas son vistas como conspiratorias (primer umbral) y las características del sistema electoral obstaculizan su participación en la elección de representantes (segundo umbral). El dilema del movimiento hoy es buscar los mecanismos para obtener representación propia o incorporarse a movimientos mayores o, aunque menores, con capacidad de luchar y eventualmente obtener representación (tercer umbral).

Las constantes declaraciones de los dirigentes de FRENADESO, negando que pretenden convertirse en partido político, si son ciertas, entierran la búsqueda autónoma de representación y de paso denotan una inadecuada lectura de la coyuntura y el rol que podrían jugar en ella. No obstante, la alianza de “los excluidos” –una base social disponible, sin dirección, heterogénea e inconsciente– con movimientos mayores, más antiguos, incluyendo partidos de derecha con discurso antisistémico, es posible.

Siendo así, aunque los elementos para la conformación de un *cleavage* están presentes, las características del sistema de partidos resultante están lejos de aclararse. Por ahora solo se puede monitorear el camino que está recorriendo el cambio sociopolítico en Panamá. Sin duda, las elecciones de mayo de 2009 serán un importante capítulo de esta trama.

## **Bibliografía**

Alcántara, M. (2004). “¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos”: Barcelona, Institut de Ciències Politiques i Socials.

Anduiza, E. y Bosch, A. (2004). “Comportamiento político y electoral”: Barcelona, Editorial Ariel.

Bartolini, S y Mair, P. (1990). “Identity, competition and electoral availability”: Cambridge, Cambridge University Press.

Beluche, Olmedo (1997). “Estado, nación y clases sociales en Panamá: la constitución del Estado nacional a través de las contradicciones sociales históricas”: Ciudad de Panamá, Editorial Portobelo.

BID (2005). “The politics of policies. Economic and social progress in Latin America”: Washington DC, BID.

Brown Araúz, H. (2007). “Partidos políticos y elecciones en Panamá: un enfoque institucionalista”: Ciudad de Panamá, Fundación Friedrich Ebert.

\_\_\_\_\_ (2005). “Las elecciones desviadas de Panamá 2004. Nueva Sociedad N.º 195, 4-17 pp.

Colomer, J. y Escatel, L. (2005). “La dimensión izquierda-derecha en América Latina”: Desarrollo Económico, vol. 45, N.º 177, 123-136 pp.

Consejo Nacional de Educación (2006). “Primer informe al señor Presidente de la República. Un documento para la acción del sistema educativo panameño”: Ciudad de Panamá, CONACED.

INDESA (2007). “Impacto del proyecto de ampliación del Canal de Panamá sobre la inflación interna y los mercados de algunos insumos”. Ciudad de Panamá, INDESA.

Gandásegui, Marco (1998). “La democracia en Panamá”: Ciudad de Panamá, 2.<sup>a</sup> edición CELA.

Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967), “Cleavage structures, party systems and voter alignments”, en Lipset, S. M. y Rokkan, S. (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York, The Free Press.

Otero Felipe, Patricia (2006). “Estructuración ideológica y coherencia partidista”. *Revista Panameña de Política* N.º 1, enero-junio.

PNUD (2004), “La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos”: Buenos Aires. Alfaguara.

Ramos Jiménez, A. (1991), “Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas”: Mérida, Venezuela. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.

Red Derechos Humanos de Panamá, (2008). “Informe alternativo sobre la situación de los derechos humanos en Panamá”. Ciudad de Panamá.

Sánchez González, S (2005). “La ciencia política en Panamá: un nuevo punto de partida”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25 N.º 1.

Soler, R. (1989). “Panamá: historia de una crisis”. México D. F., Siglo XXI editores.

\_\_\_\_\_ (1993). “Panamá, nación y oligarquía”. En *Las clases sociales en Panamá*: Ciudad de Panamá, CELA.

Tarcus, Horacio (2006). “La izquierda frente al espejo: ¿siglo XX o siglo XX?” en Toer, M. y Martínez Sameck, P. (coords.), Las fuerzas alternativas de América Latina, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

Torcal, M. y Mainwaring, S. (2000), “The political recrafting of social bases of party competition: Chile in the 1990s”. The Helen Kellogg Institute, Working paper N.º 278.

[www.freedomhouse.org](http://www.freedomhouse.org)

[www.idd-lat.org](http://www.idd-lat.org)

[www.prensa.com/archivo](http://www.prensa.com/archivo)

[www.suntracs.org](http://www.suntracs.org)

## ENCUENTROS

### **Altas expectativas, bajos resultados: la participación de los comunistas costarricenses en las elecciones nacionales de 1936\***

*Iván Molina Jiménez<sup>1</sup>*

El Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), en una carta fechada el 24 de mayo de 1935 y dirigida al Buró del Caribe (representante de la Internacional Comunista para tal área), señaló que “(...) la masa de simpatizantes ha aumentado muchísimo”, y que los terratenientes se compactaban alrededor de León Cortés, candidato del Partido Republicano Nacional, con vistas a los comicios presidenciales de febrero de 1936. La definición de Cortés como un candidato fascista fue apoyada con la afirmación de que tal aspirante se proponía “(...) exterminarnos (...) a sangre y fuego”; además, aseveraban que la United Fruit Company acababa de aportar 100.000 dólares a la campaña cortesista. Los dirigentes comunistas, en tales circunstancias, decidieron

---

1 Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica.  
*E mail:* [ivan.molina@ucr.ac.cr](mailto:ivan.molina@ucr.ac.cr), [ivanm@cariari.ucr.ac.cr](mailto:ivanm@cariari.ucr.ac.cr)

“(…) plantearles esta cuestión (...) podríamos conseguir por medio de ustedes un préstamo de unos cinco mil dólares? Nosotros nos comprometeríamos a devolverles ese dinero, una vez terminada la campaña, en abonos de cien dólares mensuales. Estamos seguros de que con esa ayuda, podríamos llevar al Congreso en estas elecciones no menos de 15 diputados (el Congreso se compone de 43 diputados) y además, conseguiríamos organizarnos eficazmente para la ilegalidad. Piensen camaradas en la importancia que tiene nuestro Partido para el movimiento en el istmo...” (Ching, 1998: 152-154).

En los comicios de medio período de 1934, los comunistas habían capturado dos asientos en el Congreso y siete puestos en las municipalidades de San José, Heredia y Limón (Molina, 2005a:192-193). En la Costa Rica de entonces, se efectuaban elecciones generales cada cuatro años, y de medio período (para renovar la mitad del Congreso y la totalidad de las municipalidades) cada dos años. La expectativa de superar los importantes logros alcanzados en 1934 aún persistía, aunque con más moderación, en una carta del 12 de octubre de 1935. En ese documento, el PCCR le informaba al Buró que “(...) en el trabajo electoral las actividades (...) se realizan con mucho éxito. Las propias estimaciones burguesas nos asignan por lo menos 3 actas más de diputados; y muchas de municipales, para las próximas elecciones” (Ching, 1984: 169). El veredicto de los votantes, sin embargo, fue sorpresivo: los comunistas no capturaron una sola de las plazas diputadiles y apenas ganaron tres escaños municipales en las elecciones de febrero de 1936.

El propósito principal de este artículo es analizar las razones por las cuales el PCCR, la única organización centroamericana de su tipo que permanecía legal y competía sistemáticamente en las elecciones bajo el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos (BOC), tenía tan altas expectativas en relación con el resultado de esos comicios, y los motivos por los cuales perdió espacio en el Congreso y las municipalidades. La información consultada procede de cuatro fuentes básicas: el semanario comunista *Trabajo*, el diario

oficial *La Gaceta*, los informes del personal diplomático estadounidense acreditado en San José y las comunicaciones de los comunistas costarricenses con el Buró del Caribe.

### **1. El origen de las altas expectativas**

El éxito alcanzado en la votación diputadil y municipal de 1934 permitió a los comunistas fortalecer la posición institucional de su partido, un paso esencial para ampliar sus actividades de organización popular en áreas urbanas y rurales. El mayor A. R. Harris, agregado militar de la legación de Estados Unidos en San José, destacó claramente la conexión entre el avance electoral y la expansión en el universo laboral; en un informe fechado el 13 de marzo del año señalado, indicó:

“desde esta elección, ellos han empezado a organizar a los trabajadores de una manera más sistemática. Al principio, organizaron sindicatos en los oficios menos importantes. Aquí ellos esperan recibir menos oposición del gobierno y de los ricos y poderosos productores de café. Parecen no tener intención de organizar al más numeroso grupo trabajador en el país (los peones cafetaleros) hasta que se hayan atrincherado firmemente en otros campos” (USNADF, 818.00B/61, 13-3-1934: 1).

El activo papel jugado por los comunistas durante 1934 se evidenció en diversos movimientos de trabajadores urbanos, especialmente panaderos y zapateros, en pro de alzas salariales; en los conflictos que, en Turrialba –un área ubicada al este de Cartago en la que la producción de caña de azúcar se efectuaba en grandes haciendas–, opusieron a peones y a patronos; y, en particular, en la huelga bananera de agosto y septiembre. Apoyada por unos 10.000 obreros en demanda de mejores sueldos y otras reivindicaciones, la huelga paralizó las actividades de la United Fruit Company en el Caribe costarricense y se constituyó en uno de los principales eventos de su tipo en América Latina (Miller, 1996: 34-51; Hernández, 1996; Sibaja, 1983; Acuña, 1984).

Los comunistas, de acuerdo con lo previsto por Harris, tampoco se olvidaron de los campesinos y peones del Valle Central, área de unos 3.200 kilómetros cuadrados (el 6,4 por ciento del territorio nacional), epicentro de la actividad cafetalera y asiento de la mayor parte de la población del país. En un extenso informe al Buró del Caribe fechado el 17 de junio de 1935, el BOC afirmaba ya:

“en las haciendas de café, sobre todo en la provincia de Heredia hemos formado grupos de trabajadores agrícolas que aunque no están organizados en células empiezan a serlo” (Ching, 1998: 205).

Las graves dificultades económicas asociadas con la crisis de 1930 y sus efectos sociales –en particular, el desempleo–, el papel cada vez más destacado que cumplían los comunistas en la organización y la movilización de los asalariados urbanos y rurales y el convencimiento, compartido por distintos sectores, de que existía una indiscutible base de justicia en las demandas de las familias trabajadoras, fueron considerados como presagio de un desempeño sin precedente del BOC en los comicios de 1936. El ministro estadounidense destacado en San José, Leo R. Sack, en un informe del 11 de noviembre de 1935, advertía ya:

“observadores competentes sienten que los comunistas cabalgan ahora sobre una ola de popularidad e influencia políticas incrementadas” (USNADE, 818.00/1503, 11-11-1935: 2).

El fracaso del BOC en las urnas fue particularmente sorprendente porque la expectativa de que lograría un destacado desempeño se mantenía aún en la etapa final de la campaña electoral: en efecto, según un informe del 17 de enero de 1936 preparado por Ben Zewig, funcionario de la legación estadounidense, “(...) los comunistas afirman ahora que recibirán 15.000 votos (...) Las estimaciones de personas que no comparten tal doctrina fluctúan entre 6.500 y 12.000 sufragios (...) Si el voto comunista es proporcionalmente similar al logrado en 1934, elegirán tres o cuatro diputados adicionales. Considero esto bastante probable” (USNADE, 818.00/1514, 17-1-1936:1-2).

## **2. El resultado de las elecciones de 1936**

La creencia de que el BOC mejoraría significativamente su desempeño electoral fue alentada, además, porque tal organización amplió la cobertura geográfica en que competiría. En efecto, en 1936 se inscribió para participar a escala nacional en las elecciones presidenciales y diputadiles y en 18 de los 60 municipios en que se dividía el país (30 por ciento del total). Esta ampliación contrasta con lo ocurrido en la elección de 1934, cuando el BOC solo compitió en dos provincias a nivel diputadil (San José y Limón) y en siete municipalidades. Pese al esfuerzo indicado, ganó un número ínfimo de plazas, tal como se aprecia en el cuadro 1.

**Cuadro 1**  
**Provincias y municipalidades en que compitió el BOC en 1936 y plazas en juego**  
**(entre paréntesis las ganadas por los comunistas)**

Provincia	Plazas de diputado	Total de cantones	Cantones en que compitió el BOC	Plazas de regidor		Plazas de procurador síndico
				propietario	suplente	
San José	4 (0)	19	5	21 (1)	13 (1)	25 (0)
Alajuela	5 (0)	11	2	11 (0)	7 (0)	27 (0)
Cartago	6 (0)	7	4	17 (0)	11 (0)	22 (0)
Heredia	4 (0)	8	2	8 (1)	5 (0)	12 (0)
Guanacaste	1 (0)	8	0			
Puntarenas	1 (0)	4	2	8 (0)	5 (0)	11 (0)
Limón	1 (0)	3	3	12 (1)	7 (0)	12 (2)
<b>Total</b>	<b>22 (0)</b>	<b>60</b>	<b>18</b>	<b>77 (3)</b>	<b>48 (1)</b>	<b>109 (2)</b>

Fuente: *La Gaceta*, 20 de febrero de 1936, pp. 308-314; 3 de marzo de 1936, pp. 378-380; 14 de marzo de 1936, pp. 386-389; 5 de marzo de 1936, pp. 395-397; 6 de marzo de 1936, pp. 403-407; 10 de marzo de 1936, pp. 422-424; 11 de marzo de 1936, pp. 429-432; 12 de marzo de 1936, pp. 438-440; 14 de marzo de 1936, pp. 459-462; 15 de marzo de 1936, pp. 469-470; 17 de marzo de 1936, pp. 474-477; y 18 de marzo de 1936, pp. 482-483.

El BOC apostó a ganar en aquellas provincias en donde había conducido importantes luchas sociales, como Cartago, en donde compitió en cuatro de los siete municipios, y en Limón, donde compitió en todos los cantones. En contraste con el resultado de la elección de 1934, en 1936 el BOC no ganó ningún asiento de diputado y capturó apenas 3 de 77 puestos de regidor propietario (un 3,9 por ciento), 1 de 48 asientos de munícipe suplente (2,1 por ciento) y 2 de 109 puestos de procurador síndico (1,8 por ciento). ¿En qué medida este desempeño, inferior al logrado en 1934, expresaba una disminución en el caudal absoluto de votos capturados por el BOC?

El cuadro 2 ofrece una visión, a escala provincial, de la votación obtenida por los comunistas en las elecciones presidenciales. En primer lugar, sobresale el peso decisivo de los cantones centrales de cada provincia en cuanto a concentrar el apoyo electoral del BOC, con excepción de Guanacaste. En las seis provincias restantes, los cantones centrales concentraron el 58,4 por ciento del total de los votos capturados por el BOC, y únicamente el cantón Central de San José, concentró el 31,5 por ciento de dichos votos. El peso de esos cantones es corroborado por la importancia del voto urbano, el cual representó el 63,6 por ciento del total de los votos capturados por el BOC, aunque es preciso advertir que tal proporción está ligeramente sobrevalorada por la tendencia de las autoridades electorales a inscribir votantes rurales que residían cerca de ciudades y villas en mesas de votación ubicadas en esos espacios urbanos (Molina, 2005b: 142-146).

**Cuadro 2**  
**Votación a favor del BOC en las elecciones presidenciales de 1936 según provincia**

Provincia	Votantes inscritos <sup>1</sup>	Total de votos <sup>2</sup>	Asistencia a las urnas en %	Votos a favor del BOC <sup>3</sup>	Votos a favor del BOC en el cantón central de cada provincia <sup>4</sup>	Votos urbanos a favor del BOC en toda la provincia <sup>5</sup>	Votos rurales a favor del BOC en toda la provincia <sup>6</sup>
San José	40.663	31.542	77,6	2.094	1.479	1.494	600
Alajuela	25.934	19.885	76,7	644	372	342	302
Cartago	18.451	13.795	74,8	769	254	385	384
Heredia	9.271	7.813	84,3	552	311	389	163
Guanacaste	16.276	9.433	58,0	110	7	30	80
Puntarenas	8.641	4.956	57,4	170	126	131	39
Limón	3.799	1.901	50,0	354	192	212	142
Total	123.035	89.325	72,6	4.693	2.741	2.983	1.710

1. Los datos fueron ajustados.

2. No incluye 1.441 votos en blanco ni 49 que al parecer fueron anulados.

3. No incluye 21 sufragios no computados: 15 en Alajuela y 6 en Puntarenas. En la elección diputadil, los comunistas capturaron 4.771 votos, 78 sufragios más que en la presidencial.

4. Incluye tantos votantes urbanos (los de la ciudad principal de cada provincia) como rurales.

5. Incluye votantes de las ciudades principales (las ubicadas en los cantones centrales de cada provincia) y ciudades menores (las villas, cabeceras de cantón).

6. Incluye votantes que no residían en las ciudades principales ni en las villas.

Fuente: La misma del cuadro 1 y además: *La Gaceta*, 7 de marzo de 1936, pp. 411-412.

Igualmente, en el cuadro 2 son visibles tres patrones de apoyo claramente diferenciados. Primero, provincias con un claro predominio del voto urbano sobre el rural, como fue el caso de San José, Heredia, Puntarenas y, contrario a lo que podría esperarse, Limón. Segundo, una provincia en donde predominaba claramente el voto rural, como fue Guanacaste. Y por último, provincias donde la proporción entre voto urbano y rural era bastante similar, como fue el caso de Alajuela y Cartago. En este sentido, resulta obvio que, más allá de los obreros de las plantaciones bananeras caribeñas y de los peones de las haciendas localizadas en Turrialba, el BOC logró alguna penetración en áreas rurales del Valle Central con fuerte presencia de pequeños y medianos productores agrícolas.

En comparación con la votación diputadil de 1934, en 1936 el BOC experimentó una pequeña disminución en el número de votos que alcanzó en San José y un ligero aumento en el total de sufragios capturados en Limón. Este desempeño parece reflejar un estancamiento en el apoyo electoral logrado por el BOC, impresión que es reforzada porque la votación en todo el país obtenida por los comunistas en la elección presidencial ascendió apenas a 4.693 votos. El asombro que causó este resultado se evidenció en un telegrama enviado por un funcionario de la legación de Estados Unidos al Departamento de Estado el 9 de febrero de 1936:

“una sorpresa de la elección es la votación extremadamente baja recibida por el candidato comunista. Este resultado, que ha decepcionado enormemente a la organización comunista, es además menor que el previsto por los políticos conservadores (...)” (USNADF, 818.00/1519, 9-2- 1936: 1).

Algunos intelectuales críticos de la Costa Rica de entonces, aunque no comunistas, como Octavio Jiménez Alpízar, llegaron a afirmar, incluso, que el BOC se iba a disolver a raíz de su fracaso electoral, lo cual provocó una extensa respuesta de la escritora y dirigente del BOC, Carmen Lyra (*Trabajo*, 16-2-1936: 2). El semanario *Trabajo*, luego de una semana de efectuada la elección, fijó su posición sobre el resultado logrado en las urnas. En un artículo

titulado “El Partido Comunista está de pie”, reconocía que tal organización apenas había recibido 4.700 votos, lo cual alegró a sus adversarios, que veían en tal resultado la aniquilación del BOC. El periódico, además, indicaba que en la calle había quienes se reían de la ridícula votación obtenida y circulaba el rumor de que los dirigentes comunistas se preparaban para abandonar el país, lo cual fue categóricamente desmentido (*Trabajo*, 16-2-1936: 1).

Llama la atención que *Trabajo* planteara que el BOC había obtenido una votación tan baja porque a esas alturas la dirigencia comunista ya disponía de información suficiente para demostrar que había superado los 6.000 votos, una vez considerado el resultado de los comicios municipales y agregados los votos diputadiles obtenidos en los cantones en que no compitieron municipalmente. Como se aprecia en el cuadro 3, en la elección municipal el BOC recibió 5.950 sufragios, con un patrón de distribución en el cual las tendencias que caracterizaron la votación para presidente y diputados, están más acentuadas; es decir, los cantones centrales de cada provincia concentraron el 78,6 por ciento de la votación y el voto urbano supuso el 70,6 por ciento de la votación total.

**Cuadro 3**  
**El desempeño del BOC en la elección municipal de 1936 según provincia**

Provincia	Inscritos <sup>1</sup>	Total de votos	Asistencia a las urnas en %	Votos a favor del BOC	Votos a favor del BOC en el cantón central de cada provincia	Votos urbanos a favor del BOC en toda la provincia	Votos rurales a favor del BOC en toda la provincia
San José	20.742	15.423	74,4	2.831	2.436	2.257	574
Alajuela	10.960	8.073	73,7	897	743	493	404
Cartago <sup>2</sup>	14.700	10.712	72,9	834	393	426	408
Heredía	4.103	3.671	89,5	681	598	505	176
Guanacaste							
Puntarenas	6.049	3.358	55,5	248	218	204	44
Limón	3.799	1.799	47,4	459	290	318	141
Total	60.353	43.036	71,3	5.950	4.678	4.203	1.747

1. Los datos fueron ajustados e incluye únicamente la información de los cantones en que compitió el BOC.
2. La distribución de votos entre los partidos en el cantón de Turrialba se calculó con base en los resultados presidenciales.

Fuente: La misma del cuadro 1.

Más interesante aún, una comparación de los cantones en los que el BOC postuló candidatos a regidores en 1934 y 1936 revela un pronunciado crecimiento en la votación municipal. En efecto, según el cuadro 4, en los cantones de San José, Goicoechea, Tibás, Alajuela, Heredia y Limón, el BOC recibió 2.926 sufragios en 1934 y 4.371 en 1936, para un incremento general del 49,4 por ciento. Ahora bien, un análisis desagregado revela que mientras San José y Heredia experimentaron los menores incrementos en términos porcentuales (37,5 y 13,0 por ciento, respectivamente), Tibás y Alajuela experimentaron los aumentos mayores: en su orden de 124,7 y 173,2 por ciento.

**Cuadro 4**  
**Votación a favor de los comunistas en cantones seleccionados (1934 y 1936)**

Cantón	1934	1936	Aumento	Porcentaje de aumento	Aumento urbano <sup>1</sup>	Aumento rural <sup>1</sup>
San José	1.771	2.436	665	37,5	31,0	178,2
Goicoechea	61	104	43	70,5		
Tibás	89	200	111	124,7	942,9	54,9
Alajuela	272	743	471	173,2	145,5	217,1
Heredia	529	598	69	13,0		
Limón	204	290	86	42,2		
Total	2.926	4.371	1.445	49,4	45,3	158,5

1. Los totales respectivos se calcularon únicamente con base en los casos de San José, Tibás y Alajuela.

Fuente: *La Gaceta*, 13 de marzo de 1934, pp. 423-427, 429 y 431; 17 de marzo de 1934, pp. 464-467; 22 de marzo de 1934, pp. 496-498; y 28 de marzo de 1934, pp. 544-545; y la misma del cuadro 1.

Una vez considerados los 5.950 votos que lograron en los cantones en que presentaron candidatos a puestos municipales, y sumados los sufragios obtenidos en la votación presidencial en los cantones donde no compitieron a nivel municipal (819 votos), resulta que la votación comunista total ascendería a 6.769 votos. Si a esta suma se agregan otros votos que fueron anulados o no computados, se puede concluir que el caudal capturado por el BOC se aproximó casi a los 7.000 votos, una cifra que está dentro del rango de las estimaciones más bajas antes de las elecciones, pero que aun así representa un incremento notable con respecto a 1934, cuando el BOC, si bien compitió en una escala mucho menor, recibió apenas unos 3.268 votos (Molina, 2005a: 190-192).

A la luz de lo expuesto, resulta necesario explicar dos problemas distintos, aunque relacionados: primero, por qué el BOC capturó una proporción de votos inferior a la que esperaba, y por qué, una vez conocido el resultado electoral, optó por conformarse con afirmar que apenas había recibido los 4.700 sufragios de la votación presidencial, sin destacar que el respaldo logrado había sido mayor. ¿Por qué guardó un prudente silencio sobre su mejor desempeño en la elección municipal? Esto es importante destacarlo porque precisamente después de los comicios de diciembre de 1932 y de febrero de 1934 la tendencia del BOC fue a sobrevalorar el total de votos que había obtenido (*Trabajo*, 7-1-1933: 1; 17-2-1934: 1).

### **3. Expectativas *versus* resultados**

El limitado desempeño electoral del BOC en los comicios de 1936 puede ser explicado por varios factores que tuvieron un peso decisivo en la campaña de ese año. Primero, la estrategia del desgaste que aplicó el gobierno de Ricardo Jiménez (1932-1936), cuya incidencia fue incrementada por el liderazgo asumido por el BOC en las luchas sociales, en particular en la huelga bananera, lo cual llevó a tal organización a una aguda crisis financiera. Segundo, el ataque sistemático al BOC emprendido por la Iglesia Católica y por organizaciones como la Liga Anticomunista, el cual fue potenciado por el ingreso del BOC al Comintern. Tercero, la línea del BOC de

criticar la política social gubernamental y su fracaso en conformar un frente popular, incluido en esto último el conflicto que lo enfrentó con el Partido Socialista. Cuarto, una campaña electoral contradictoria que se evidenció en una selección poco cuidadosa de los cantones en que competiría el BOC, el énfasis en los ataques a Cortés y, en particular, el cambio del candidato presidencial a último momento. Y quinto, el alza en la asistencia a las urnas, que elevó los cocientes necesarios para ganar plazas diputadiles y municipales.

### **A. Estrategia del desgaste y crisis financiera**

Los puestos ganados a nivel diputadil y municipal, en febrero de 1934, reforzaron la posición institucional de los comunistas en el sistema político. Fue con base en este fortalecimiento que el BOC se dio a la tarea de impulsar la organización de los trabajadores, como bien lo notara Harris, el agregado militar de la legación estadounidense en San José. Uno de los medios para lograr esto último, así como para alcanzar mayor presencia en la esfera pública del país, era convertir a *Trabajo* en un diario, ya que por su carácter de semanario tal órgano no le permitía al BOC expresarse con la suficiente rapidez. En efecto, cuando la dirigencia tenía que hacer declaraciones urgentes, debía recurrir a los llamados “periódicos burgueses”. Este proyecto, del cual informó Sack a finales de julio de 1934, debió ser postergado (aunque subsistió la esperanza de convertir a *Trabajo*, por lo menos, en un bisemanario) por el inicio de la huelga bananera, la cual puso en crisis las finanzas comunistas. Según un balance, el costo de la huelga ascendió a 3.468 colones con 40 céntimos (véase el Cuadro 5), suma de la cual, más del 60 por ciento fue aportado por el BOC (*Trabajo*, 4-11-1934: 2).

**Cuadro 5**  
**Ingresos y egresos por el apoyo del PCCR a la huelga bananera de 1934**

Ingreso aportado por	Monto	Porcentaje	Tipo de egreso	Monto	Porcentaje
Partido Comunista	2.152,60	62,1	Gastos de imprenta	876,50	25,3
Sindicatos	405,95	11,7	Envíos de efectivo	770,00	22,2
Colectas	303,15	8,7	Mercaderías para huelguistas	580,60	16,7
Particulares	195,05	5,6	Auxilio a familias de huelguistas	389,70	11,2
Obreros	178,75	5,2	Envío de comisionados al Caribe	295,50	8,5
Socorro Obrero Nacional	96,10	2,7	Ropa para huelguistas	145,55	4,2
Secciones comunistas	82,00	2,4	Excarcelaciones	123,00	3,6
Células comunistas	24,60	0,7	Medicinas para huelguistas	82,20	2,4
Otros	30,20	0,9	Otros	205,35	5,9
Total	3.468,40	100,0	Total	3.468,40	100,0

Fuente. *Trabajo*, 26 de agosto de 1934, p. 1; 16 de septiembre de 1934, p. 4; 4 de noviembre de 1934, p. 2.

Para una organización que dependía decisivamente de la contribución de los trabajadores en una época de aumento del desempleo, alza en el costo de la vida y estancamiento o deterioro de los salarios, era particularmente complicado disponer de un flujo de caja suficiente para atender sus múltiples obligaciones. Esto último fue así pese a contar con el ingreso de los dos tercios de los salarios de sus dos diputados (entre junio y diciembre de 1934, entró a la caja del BOC por este concepto la suma de 4.605,70 colones) (*Trabajo*, 10-6-1934: 1; 15-7-1934: 1; 7-10-1934: 1; 16-12-1934: 1). La huelga bananera no solo implicó contribuciones muy elevadas aportadas por el BOC, sino que, como se observa en el cuadro 5, también supuso una presión considerable sobre las fuentes principales de financiamiento del BOC: los trabajadores.

El 15 de octubre de 1934, en una carta dirigida al Buró del Caribe, Manuel Mora señalaba: “la situación económica del P[artido]. es desastrosa. Tenemos comprometidos varios meses de sueldos de los diputados. En las imprentas debemos mucho... El P[artido]... está económicamente en bancarrota” (Ching, 1998: 105). De esta forma, la crisis financiera que supuso la huelga de 1934 limitó seriamente otros proyectos de expansión del BOC y, en particular, la conversión de *Trabajo* en un diario. La huelga, a su vez, favoreció un intento para tratar de excluir a los diputados comunistas del Congreso. En agosto de 1934, el legislador Efraín Jiménez fue acusado de calumnias y la cámara acordó levantarle la inmunidad para que pudiera ser procesado (*Trabajo*, 12-8-1934: 4); y en septiembre siguiente, se informó que el Gobierno pediría una acción similar contra Manuel Mora, a raíz de su participación en la huelga, evidenciada en unas cartas de Mora capturadas por la policía (*Trabajo*, 16-9-1934: 1 y 3; 30-9-1934: 1).

Pese a sus dificultades financieras y a los procesos pendientes contra varios de sus dirigentes, el BOC inició el año de 1935 con un énfasis en lo electoral. Con este fin, a partir de marzo organizó una serie de mítines contra el alza en el costo de la vida en distintos lugares del Valle Central, los cuales se complementaron con la manifestación del 1.º de mayo, en la cual, según *Trabajo*, participaron 10.000 personas (*Trabajo*, 5-5-1935: 1). Poco después, el BOC empezó a preparar sus convenciones electorales para elegir a los candidatos a

diputados y regidores, y el 15 de junio designó a Manuel Mora aspirante a la presidencia (*Trabajo*, 23-6-1935: 1). En julio, comenzó sus transmisiones radiales semanales en la estación “Ecos del Occidente” (*Trabajo*, 21-7-1935: 3).

En una carta fechada el 17 de junio, ya el BOC indicaba al Buró del Caribe que, en relación con las actividades comunistas,

“(...) la reacción no se cruza de brazos. Las represalias se manifiestan por medios legalistas hasta el momento, sin que esto excluya el hecho de que conozcamos las cárceles y de que en los momentos críticos de acción directa el Gobierno haya lanzado su aparato policíaco armado contra el P[artido]. Pero no es el estado de persecución constante, de ilegalidad, de peligro permanente, que atraviesan otros P[artidos].C[omunistas]/ de América Latina” (Ching, 1998: 200).

Las represalias aludían a la estrategia empleada por el gobierno de Ricardo Jiménez de emplear medios legales para contener a los comunistas. Luego de la elección diputadil y municipal de febrero de 1934, la relación entre el BOC y las autoridades discurreó según la siguiente dinámica. En las páginas de *Trabajo* se denunciaban los abusos contra los trabajadores y se apoyaban sus demandas por aumentos de salarios, al tiempo que, una vez instalados en sus cargos a partir de mayo, se exaltaba la labor de los regidores y diputados comunistas. A esto las autoridades respondieron con una presión creciente sobre los dirigentes, con el fin de procesarlos por la más mínima falta, lo cual los obligaba a invertir tiempo y recursos en excarcelar a los líderes o militantes detenidos y en ayudar a sus familias.

La estrategia de desgastar a los comunistas por vías legales se acentuó a partir de julio de 1935. En el mes indicado, documentación del BOC fue sustraída de la filial de Puntarenas, incluida una carta confidencial, que fue publicada en el periódico *La Tribuna*. Igualmente, se trató de asociar al BOC con un supuesto intento de dinamitar la cañería de Puntarenas y envenenar a la población del puerto (*Trabajo*, 21-7-1935: 1). Poco después, la llamada “ley

Gurdián”, diseñada para enjuiciar a quienes injuriaran a gobernantes de países amigos, fue aplicada contra los editores de *Trabajo* (Molina, 2008: 117-121, 130-131).

La presión alcanzó un punto culminante hacia el 17 de agosto cuando fue asesinado el empresario Alberto González Lahmann por dos individuos que trataron de extorsionarle 20.000 colones y quienes estaban en posesión de literatura comunista. A raíz de este hecho, se prohibió la circulación por correo de *Trabajo* y de otros materiales ideológicamente similares (*Trabajo*, 25-8-1935: 1); y el candidato del BOC, Manuel Mora, fue vinculado por uno de los asesinos con el crimen (*Trabajo*, 8-9-1935: 1). Tal acusación no prosperó, ya que como lo señaló Sack, “serias dudas son planteadas sobre la salud mental del individuo en cuestión... y muchos ciudadanos prominentes, de fuertes concepciones anticomunistas, han salido en defensa de Mora y han expresado que creen en su inocencia” (USNADF, 818.00/1498, 24-9-1935: 2).

Tras el asunto de González Lahmann, el hostigamiento contra el BOC decreció durante algunas semanas. Sin embargo, a inicios de diciembre, Herminio Alfaro, un fabricante de canastos que se había convertido en uno de los principales líderes del Partido en las áreas rurales de Heredia y una pieza clave en la penetración inicial de esa organización en el campo herediano, fue asesinado por un individuo vinculado con el Republicano Nacional (*Trabajo*, 15-12-1935: 1). Aunque una investigación posterior reveló que el conflicto entre Alfaro y su asesino tenía además de un trasfondo político, uno personal, el BOC definió a Alfaro como la primera víctima del fascismo criollo, trató de convertirlo en un mártir y de aprovechar su muerte con fines electorales. El tratamiento dado a este caso pudo haber sido contraproducente, ya que la muerte de Alfaro pudo disuadir a otros campesinos y pequeños productores agrícolas de acercarse al BOC.

La muerte de Alfaro también implicó levantar una suscripción para ayudar a su familia. Las dificultades económicas de los comunistas fueron expuestas claramente en la edición de *Trabajo* del 16 de febrero de 1936, en la que se indicó:

“nuestros cuadros de propaganda eran reducidísimos. Y los camaradas que los integraban tenían que ir de pueblo en pueblo con sus propios recursos (...) en los pueblos no teníamos clubs por carecer de dinero para alquilarlos (...) Durante muchos meses no pudimos publicar una sola hoja suelta. Nuestro periódico Trabajo –en plena campaña– dejó de salir una semana por falta de dinero (...) Hicimos tres o cuatro transmisiones por radio. Cada transmisión nos costaba veinticinco colones. Y cada veinticinco colones había que reunirlos a base de cruentos sacrificios (...) Para sufragar parte de la débil campaña de hojas sueltas... hubo necesidad de vender tres mensualidades adelantadas de... sueldos de nuestros diputados con el cinco por ciento mensual de interés (...)” (*Trabajo*, 16-2-1936: 1).

## **B. La Iglesia Católica y la Liga Anticomunista**

Prácticamente desde antes de su fundación, diversos sacerdotes así como la Iglesia Católica manifestaron una profunda oposición al PCCR, la cual se incrementó a partir de 1934, especialmente a medida que comisionados del BOC empezaron sistematizar su propaganda en algunas áreas rurales del Valle Central (Mora, 2000: 43-44). Los temores de los eclesiásticos se incrementaron tras el papel jugado por los comunistas en la huelga bananera de 1934, y sus crecientes actividades, durante el primer semestre de 1935, en preparación para las elecciones de 1936.

Simultáneamente, la Iglesia organizaba la conmemoración del tricentenario de la Virgen de los Ángeles. Como es claro ahora, dicho culto, de origen colonial y centrado en Cartago, solo se convirtió en nacional a lo largo del período 1880-1930, y aunque no existe evidencia que apoye que la “aparición” de la imagen ocurrió en 1635, el hecho de que la Iglesia insistiera en celebrar el tricentenario en dicho año revela su intención de consolidar el culto, al tiempo que atacaba a los comunistas. En efecto, la celebración tricentenaria incluyó el desfile de delegaciones campesinas y obreras, algunas de cuales portaban pancartas contra el comunismo (Gil, 2004: 102-106).

Luego de la conmemoración del tricentenario, el ataque de los sacerdotes contra el BOC se incrementó, una tendencia a tono con la intensificación de la campaña electoral. De acuerdo con un comunicado publicado en la primera plana de *Trabajo* el primero de septiembre de 1935, el periódico había “recibido numerosos artículos de militantes y de simpatizantes contestando a las procaces calumnias que desde sus púlpitos lanzan sobre nosotros los curas”. Sin embargo, el BOC acordó no responder a ellas porque consideraba que la lucha anticlerical era una tarea de la burguesía liberal y asumirla desviaría al partido y al proletariado de su objetivo principal: “echar abajo la sociedad de clases” y combatir al verdadero enemigo, “el capitalismo y su aparato de gobierno” (*Trabajo*, 1-9-1935: 1).

La indiferencia inicial del BOC parece explicarse porque el ataque de los eclesiásticos tuvo un efecto limitado, como lo sugiere un comentario realizado por Sack en un informe del 23 de agosto de 1935. Según el diplomático estadounidense, el diputado Manuel Mora siempre hablaba en las reuniones comunistas realizadas en distintas partes del país, y “(...) evidentemente siempre encuentra oyentes a pesar de la oposición hecha a su partido por los sacerdotes católicos de las comunidades”. (USNADE, 818.00B/86, 23-8-1935: 3). Pese a la política de indiferencia anunciada por *Trabajo*, los ataques de los sacerdotes no cesaron, y en vísperas de las elecciones, el 9 de febrero de 1936, el BOC se vio obligado a aclarar que los comunistas no eran enemigos de la religión, al tiempo que denunciaba que “los sacerdotes están poniendo la religión al servicio de la política capitalista. Los púlpitos son en estos momentos verdaderas tribunas políticas” (*Trabajo*, 9-2-1936: 4).

En sus ataques contra los comunistas, los sacerdotes no estuvieron solos. Poco después de que los regidores comunistas debutaran en la municipalidad de San José, se organizó la Liga de Acción Costarricense, la cual publicó algunos manifiestos contra el BOC, a los cuales los comunistas contestaron refiriéndose a los integrantes de la Liga como “fascistas peinados a lo Valentino” (*Trabajo*, 16-4-1933: 1; 7-5-1933: 3). Esta organización fue el precedente de la Liga Anticomunista, fundada en septiembre de 1934, en el marco de la huelga bananera (*Trabajo*, 16-9-1934: 4). A

diferencia de la primera, que parece haberse limitado a publicar propaganda anticomunista, la segunda procuró desarrollar otro tipo de actividades, un cambio explicable por estar integrada por patronos, a quienes el BOC definió como “cenáculo de tiburones” (*Trabajo*, 30-9-1934: 2).

Según *Trabajo*, la Liga jugó un papel decisivo en el operativo que culminó con la captura de Carlos Luis Fallas en octubre de 1934, gracias a que montó un sistema para vigilar a los comunistas (*Trabajo*, 14-10-1934: 1). La Liga, además, empezó a publicar su propio semanario, llamado *Defensa Nacional* (*Trabajo*, 21-10-1934: 1). La diferencia que supuso la Liga se puede apreciar en que, de acuerdo con los comunistas, organizó “...una banda terrorista, con Logias, números cabalísticos y señas masónicas. La banda lleva el nombre de ‘Los Vigilantes’ y confiesa el periódico [*Defensa Nacional*] que mantiene un servicio de espionaje sobre los dirigentes y locales del Partido”. Igualmente, la Liga preparaba, según el BOC, atentados contra la vida de algunos de sus líderes, ante lo cual los comunistas señalaron: “...también estamos en actitud vigilante; **que el primer desgraciado que se atreva a tocarle un pelo a cualquiera de nuestros dirigentes se expone al correctivo de un balazo. ESO ES TODO**” (*Trabajo*, 23-9-1934: 2).

Las actividades de la Liga continuaron en 1935 y alcanzaron un punto importante a mediados del año indicado, cuando un cheque enviado por el Buró del Caribe cayó en manos de la Liga, la cual lo fotografió y lo publicó como prueba de que los comunistas costarricenses estaban financiados por Moscú (Ching, 1998: 157). Esta denuncia ocurrió en un momento particularmente complicado, ya que coincidió con la época en que el BOC tramitaba, finalmente, su ingreso oficial a la Internacional Comunista (*Trabajo*, 25-8-1935: 1). Como lo han constatado diversos autores, el Partido, entre 1931 y 1934, básicamente trató de obtener cuánto pudo de la Internacional, sin dar mucho a cambio (Cerdas, 1998: 228-231). Dicha estrategia estaba relacionada con el interés de los comunistas costarricenses de presentarse como un movimiento genuinamente nacional.

En agosto de 1935, el BOC anunció su ingreso a la Internacional Comunista, lo cual facilitó que sus enemigos insistieran en que los

comunistas recibían órdenes de Moscú. Frente a esta acusación, la dirigencia señaló: “eso es absolutamente falso. Nuestra línea de acción se traza en Costa Rica, de acuerdo con las necesidades y aspiraciones de las masas pobres de Costa Rica” (*Trabajo*, 25-8-1935: 1). Esta aclaración, que reafirmaba el carácter nacional del Partido, podía ser siempre desvirtuada por la publicación hecha por la Liga, que mostraba que el BOC había recibido contribuciones del Buró. La información respectiva revela que, en efecto, el BOC recibió algún aporte financiero del Buró, pero no en una escala significativa (por lo menos hasta 1936, que es el período que se conoce). De esta manera, tanto la Liga como la Iglesia católica lograron desarrollar campañas contra los comunistas que enfatizaban en dos áreas en que el BOC era particularmente vulnerable: religión y nacionalidad.

### **C. Política social y frente popular**

Uno de los principales desafíos que enfrentaron los comunistas fue que, en el marco de la crisis económica y debido a las crecientes demandas de los sectores populares (algunas impulsadas y dirigidas por el propio BOC), el gobierno de Jiménez empezó a desarrollar una política cada vez más definida y sistemática en relación con salarios, costo de la vida y condiciones laborales. El reto que esto implicaba para los comunistas era cómo proceder frente a una política que parecía realizar parcialmente la agenda reivindicativa de su partido y que, por tanto, potencialmente competía con dicha organización en la búsqueda de apoyo popular.

La respuesta del BOC frente a este reto fue impugnar constantemente la política social del Gobierno, y denunciarla como un engaño. Manuel Mora, en un artículo publicado en *Trabajo* en mayo de 1934, señalaba que “el Congreso promulgó hace unos cuantos meses una llamada ‘ley de salario mínimo’ que en mi concepto no es otra cosa que un recurso de que echó mano la Cámara para evadir la presión de las masas que dirigidas por el Partido Comunista exigían una legislación en ese sentido...” (*Trabajo*, 13-5-1934: 4). Una de las instancias creadas por dicha ley fue la Oficina Técnica del Trabajo, cuya función era mediar en los conflictos obrero-patronales. Los

comunistas la atacaron incesantemente, al extremo que, en diciembre de 1934, la llamaban la Oficina Patronal de Trabajo y definían a su director, Gonzalo Zayas Bazán, como un “rompehuelgas profesional” (*Trabajo*, 2-12-1934: 3).

En mayo de 1935, los comunistas realizaron una crítica de conjunto de la política social de la administración Jiménez. Esto fue a propósito del mensaje presidencial del primero de mayo, en el cual el mandatario señaló que “los gobiernos de Costa Rica, desde hace muchos años, vienen aplicando soluciones socialistas”. Ante esto, la respuesta del Partido fue denunciar a Jiménez por “(...) la maniobra ya utilizada mil veces por los gobernantes europeos de cubrir con el pabellón prestigiado de la palabra ‘socialismo’ la mercancía averiada y en descrédito de la política burguesa”. Tras analizar el papel jugado por el Estado costarricense en la vida social y económica del país, el BOC concluía que era “un aparato al exclusivo servicio del imperialismo extranjero y de la burguesía nativa para explotar y oprimir a la inmensa mayoría de la población” (*Trabajo*, 5-5-1935: 3).

Al impugnar el gobierno de Jiménez, los comunistas incurrieron en graves contradicciones. Una de ellas fue atacar duramente el papel monopólico del Estado costarricense en “(...) la producción y venta de guaro (...)”, la cual calificaron como “(...) desvergonzado comercio (...) de uno de los más nefastos vicios populares” (*Trabajo*, 5-5-1935: 3). Sin embargo, en diciembre de ese mismo año, pocas semanas antes de las elecciones, *Trabajo*, en lo que parece haber sido un claro caso de oportunismo electoral, defendió a los pequeños patentados de licor y se identificó con su lucha para que se les rebajara 50 colones en el cobro de la patente (*Trabajo*, 22-12-1935: 1).

Otra situación claramente contradictoria se presentó con los pequeños y medianos productores de café, un sector con respecto al cual los comunistas, en una carta al Buró del Caribe del 17 de junio de 1935, afirmaban: “(...) constituye con algunas excepciones un grupo eminentemente reaccionario: explota a sus peones (...)” (Ching, 1998: 209). El 15 de diciembre de 1935, *Trabajo* publicó un llamamiento a los pequeños y medianos caficultores, en el cual, tras impugnar la legislación que regulaba la relación entre productores y beneficiadores, los invitaba “(...) a hacer un frente único con los

obreros y campesinos del país para luchar contra la avaricia criminal de los cafetaleros” (*Trabajo*, 15-12-1935: 4). No obstante, en febrero de ese mismo año, los comunistas habían hecho un fuerte cuestionamiento de Manuel Marín Quirós, abogado y el líder principal de los pequeños y medianos caficultores, al presentarlo como un tipo característico de la sociedad burguesa y teniente del gran cafetalero herediano Juan Rafael Arias (*Trabajo*, 3-2-1935: 2).

De esta manera, presionado por la política social emprendida por el gobierno de Jiménez, el BOC optó por obviar o subvalorar el cambio cualitativo que, a partir de la crisis de 1930, experimentó el Estado costarricense, el cual consolidó su orientación hacia el cambio social por vías institucionales y en un marco democrático. Es importante destacar esto último porque cuando los comunistas asumieron una posición más ofensiva en el plano sindical (especialmente durante la huelga bananera), la “careta democrática” (Ching, 1998: 102) del gobierno de Jiménez fue decisiva en impedir su represión violenta, su expulsión del Congreso o su exclusión electoral.

El liderazgo comunista durante la huelga bananera fue favorecido, sin duda, por dos factores institucionales: la firme decisión del presidente Ricardo Jiménez de no autorizar una represión a gran escala de los huelguistas (USNADE, 818.5045/6, 14-8-1934: 1); y la política de buena vecindad de la administración Roosevelt, en la que se basó Sack para desestimar las presiones del gerente de la United Fruit Company en Costa Rica para que el Gobierno estadounidense interviniera (USNADE, 818.00B/72, 25-8-1934: 1-5). Ciertamente, el BOC no se exceptuó de persecuciones similares a las experimentadas en años previos, cuyo fin era desgastarlo, sobre todo en términos financieros; pero los costos y riesgos de dirigir un movimiento potencialmente tan explosivo fueron minimizados por las limitaciones que el sistema democrático impuso a quienes deseaban aprovechar la ocasión para ilegalizar a ese partido o reprimir de manera indiscriminada a sus integrantes.

La administración de Jiménez enfrentó el desafío de los comunistas con una combinación de integración electoral, desgaste por medios legales y competencia en el plano de las políticas públicas. De cara a este reto, el BOC consideró que su mejor opción era

denunciar las políticas sociales oficiales como un engaño, al tiempo que radicalizaba sus planteamientos y críticas, por lo menos en términos del discurso, como una manera de diferenciar sus reivindicaciones de las políticas gobiernistas. Esta dinámica tuvo el efecto adicional de que dificultó a los comunistas desarrollar una política de frente popular, como quedó evidenciado en el fracasado intento de llegar a un acuerdo con el Partido Socialista, organizado por el líder antiimperialista, Vicente Sáenz.

Sáenz, quien había estado fuera de Costa Rica desde 1927 (había residido principalmente en México), regresó a Costa Rica en 1935, donde fundó la revista *Liberación* y el Partido Socialista (Chase, 1983: 421-422), con el fin, según señaló *Trabajo* en enero de 1936, de organizar “(...) a la pequeña burguesía: profesores, maestros, abogaditos y médicos con ideas de izquierda, contabilistas y oficinistas mal remunerados” (*Trabajo*, 26-1-1936: 3). En buena medida, el rechazo del BOC a aliarse con Sáenz se derivó de que el recién fundado Partido Socialista carecía de una base de apoyo, como lo señalaron los comunistas (Ching, 1998: 211). Sack también se percató de esto último: en un informe de septiembre de 1935, indicó que

“(...) tampoco es probable que Vicente Saénz [sic] y sus amigos intelectuales encuentren muchos lectores o seguidores en San José. Las masas son más proclives a seguir a líderes comunistas tales como Manuel Mora, Guillermo Fernández y otros, quienes viven la vida de los pobres, que a prestar mucha atención a intelectuales como Vicente Saénz. En otras palabras, es muy probable que LIBERACIÓN sea conceptuada en San José como una publicación sólo para los intelectuales, como ocurre con Repertorio Americano” (USNA DF, 818.00/1494 LH, 4-9-1935: 2-3).

El acercamiento de Sáenz a los comunistas parece haber estado motivado por la posibilidad de utilizar al BOC para tratar de ganar un asiento en el Congreso. Según lo expuesto por *Trabajo*, fue una “(...) ambición personalísima (...) lo que lo empujó a proponernos el frente único” (*Trabajo*, 26-1-1936: 3). Una instrumentalización de este tipo

no carecía de precedentes: con vistas a la elección general de febrero de 1932, en la cual los comunistas no pudieron participar por estar excluidos (Molina, 2004: 71-82), el profesor Joaquín García Monge, editor del *Repertorio Americano*, propuso a los comunistas que apoyaran la candidatura diputadil de su amigo, anunciante y colaborador del *Repertorio*, Octavio Jiménez Alpízar. Como el apoyo no se dio, García Monge señaló, en una carta a la aprista peruana Magda Portal, que “los comunistas en Hispano-América, separados de la realidad inmediata e imbuídos en ideologías extrañas, no construyen, estorban” (Gómez, 1994: 32 y 119). Jiménez Alpízar, quien predijera tras las elecciones de 1936 la inminente disolución del BOC, era la persona a quien los socialistas parecen haber considerado como candidato a presidente del frente único (*La Prensa Libre*, 3-1-1936: 1 y 6).

Considerada la información anterior, resulta inapropiada la explicación de que el proceder de los comunistas, en relación con el Partido Socialista, estuvo motivado por el sectarismo (Contreras y Cerdas, 1988: 32-33). Lo que sí parece probable es que la crítica indiscriminada de la política social de la administración Jiménez y el fracaso en aliarse con el Partido Socialista tuvieran alguna repercusión electoral, al inducir a personas que en otras circunstancias hubieran votado por el BOC, a no asistir a las urnas o a sufragar por el tercer partido que compitió en los comicios generales de febrero de 1936, el Nacional, liderado por Octavio Beeche, el cual será considerado más adelante. El conflicto con Sáenz, por tanto, pudo haberle costado al BOC un número de votos, probablemente limitado en el conjunto, pero con alguna significación estadística en las ciudades de Heredia y San José, donde había una mayor concentración de intelectuales radicales y simpatizantes no comunistas.

#### **D. Una campaña contradictoria**

La estrategia seguida por los comunistas durante la campaña electoral de 1936 estuvo decisivamente influida por la escogencia del candidato presidencial del Republicano Nacional, el partido dominante en la política del país. El 9 de diciembre de 1934, en *Trabajo*, se denunció que “el Presidente Jiménez (...) ha tomado unos

aires muy sospechosos. A legua están oliendo a cuarta candidatura” (*Trabajo*, 9-12-1934: 2). Si bien el tono del artículo es de crítica a Jiménez, es muy probable que para los comunistas Jiménez fuera un candidato más aceptable que el secretario de Fomento, León Cortés, decididamente anticomunista y simpatizante del fascismo y el nazismo.

La posibilidad de que Jiménez corriera una vez más por la presidencia iba en contra del artículo 97 de la Constitución de 1871, que prohibía la reelección consecutiva (Peralta, 1962: 479). Pese a ello, y tal como lo indicó *Trabajo* el 5 de enero de 1936, “(...) León Cortés, Ernesto Martín, Arturo Volio, Castro Ureña y otros santones de la política burguesa (...)” sugirieron que si una mayoría absoluta de costarricenses elegía a Jiménez Presidente, “(...) eso indicaba que la voluntad del pueblo, en quien reside esencialmente la soberanía, rectificaba tácitamente la Constitución (...)” (*Trabajo*, 5-1-1936: 1).

El interés porque Jiménez se reeligiera parece haberse acrecentado una vez que Cortés consolidó su postulación como aspirante del Republicano Nacional, en marzo de 1935, y que el ex presidente Julio Acosta (1920-1924), en mayo, se retiró como candidato del Partido Nacional, nominación que había aceptado en febrero (Oconitrillo, 1991: 455-465; Calvo, 1982: 51-52). La inquietud en torno a la reelección solo desapareció hacia mediados de junio, cuando Octavio Beeche, presidente de la Corte Suprema de Justicia, renunció a su cargo para asumir la candidatura presidencial del Nacional. Según Gerald A. Drew, encargado de Negocios de la legación estadounidense en San José,

“(...) la aceptación de la candidatura por el señor Beeche ha puesto fin a los persistentes y obstinados esfuerzos de un cierto sector de la población para que el Presidente Jiménez compitiera de nuevo. Aparentemente, las personas identificadas con el anciano Presidente por su sabiduría y tacto político ven en el señor Beeche a un hombre de cualidades similares” (USNADF, 818.00/1489, 27-6-1935: 2-3).

Puesto que todavía en vísperas de las elecciones (enero de 1936), *Trabajo* denunciaba que Cortés les había dicho a dos empleados del ferrocarril que si llegaba al poder, haría “...con los comunistas lo mismo que hizo [Hernández] Martínez en El Salvador” (*Trabajo*, 26-1-1936: 2), no sorprende que para el BOC Beeche fuera un aspirante más aceptable que Cortés. A pesar de las críticas formuladas al Nacional y a su candidato, Beeche parecía que continuaría con la política de tolerancia y mesura de Jiménez. En contraste, el anticomunismo era un elemento dominante en la campaña de Cortés, y los comunistas creían que un triunfo cortesista implicaría su ilegalización y persecución. En una nota del 17 de junio de 1935, el BOC indicaba al Buró del Caribe que si Cortés llegaba a la presidencia, el régimen político cambiaría y los comunistas serían reprimidos con mano fuerte; en una comunicación posterior, fechada el 11 de agosto, agregaron:

“esta carta la escribimos ya a punto de entrar en la ilegalidad (...) Los ataques son recios desde todos los periódicos burgueses clericales y desde los púlpitos. Hay varios camaradas en la cárcel. Hay vigilancia policíaca alrededor de todos los dirigentes (...) insistimos en que nos manden un delegado técnico en organización ilegal y en organización sindical (...) Queremos también una contestación de ustedes sobre la posibilidad de traer armas al país (...)” (Ching, 1998: 163-164).

Cada vez más convencidos de que la victoria cortesista implicaría la ilegalización del BOC, los comunistas concentraron su campaña en atacar a Cortés. Esta orientación supuso imitar las prácticas de las organizaciones que el BOC llamaba “partidos burgueses” y, más grave aún, descuidar el mensaje dirigido a sectores específicos del electorado sobre las políticas que impulsarían los candidatos comunistas. Tal descuido parece haber sido aprovechado oportunamente por el Nacional, un partido al que se habían integrado profesionales e intelectuales socialmente progresistas, algunos de los cuales gozaban de amplia simpatía popular, como el médico Ricardo Moreno Cañas. De hecho, los cortesistas no tardarían en referirse al Nacional como beeche-comunismo (Oconitrillo, 2005: 86-89).

De acuerdo con la evidencia disponible, los comunistas consideraban que ningún aspirante obtendría la proporción necesaria de los votos para alcanzar la presidencia (50 por ciento más uno), por lo que el Congreso se vería obligado a convocar a una segunda elección entre los candidatos que hubiesen capturado el mayor número de sufragios. En vista de sus elevadas expectativas electorales, la dirigencia del BOC parece haber considerado que existían dos opciones: que Cortés y Beeche corrieran en la segunda vuelta, o que el candidato comunista y Cortés lo hicieran. En cualquiera de los dos casos, el BOC quedaría ubicado en una estratégica posición de poder. Si bien los comunistas negaron cualquier entendimiento con el beechismo antes de las elecciones (acusación que fue difundida sistemáticamente por los cortesistas), parecen haber considerado seriamente tal posibilidad después de los comicios si el resultado era como preveían.

Al imaginar posibles escenarios sobre el resultado de las elecciones, la dirigencia del BOC había dejado por fuera, sin embargo, un factor fundamental. En una convención celebrada el 17 de junio de 1935 en el Teatro Adela, los comunistas escogieron a Manuel Mora como candidato a la presidencia de la república (*Trabajo*, 23-6-1935: 1). Esta escogencia parece haber estado relacionada no solo con el hecho de que Mora se había perfilado como el líder principal del BOC, sino a que durante las huelgas ocurridas durante 1934 (especialmente la bananera), se había convertido en una figura presidenciable.

La nominación de Mora, sin embargo, fue bastante peculiar, ya que el candidato, en el día de su designación, estaba próximo a cumplir 26 años, por lo que, de ser elegido presidente, no cumpliría con el requisito constitucional de haber cumplido treinta años de edad (Peralta, 1962: 479). Para los comunistas, esto no fue un problema inicialmente, ya que partían de que si los ciudadanos votaban por Mora y lo elegían presidente, modificarían de hecho la Constitución. Este razonamiento se basaba en lo planteado por quienes, en su momento, apoyaron la posibilidad de que Ricardo Jiménez se reeligiera, pese a la prohibición constitucional al respecto (*Trabajo*, 5-1-1936: 1).

Probablemente, los comunistas tenían claro que Mora no iba a lograr la mayoría absoluta, pero quizá sí había la posibilidad de que

el BOC desplazara al partido de Beeche del segundo lugar, por lo que la segunda vuelta sería entre Cortés y Mora. Ahora bien, aun si esto no ocurriera, con Mora como candidato, el BOC podía lograr un mejor desempeño que con otro aspirante menos conocido o popular. Con lo que los comunistas no contaron fue con que, en caso de mantener a Mora como candidato, todos los votos a favor de él serían anulados, lo cual facilitaría que los otros dos aspirantes y, en particular Cortés, lograran la mayoría absoluta y no fuera necesario ir a una segunda vuelta (USNADF, 818.00/1489, 27-6-1935: 3; 818.00.1503, 11-11-1935: 3-4).

De esta manera, el BOC contribuiría a que Cortés alcanzara la presidencia. Si bien el 5 de enero de 1936 los comunistas plantearon que anular los votos era esencialmente una maniobra cortesista para no ir a una segunda vuelta (*Trabajo*, 5-1-1936: 1), lo cierto es que tal anulación procedía debido a que Mora no cumplía con los requisitos constitucionales. Por tanto, el lunes 6 de enero de 1936, a poco más de un mes de las elecciones, los comunistas se vieron obligados a cambiar al aspirante presidencial de su partido, en una convención en la que fue escogido el profesor Carlos Luis Sáenz, quien hasta entonces no había sido siquiera un militante de tal organización (*Trabajo*, 5-1-1936: 1).

El costo político de este cambio abrupto es algo difícil de determinar; pero es claro que los adversarios de los comunistas y, en especial los cortesistas, aprovecharon la ocasión para ridiculizarlos. En un artículo precisamente titulado “Los ridículos del Partido Comunista”, Gonzalo García señalaba:

“verdaderamente los comunistas criollos son inocentes niños en materia de política, obran sin analizar y sin premeditar lo que piensan hacer. Al elegir al candidato Mora, ellos sabían que era una elección inconstitucional y por lo tanto sus votos eran de hecho nulos. Pero (...) no les importó esta torpe decisión (...)” (*La Prensa Libre*, 6-1-1936: 14).

Para complicar aún más la situación, los comunistas, quienes sistemáticamente habían declarado que no existía alianza alguna con

el beechismo como denunciaban los cortesistas (*Trabajo*, 23-6-1935: 1; 14-7-1935: 1; 1-12-1935: 1), empezaron a realizar algunas publicaciones que parecían dar a entender que era mejor tener a Beeche de presidente que a Cortés. El 2 de febrero de 1936, Manuel Mora expresó:

“(...) debemos los revolucionarios auténticos luchar por defender la democracia liberal y por impedir así que se instaure el fachismo? Naturalmente que sí. Esa es nuestra tarea inmediata. Ahora bien, defender la democracia liberal no es defender ninguna conquista proletaria; es defenderle a la burguesía sus propias conquistas; tal vez sería más exacto decir, que es ayudar a una camarilla del capitalismo a defender de otra más reaccionaria, las conquistas de la clase entera. Pero no con el fin de ayudar al capitalismo, sino con el fin de ayudar al movimiento revolucionario” (*Trabajo*, 2-2-1936: 2).

El artículo de Mora fue considerado una “barbaridad” por “(...) un compañero deslumbrado por la fraseología de oropel de Vicente Sáenz (...)” (*Trabajo*, 9-2-1936: 2). Debido a esta crítica, *Trabajo* aclaró que “(...) las masas trabajadores se ven en la necesidad de escoger definitivamente, y de hacerlo ya, no entre la dictadura proletaria y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo” (*Trabajo*, 9-2-1936: 2). De esta forma, en vísperas de las elecciones, los comunistas parecían preparar el terrero para apoyar al beechismo.

Inmediatamente antes de las elecciones, por tanto, los comunistas no solo se vieron obligados a cambiar de candidato presidencial, sino que, ante la perspectiva de que Cortés alcanzara la mayoría absoluta en la primera vuelta, abrieron la posibilidad de apoyar a Beeche. El grado en que todo esto pudo confundir, desalentar o afectar las decisiones de los militantes y simpatizantes del BOC, es difícil de determinar. Pero es claro, según se desprende de los resultados electorales (véase el cuadro 6), que un número considerable de votantes urbanos que sufragó por el BOC en la elección municipal, no lo hizo en la presidencial.

**Cuadro 6**  
**Votos presidenciales y municipales en 16 cantones seleccionados (1936)<sup>1</sup>**

Partido	Presidencial	Municipal	Diferencia	Porcentaje <sup>2</sup>
Republicano Nacional	20.928	20.232	696	1,2
Nacional	14.570	12.886	1.684	2,9
BOC	3.580	5.693	2.113	3,6
Total	39.078	38.811	267	0,5

1. Se trata de los 16 cantones en que los tres partidos compitieron a nivel presidencial y edilicio. Esos cantones son los que figuran en el Cuadro 7, con la exclusión de Grecia y Goicoechea, donde otros partidos presentaron papeleta municipal.

2. El porcentaje fue calculado con base en el total de votantes inscritos en los 16 cantones.

Fuente: La misma del cuadro 1.

Este diferenciado comportamiento en las urnas podría explicarse por la presencia de votantes no comunistas, dispuestos a respaldar al BOC solo a escala municipal, o de votantes comunistas, que quebraron su voto por razones personales o porque la dirigencia del BOC giró instrucciones en tal sentido. Existe evidencia que apoya esta última presunción. El 16 de febrero de 1936, *Trabajo* reconoció:

“el candidato Beeche al enarbolar la bandera de la democracia liberal se atrajo a muchos miles de ciudadanos de esa mentalidad, a los enemigos personales de Cortés y a una capa importante de pequeños burgueses a quienes nosotros por errores que no ha sido sino a última hora que hemos venido a rectificar, no hemos sabido enrolar en nuestro movimiento... [además] varios miles de simpatizantes de nuestro Partido votaron por el candidato Beeche en la creencia de que en esa forma contrarrestaban más eficazmente las fuerzas de Cortés. Es posible que en el fondo de ese fenómeno haya deficiencias de propaganda de nuestro Partido (...)” (*Trabajo*, 16-2-1936: 1).

La dirigencia comunista, luego de que prácticamente había legitimado el quiebre del voto al sugerir a sus simpatizantes apoyar a Beeche para salvar la democracia, trató de explicar tal resultado por fallas en la propaganda, con lo que disminuía la responsabilidad directa de los líderes en promover un sufragio dividido. Fue probablemente debido a esto que, una vez conocidos los resultados de los comicios, los dirigentes del BOC decidieron no resaltar el logro de haber obtenido casi 7.000 votos y limitarse a señalar que su caudal en las urnas era inferior a 5.000 sufragios. Al proceder así, evitaban destacar el desigual desempeño del BOC en las elecciones presidencial y municipal.

Finalmente, hubo otros dos procesos que influyeron en el resultado electoral de los comunistas y que sugieren un manejo inadecuado de la campaña por parte de la dirigencia. El primero se relaciona con el número de las municipalidades en que el BOC participaría. Ampliar a 18 el número de cantones en que competiría el partido puede entenderse como un intento claro de crear tradición

electoral comunista en el mayor número de cantones posibles. Sin embargo, tal expansión, dada la crisis financiera del BOC, era contraproducente, ya que dispersaba en vez de concentrar la campaña. Cabe indicar, además, que en los cantones de Jiménez (Cartago) y San Rafael (Heredia) el BOC no compitió a escala municipal, pese a que en esas circunscripciones logró un mejor resultado en la elección presidencial que en otros cantones de esas provincias donde sí inscribió papeleta municipal (*La Gaceta*, 20-2-1936: 311-312).

El segundo proceso fue un conflicto interno que parece haber afectado la elección en Limón, provincia que fue el epicentro de la huelga bananera, donde los comunistas habían ganado dos regidores propietarios en 1934 y donde esperaban ganar la plaza de diputado en 1936. El 29 de julio de 1934, poco antes del inicio de la huelga, *Trabajo* informó que “por razones de carácter disciplinario que se transmitirán privadamente a todas las células del Partido”, se acordó expulsar definitivamente a Francisco Acuña, y por seis meses, a Rogelio Carlos Mendoza, quien podía “(...) ser rehabilitado en su cargo al finalizar su castigo, si este Comité Central lo juzga conveniente” (*Trabajo*, 29-7-1934: 1).

De esta forma, poco más de dos meses y medio después de la toma de sus cargos, los comunistas se quedaron sin representación en la municipalidad de Limón, ya que Acuña y Mendoza eran los dos regidores propietarios que el BOC había elegido en ese municipio. La expulsión de Acuña se debió, según una carta que el Partido dirigió al Buró del Caribe el 17 de junio de 1935, a que “(...) se le descubrieron relaciones con la masonería de aquel puerto y se negaba además a cumplir las directivas del Partido” (Ching, 1998: 207). Dicha acusación, sin embargo, parece haberse referido a Mendoza, quien era líder del Partido del Pueblo y masón desde antes de la alianza que esta organización forjara con el BOC para participar en los comicios de 1934 (Chomsky, 1996: 240-241). El 18 de noviembre de 1934, es decir antes de finalizar el plazo de los seis meses, *Trabajo* informó que el Comité Central

“en vista de la gestión planteada por el comité seccional de Limón; y tomando en cuenta la actuación valiente que asumió en la huelga bananera reincorporar al Partido, al camarada

ROGELIO CARLOS MENDOZA, quien había sido expulsado de nuestras filas por violación de la disciplina interna de la organización” (*Trabajo*, 18-11-1934: 4).

La reincorporación fue de corta duración. El 23 de junio de 1935, *Trabajo* indicó que Mendoza había sido expulsado de nuevo, esta vez definitivamente, al parecer, por no conformar sus actuaciones en la municipalidad limonense con las líneas trazadas por el BOC (*Trabajo*, 23-6-1935: 4). Más de un mes después, el 29 de julio, Mendoza escribió una carta en la cual manifestó que mantenía sus ideas comunistas pese a la expulsión, y en la que manifestaba su

“enérgica protesta (...) contra los rumores que elementos comunistas en Limón se complacen en esparcir [de que se había incorporado a las filas del cortesismo]. Del árbol caído se hacen astillas, pero recuérdese que alguna de éstas puede saltar a la cara del que pica el palo y golpearlo” (*Trabajo*, 23-6-1935: 4).

En una comunicación dirigida al Buró del Caribe que carece de fecha, pero probablemente escrita en 1939, el BOC afirmó que la escasa votación obtenida en Limón, en 1936, se debió a que “los huelguistas de la provincia (...) [homónima] no estaban inscritos en los registros electorales, porque la reacción, arteramente, adujo su extranjería (la mitad son negros y una cuarta parte nicaragüenses)” (Ching, 1998: 223). Tal explicación dejó de lado no solo que la mayoría de los afrocaribeños no apoyó la huelga (Chomsky, 1996: 245), sino el conflicto con Acuña y Mendoza, el cual muy probablemente afectó el desempeño electoral del BOC en suelo limonense.

### **E. El aumento en la participación**

El principal factor que perjudicó el desempeño electoral de los comunistas fue, sin duda, el aumento en la asistencia a las urnas (véanse cuadros 2 y 3). La influencia que esta alza podía tener en las ganancias electorales del BOC ya había sido insinuada por Ricardo

Jiménez tras las elecciones municipales de diciembre de 1932, y fue evidente luego de los comicios de medio período de febrero de 1934. Tal dinámica fue también claramente comprendida por la clerecía, ya que, aparte de condenar al comunismo, hizo un llamado a votar. El *Eco Católico*, en un artículo publicado el 23 de junio de 1935, afirmaba que “(...) el abstencionismo y la indiferencia del ciudadano eran pecados cívicos contra el bienestar de la patria” (Aguilar, 2001: 98) y el 9 de febrero de 1936, día de las elecciones, expresó:

“con firmeza y convicción, con madura reflexión y la mira puesta en el bien superior de la patria que es el conjunto de todos nuestros conciudadanos con todos sus intereses (...) iremos a depositar nuestro voto por el ciudadano que nos parece más apto y capaz de gobernar (...) Nuestras convicciones católicas nos apartan con entereza de contribuir en lo más mínimo al triunfo del comunismo que por desgracia va a las urnas electorales con la unción de las leyes que él mismo intenta cambiar y pulverizar” (Aguilar, 2001: 101).

El impacto que tuvo la mayor asistencia a las urnas se aprecia claramente en el cuadro 7. En términos de la elección de diputados, los comunistas, en las cuatro provincias en que la elección se definió por el sistema proporcional, capturaron menos del 34 por ciento de un cociente (su mejor desempeño fue en Heredia). En cuanto a los comicios municipales, en siete cantones capturaron menos del 34 por ciento de un cociente; en cuatro cantones capturaron entre 34 y 67 por ciento de un cociente; en cuatro cantones más capturaron entre 68 y 99 por ciento de un cociente; y solo en tres cantones lograron capturar un cociente. Su mejor desempeño fue en San José, donde capturaron el 82,9 por ciento de un segundo cociente.

**Cuadro 7**  
**Cocientes y votos a favor del BOC en las elecciones diputadiles (provincia) y municipales (cantón) en 1936<sup>1</sup>**

Provincia	Cociente	BOC	Cantón	Cociente	BOC	Cantón	Cociente	BOC
San José	7.885	2.094	San José	1.332	2.436	La Unión	312	41
Alajuela	3.977	644	Goicoechea	449	104	Turrialba	788	317
Cartago	2.299	769	Alajuelita	106	41	Heredia	503	598
Heredia	1.953	552	Tibás	287	200	Santo Domingo	384	83
Guanacaste			Montes de Oca	281	50	Puntarenas	555	218
Puntarenas			Alajuela	751	743	Montes de Oro	193	30
Limón			Grecia	704	154	Limón	178	290
			Cartago	730	393	Pococí	164	112
			Paraíso	503	85	Siquirres	79	57

1. El cociente es de plazas de diputados y regidores propietarios, ya que el correspondiente a las suplencias era mucho más alto. La elección diputadil en Guanacaste, Puntarenas y Limón se resolvió por mayoría relativa, por esa razón no se consignan cocientes.

Fuente: La misma del cuadro 1.

La experiencia más frustrante para los comunistas fue la del cantón de Alajuela, donde quedaron a 8 votos de lograr un cociente. Esto llevó al BOC a realizar una gestión para que la junta cantonal le adjudicara 7 votos más que no le habían sido computados. Como la junta no lo hizo, los comunistas apelaron ante la junta provincial, la cual se pronunció el 10 de marzo de 1936:

“computados estos seis votos (...) y otro voto (...) al Partido Bloque de Obreros y Campesinos, siempre resulta que el número de votos obtenido por este Partido alcanza nada más que a setecientos cincuenta, número que no llega a completar el cociente necesario, y (...) por consiguiente, en el supuesto de aceptar los recursos presentados, que no varían el resultado de la elección, motivo por el cual no dan mérito para declarar nulidad (...) Por tanto, declaramos sin lugar los recursos presentados por los señores Rigoberto Álvarez Maroto y Luis Carballo Corrales y firme la sentencia recurrida” (*La Gaceta*, 12-3-1936: 440).

En el cantón de San José, los comunistas también procuraron mejorar su desempeño mediante la vía legal. El 18 de febrero de 1936, Jaime Cerdas “(...) presentó (...) demanda de nulidad de los votos emitidos en la Junta Auxiliar número 32 de esta ciudad (...) por haberse depositado en la urna de votaciones una papeleta para la elección de Regidores Municipales y Procuradores Síndicos, sin estar firmada al dorso por el Presidente de dicha Junta Auxiliar” (*La Gaceta*, 20-2-1936: 307). Como se observa, se trataba de una demanda por un asunto de forma. Aunque se desconoce el resultado de esta gestión, todo indica que la demanda fue rechazada. Además, un análisis del impacto que habría tenido la anulación de dichos votos, señala que el resultado electoral no se habría sido modificado.

## **Conclusión**

Luego de haber logrado una importante inserción institucional a partir de los comicios municipales de diciembre de 1932 y los diputadiles de febrero de 1934, los comunistas intensificaron sus

labores de propaganda y organización de los trabajadores, proceso que culminó en la huelga bananera de agosto-septiembre del último año citado. En este contexto, tanto la propia dirigencia comunista como sus adversarios, consideraron que era muy probable que, en los comicios generales de 1936, el BOC ampliara su caudal de votos y capturara un mayor número de plazas en las municipalidades y en el Congreso.

Tales expectativas, sin embargo, no se cumplieron. Fue así, en parte, porque el gobierno de Jiménez optó por enfrentar el desafío comunista mediante recursos legales, orientados a desgastar el BOC, sobre todo en términos de agotar sus finanzas y neutralizar a sus dirigentes, y con medidas de política social, como el establecimiento de salarios mínimos. Al esfuerzo gubernamental se sumaron también la Liga Anticomunista y la Iglesia Católica, que cuestionaron a los comunistas en distintos frentes, en particular por su relación con la Unión Soviética y por su posición con respecto a la religión.

Indudablemente, el factor de más peso en los limitados resultados obtenidos por los comunistas en la elección de 1936 fue el aumento en la participación. Al incrementarse la asistencia a las urnas, al BOC se le dificultó alcanzar cocientes en los comicios diputadiles y municipales. No obstante, el desempeño del BOC fue perjudicado también por su propia dirigencia, que aplicó una estrategia errática y confusa, la cual contribuyó a la baja votación alcanzada en la elección presidencial y diputadil. A raíz de lo anterior, un número considerable de personas que podrían haber votado por el BOC quizá consideraron que, en pos del objetivo de evitar el triunfo del Republicano Nacional, liderado por Cortés, era mejor votar por el Nacional, que postulaba a Beeche.

La importante diferencia entre los sufragios logrados por el BOC a escala municipal y los capturados en las elecciones para presidente y diputados, sugiere que, sobre todo en las ciudades, cientos de ciudadanos optaron por quebrar el voto, y que una proporción de ellos pudo proceder así inducidos por la propaganda comunista. Con el presumible propósito de que este comportamiento de los votantes —indicador de un intento por manipular al electorado— no fuera objeto de debate público, la dirigencia del BOC prefirió no

polemizar con quienes, con base en los resultados de los comicios presidenciales, celebraban el fracaso de los comunistas en las urnas. De esta forma, el significativo aumento en el número de votos, logrado por el BOC en 1936, quedó en la sombra.

## **Bibliografía**

Acuña, V. H. (1986): *La huelga bananera de 1934*, (San José, CENAP-CEPAS).

Aguilar, C., *et al.* (2001): “El discurso de la Iglesia católica sobre el desempeño electoral del Partido Comunista costarricense y la reforma social (1931-1948)”, (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica)

Calvo, C. (1982): *León Cortés y su época*, (San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia).

Cerdas, R. (1998): “Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista”, *Revista de Historia*, N.º 37.

Chase, A. (1983): “Vicente Sáenz en su tiempo”, en V. Sáenz, *Ensayos escogidos*, (San José, Editorial Costa Rica)

Ching, E. (1998): “El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern”, *Revista de Historia*, N.º 37.

Chomsky, A. (1996): *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*, (Baton Rouge, Louisiana State University Press).

Contreras G. y Cerdas J. M. (1988): *Los años 40's: historia de una política de alianzas*, (San José, Editorial Porvenir).

Gil, J. G. (2004): *El culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935). Una aproximación a la mentalidad religiosa en Costa Rica*, (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría).

Gómez, A. (1994): *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)*, (San José, Editorial Costa Rica).

Hernández, C. (1996): “‘La gota que derramó el vaso’: una reexploración de la gran huelga de zapateros de 1934” (Ponencia, Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica).

*La Gaceta*: (1934, 1936).

*La Prensa Libre*: (1936).

Miller, E. D. (1996): *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*, (Armonk, M. E. Sharpe)

Molina, I. (2004): “La exclusión electoral del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una interpretación institucional”, *Cuadernos Americanos*, V. 6, N.º 108.

Molina I. (2005a): “La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934”, *Historia y Política. Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, N.º 13.

Molina I. (2005b): *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*, (Heredia, Editorial Universidad Nacional).

Molina I. (2008): *Ricardo Jiménez*, (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia).

Mora, E. (2000): *70 años de militancia comunista*, (San José, Juricentro).

Oconitrillo, E. (1991): *Julio Acosta: el hombre de la providencia*, (San José, Editorial Costa Rica).

Oconitrillo, E. (2005): *Cien años de política costarricense 1902-2002: de Ascensión Esquivel a Abel Pacheco*, (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia).

Peralta, H. G. (1962): *Las constituciones de Costa Rica*, (Madrid, Instituto de Estudios Políticos).

Sibaja, E. (1983): “Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional).

**Trabajo:** (1933-1936).

United States National Archives, Decimal Files (USNADF): (1934-1936).

## ENCUENTROS

### Apuntes sobre el metabolismo socio-natural y los conflictos ambientales

*Rafael E. Cartagena<sup>1</sup>*

La literatura sobre conflictos ambientales en América Latina se caracteriza por una gran dispersión teórico-metodológica, producto de la propia complejidad y variedad de formas que tiene su objeto. Por una parte, abundan los estudios de caso, cada cual con su objeto de interés: los actores involucrados (sus identidades sociales, demandas, estrategias), los arreglos institucionales para la resolución del conflicto, las condiciones ambientales locales, etc. Adicionalmente, se pueden encontrar textos que buscan sistematizar o caracterizar la conflictividad de una región, país, período, o relativos a una industria <sup>2</sup>. Sin embargo, intentos para elaborar enfoques teóricos y metodológicos de alcance general se encuentran con menos frecuencia: mencionemos un par, Folchi (2001) y Martínez-Alier (2004).

Vistos ante la necesidad de emprender un análisis general de la conflictividad ambiental en El Salvador y Costa Rica, se requería de

- 1 Candidato a Doctor en Ciencias Sociales. Licenciado en Ciencia de la Comunicación Colectiva. *E-mail*: recartagena@ice.co.cr
- 2 Mencionemos algunos que han informado nuestra investigación: Pendzich *et al.* (1994), Sabatini (1997); Santandreu y Gudynas (1998); Buckles (1999); Borel *et al.* (1999); Cordero (2007); Hurtado y Lungo (2007a)

un enfoque donde los distintos conflictos pudieran comprenderse desde las mismas categorías básicas y, adicionalmente, en relación con procesos estructurales a nivel de país. Folchi (2001) y Martínez-Alier (2004) ofrecían algunas ideas sugerentes. Sin embargo, fue la noción de metabolismo socio-natural la que permitió la integración teórica y metodológica buscada. Este artículo es un repaso por las fuentes teóricas principales de esta categoría y un ensayo de su aplicación al análisis de los conflictos ambientales <sup>3</sup>.

### **El metabolismo socio-natural**

La noción de metabolismo socio-natural refiere al vínculo que las sociedades humanas establecen con los elementos de la naturaleza, resultado de la ocupación humana del espacio, su actividad económica y la consecuente generación de desechos. Las formas que toma dicha relación constituyen el tema de disputa en todo conflicto ambiental. Como veremos después, ese vínculo también puede ser relevante en la conflictividad social en general.

La socióloga austriaca Marina Fischer-Kowalski tiene el mérito de haber realizado en años recientes una sistematización teórica y metodológica bastante completa acerca del metabolismo socio-natural. Ella atribuye a Marx haber sido el primero, junto a Engels, en usar la noción de “metabolismo” en el abordaje de lo social (Fischer-Kowalski, 2002: 123). Efectivamente, en el tomo primero de *El Capital*, donde se analiza la producción de mercancías, puede leerse que proceso de trabajo reducido a “sus elementos simples y abstractos” es “una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza” (Marx, 1984: 223) <sup>4</sup>.

---

3 Este artículo recoge las observaciones realizadas al autor durante su defensa de candidatura y en otros espacios de intercambio académico en el marco del Doctorado Centroamericano de Ciencias Sociales, de FLACSO. La investigación correspondiente se titula *Metabolismo socio-natural y socioambientalismo. Las alianzas socioambientales en Costa Rica y El Salvador (1992-2006)*.

4 La cita se encuentra en el tomo primero, sección tercera, capítulo quinto de *El Capital*.

El término usado originalmente en *El Capital* fue el equivalente alemán *Stoffwechsel*, combinación de dos sustantivos: *Stoff* (sustancia) y *Wechsel* (cambio). De acuerdo con Alfred Schmidt, autor de *El concepto de naturaleza en Marx* (Schmidt, 1976), dicha palabra fue acuñada a mediados del siglo XIX para dar nombre al “intercambio orgánico”, o circulación de sustancias materiales entre los distintos organismos vivos, una novedad científica muy estimulante para los filósofos naturalistas de la época <sup>5</sup>. En la “doctrina del intercambio orgánico” (*Stoffwechsel*), el ser humano participa del movimiento de las sustancias junto a las plantas y animales: “lo que el hombre elimina, nutre a la planta” (Moleschott, citado en Schmidt, 1976: 95). Es interesante notar que para algunos de estos filósofos, había un paralelo entre la circulación de mercancías y el “intercambio orgánico”: “así como el comercio es el alma del intercambio, también el ciclo eterno de la materia es el alma del mundo” (Moleschott, citado en Schmidt, 1976: 95).

De acuerdo con Schmidt, Marx tomó de aquellos naturalistas la idea de “intercambio orgánico” para dar cuenta del tipo de vínculo material que existe entre los seres humanos y la naturaleza exterior a estos (Schmidt, 1976). En versiones en español de la obra de Marx, el término *Stoffwechsel* es traducido por “metabolismo”, palabra que se deriva del griego *μεταβολη* y cuyo significado literal es el de “cambio” (RAE, 2001).

Debemos entender, entonces, que el “metabolismo” en la obra de Marx tiene un sentido de intercambio o de circulación de elementos materiales; no se trata de una relación que pueda tener solamente un contenido simbólico. De hecho, en *El Capital* se establece un correlato entre trabajo y “metabolismo”: “El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza” (Marx, 1984: 215). Es decir, para el caso de los seres humanos, es el trabajo lo que pone en marcha su intercambio material con la

---

<sup>5</sup> En Schmidt (1976) *Stoffwechsel* se traduce por “intercambio orgánico”, noción que la ecología actual refiere con términos tales como ciclos minerales y cadenas tróficas (Acot, 1999; Odum y Sarmiento, 1998).

naturaleza. Y ya que el trabajo es “eterna condición natural de la vida humana” (Marx, 1984: 223), la noción de metabolismo socio-natural resulta aplicable a cualquier sociedad, independientemente de su nivel de desarrollo tecnológico. Finalmente, señalemos que Marx fue el único entre los fundadores de la teoría social en utilizar la noción del “metabolismo”. De hecho, la idea de que la naturaleza tiene un papel en lo social permaneció como un tema secundario y olvidado en varias disciplinas de las Ciencias Sociales (Fischer-Kowalski, 2002).

En la década de 1960 aparecen los análisis del “metabolismo industrial”, donde el objetivo es identificar y cuantificar los flujos de materiales y energía por medio de los sistemas industriales. Luego, en la década de 1990, Fischer-Kowalski ha llevado dicho análisis a los sistemas sociales en general, independientemente de su nivel de desarrollo material. Ella propone que el estudio del metabolismo contemple los flujos necesarios para mantener los “componentes materiales” de un sistema social, es decir, los flujos de materia y energía requeridos por: a) la población humana en su corporalidad (alimentos, oxígeno); b) los que se emplean en mantener o sustituir los artefactos de creación humana -edificios, máquinas- y bienes diversos; c) los requeridos por los animales o plantas que se encuentran bajo condiciones de manutención controlada o asistida (alimentos, oxígeno, energía) (Fischer-Kowalski, 2002: 134-136). El trabajo de esta investigadora comprende otros desarrollos conceptuales y metodológicos que no cabe abordar aquí; solo mencionemos sus aportes al desarrollo de indicadores físicos para uso en las cuentas nacionales (Eurostat, 2001).

En síntesis, Fischer-Kowalski presenta una noción de metabolismo bastante fiel a la idea de un intercambio, posiblemente por el significado literal del término alemán *Stoffwechsel*. En ese intercambio, que constituye un flujo ininterrumpido de materia y energía, pueden analizarse distintos momentos o etapas. La autora no profundiza respecto de estas etapas, pero menciona una “cadena” de cuatro momentos: extracción, producción, consumo y eliminación (Fischer-Kowalski, 2002: 119).

Nuestro concepto de metabolismo socio-natural retoma esa noción de flujos físicos, de materia y energía, entre las sociedades

humanas y su entorno. Pero también es posible hablar del metabolismo en otro nivel de abstracción, según lo propuesto por el biólogo y sociólogo rural mexicano Víctor Toledo. Al igual que Fischer-Kowalski, Toledo identifica distintos momentos en el circuito formado por los flujos de materia y energía: “Dicho proceso implica el conjunto de acciones a través de las cuales los seres humanos (...) se apropian, producen, circulan, transforman, consumen y excretan, productos, materiales, energía y agua, provenientes del mundo natural” (Toledo *et al.*, 2002: 22).

Lo distintivo en Toledo es la manera de entender dichos momentos no sólo como intercambios de contenido material mediante los sistemas productivos, también, como actos sociales de significación socio-histórica. Para ello, Toledo retoma el concepto de trabajo presentado por Marx. De esa manera, identifica un “primer acto” de *apropiación de la naturaleza* por el cual “los seres humanos hacen transitar un fragmento de la materia (o energía) desde el espacio natural hasta el espacio social” (Toledo, 2003: 139). Ello se realiza por medio de actividades como la extracción de minerales, la captura de energía y la producción pecuaria, ganadera, agrícola y forestal (Toledo *et al.*, 2002: 10, 28). Luego de la apropiación, y antes que los materiales y energía regresen al mundo natural (excreción), hay varios momentos que Toledo define desde una perspectiva socio-histórica más que física: “la producción, circulación, transformación y consumo son fenómenos que pertenecen al dominio de los intercambios entre los seres humanos” (Toledo, 2003: 139). Así se observa, por ejemplo, cuando argumenta que en las sociedades igualitarias “no existe aún circulación de lo producido (...) esto significa que en este nivel del desarrollo social los seres humanos se encuentran realizando solamente intercambios (ecológicos) con la naturaleza. Se apropian de la naturaleza que consumen y excretan todo aquello que producen” (Toledo, 2003: 146).

Véase que para Toledo la definición y cantidad de eslabones del metabolismo depende de la complejidad alcanzada por la formación social en cuestión. Posiblemente, Fischer-Kowalski no estaría de acuerdo con ello, pues desde un punto de vista físico, los flujos materiales entre la naturaleza y los “componentes materiales” de los

sistemas sociales comprenden el mismo tipo de procesos -físicos, químicos, biológicos- cualquiera que sea el nivel de complejidad social: en todo momento hay una circulación de materiales y energía que tras de ser incorporados a los cuerpos y objetos materiales del sistema social, tienen una vida de transformación o desgaste para finalmente convertirse en desechos o energía disipada que el medio ambiente retoma e incorpora a los ciclos naturales (Schütze, 1992).

Pensamos que ambas perspectivas sobre el metabolismo -una física y la otra socio-histórica- son necesarias y pertinentes para el análisis de la conflictividad ambiental. La propuesta aquí desarrollada pretende lograr una síntesis de ambos enfoques, entendiendo el metabolismo socio-natural como una serie de procesos o actos sociales a los que corresponde un flujo de materia y energía.

Con base en Marx y Toledo, definimos un primer momento de *apropiación* donde las sustancias, organismos y energía “libres” en la naturaleza pasan a formar parte de los procesos de creación de valores de uso. Desde esta definición general, la apropiación tiene lugar en actividades como la ocupación humana de un espacio geográfico, el aprovechamiento de fuerzas y energías naturales, la extracción de materiales y ejemplares biológicos; incluye la regulación de las condiciones de conservación y reproducción de plantas y animales, mediante domesticación, pastoreo, cultivo, e incluso modificación genética. También abarca nuevas actividades de creación de valor como la llamada “venta de oxígeno” y el ecoturismo.

El acto contrario, la “liberación” en el ambiente de aquello que había sido apropiado, lo hemos llamado *retorno*. Ocurre, por ejemplo, cuando los sistemas productivos y la población humana liberan materia y energía en la forma de fugas, vertidos, emisiones, calor disipado, etc. Podemos estar seguros de que el retorno ha tenido lugar cuando elementos y objetos antes apropiados salen de control humano y quedan sujetos a las fuerzas y procesos naturales <sup>6</sup>.

---

6 La palabra retorno recoge mejor la idea de ciclo que los términos eliminación (Fischer-Kowalski, 2002) o excreción (Toledo, 2003): se trata del regreso de la materia y energía a la naturaleza.

Entre la apropiación y retorno hemos definido tres momentos o estados en el metabolismo: *circulación*, *transformación* y *uso*. En la circulación ocurre un traslado físico de materia y energía mediante la intervención humana. Pero no se trata de cualquier traslado físico, pues obviamente cualquier acción humana implica traslados físicos. La circulación que interesa es la que resulte significativa en la escala donde analiza el metabolismo. Por ejemplo, si lo que se quiere es registrar los flujos entre el campo y la ciudad, todos los traslados de mercancías dentro de una misma ciudad pueden omitirse.

Los momentos de transformación y uso son actos donde los objetos materiales se emplean en la función que se espera de ellos. Hablamos de diversas formas de producción y consumo de recursos, organismos, bienes intermedios, bienes finales, energía, etc. La diferencia entre uso y transformación, en una perspectiva física, se encuentra en el grado de manipulación o intervención que se realiza sobre la materia en sí, lo cual define dos momentos distintos en el valor de los objetos.

En la transformación se somete el objeto a cambios que modifican sus propiedades estructurales, físicas o químicas, con el fin de incorporar su materia o energía en nuevos organismos, artefactos o flujos de energía. Es el caso de las actividades industriales, pero también de algunos procesos domésticos, tales como cocinar alimentos. La misma naturaleza material de estos procesos implica, según el lenguaje de la economía, una agregación de valor.

El uso es otra forma de realizar el valor de los objetos, pero en este caso el objeto se toma tal cual sin más transformación que el desgaste habitual, conservando las funciones y propiedades estructurales, físicas y químicas de este. La materia y energía de estos objetos no se incorporan en nuevos objetos, pues su utilidad no depende de ello. Es el caso del uso corriente de la ropa, máquinas o infraestructura, etc. Se podría decir que este momento del metabolismo no agrega valor a los objetos, solamente los consume.

En síntesis, hemos definido cinco momentos en el metabolismo. Los momentos de apertura y cierre del circuito -apropiación y retorno- es donde tiene lugar, en sentido físico, el intercambio entre sistemas sociales y naturaleza. Los momentos intermedios -circulación,

transformación, uso- es donde tiene lugar la “vida social” de la materia y energía. No está de más señalar que estos momentos o eslabones, en su significado estrictamente físico, están presentes en toda actividad económica. No obstante, las definiciones anteriores dan la pauta para discernir si una actividad o rama económica está asociada de manera especial con alguno de los momentos del circuito: hay actividades orientadas a la apropiación, otras a la circulación, etc. Esta cuestión será tratada con detalle más adelante.

### **Conflicto y metabolismo socio-natural**

El conflicto está presente en todos los momentos del metabolismo socio-natural. Desde luego, estamos familiarizados con las luchas en torno al salario, el horario y la intensidad del trabajo. Y ya que el trabajo asalariado alcanza todo tipo de actividad económica, es de esperar que aquellos conflictos se hagan presentes en cualquiera de los momentos del metabolismo. Sin embargo, lo que interesa señalar aquí es que el conflicto acompaña al metabolismo socio-natural de otra manera: en la pugna, a veces sutil, a veces dramática, por la distribución ecológica.

Con base en Martínez-Alier, podemos entender la distribución ecológica como la distribución desigual de bienes, servicios, daños y riesgos ambientales entre las distintas categorías sociales y entre distintas generaciones de seres humanos. Estas asimetrías resultan de una participación desigual en la apropiación, y por la exposición diferenciada a riesgos que se derivan del retorno; pueden ser moderadas o agudizadas en los momentos de circulación, transformación y uso (Martínez-Alier, 1999: 100; Martínez-Alier, 2003)<sup>7</sup>.

El conflicto por la distribución ecológica está presente en cada una de estos momentos. Por ejemplo, las luchas campesinas por la tierra, la resistencia del colono por conservar el producto de su trabajo y las guerras por recursos, son todos conflictos referidos a la

---

7 En la obra de Martínez-Alier, la distribución ecológica siempre es el resultado de las acciones humanas y no a la dotación natural de recursos en un espacio geográfico dado.

apropiación. Las guerras por el control de rutas de tránsito, así como la resistencia a la construcción de una autopista están ligadas a la circulación. Las luchas por salarios, jornada laboral y control de precios las motiva la necesidad de un consumo mínimo que un trabajador sin acceso a la tierra y otros recursos naturales no puede resolver por vía de la apropiación, si no que debe hacerlo en el mercado; es decir, por la vía de la circulación.

Todo ello nos indica que la conflictividad social tiene una dimensión ambiental que se torna visible en los siguientes temas: a) cuáles procesos de apropiación, circulación, uso, transformación o retorno contribuyen a los conflictos; y b) qué papel tiene la distribución ecológica en el conflicto; o bien, qué consecuencias tiene la evolución del conflicto para la distribución ecológica. Ya que estos temas pueden estudiarse en cualquier conflicto social, aunque sea en calidad de antecedentes, ¿dónde se encuentra la especificidad de los conflictos ambientales?

Los estudios sobre conflictos ambientales presentan una variedad muy amplia de situaciones con ese nombre, pero es posible reconocer dos grandes perspectivas dentro de esa diversidad. Por una parte, hay quienes se ocupan de procesos de movilización ciudadana y de la opinión pública en torno a los daños o riesgos para el ambiente y los ecosistemas. De otro lado, existe una agenda de investigación que privilegia el estudio de disputas por el control o acceso a recursos naturales.

En la primera perspectiva, los conflictos que interesan son aquellos donde se enfrentan, por un lado, una comunidad o grupo ciudadano, y del otro un agente privado o estatal a quien se atribuyen daños o riesgos ambientales (Sabatini, 1997; Santandreu y Gudynas, 1998; Hurtado y Lungo, 2007a). Con frecuencia, los estudios sobre estos conflictos reconocen o simplemente asumen la existencia de cierta conciencia ambientalista, conciencia que “estimula la acción organizada de la comunidad local para resistir las externalidades y los impactos asociados. Es entonces cuando se generan los conflictos” (Sabatini, 1997: 4-5).

La segunda perspectiva, en cambio, se ocupa de confrontaciones en torno al acceso y uso de recursos naturales. Son situaciones que,

como ha señalado Folchi (2001) no siempre calzan en el esquema defensores del ambiente *vs.* destructores. Por ejemplo, disputas en torno a recursos forestales que pueden presentarse entre actores de la misma comunidad, entre comunidades vecinas, o de una comunidad frente a intereses foráneos (Penzich *et al.*, 1994; Borel *et al.*, 1999; Hurtado y Lungo, 2007a). A ello podemos agregar conflictos que enfrentan intereses de un país frente a los de otro (Buckles, 1999). El tema de la “conciencia ambiental” o el interés por “defender la ecología” puede tener escasa o nula relevancia en estos conflictos (Folchi, 2001: 99).

Se ha propuesto llamar “conflictos socioambientales” a los que tienen que ver con la distribución de los recursos naturales -puesto que en ellos se mezclan cuestiones sociales, económicas y ambientales- y reservar el término de “conflictos ambientales” para los que se producen a partir de una acción que daña el medio ambiente y que es resistida por la ciudadanía (Sabatini citado en Folchi, 2001). Esa misma distinción se presenta bajo los nombres de *environmental conflicts* y *resource conflicts*<sup>8</sup>, definidos los primeros como disputas donde “al menos una de las partes percibe valores ecologistas por los que luchar”, no así en los segundos (Hill, 1997, citado en Hombergh, 2004: 65).

Pero estas dicotomías se vuelven problemáticas a la luz de la realidad concreta, cuando los valores ambientalistas aparecen en las luchas por los recursos, o cuando los movimientos para proteger el ambiente presentan motivaciones económicas o peticiones de justicia social. Además, una distinción según tales criterios “atribuye *ex ante* el rango de ‘ambiental’ a unos conflictos y se los niega a otros por definición” (Folchi, 2001: 93).

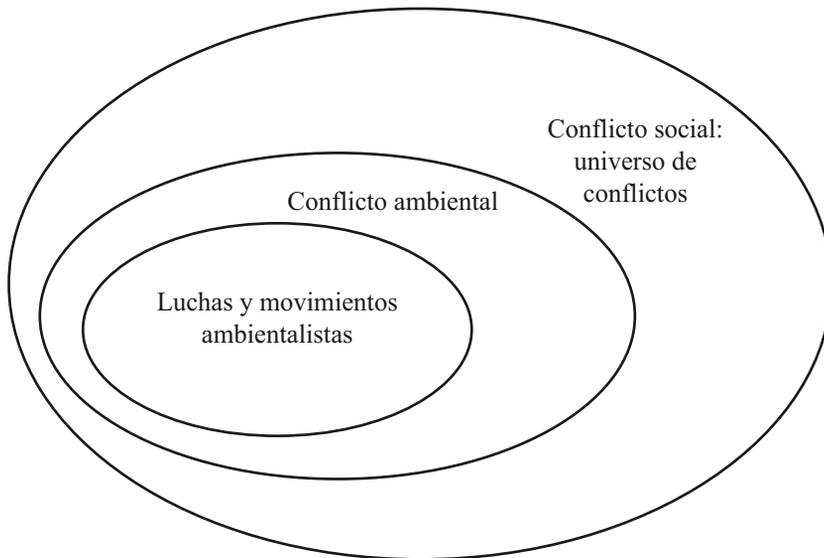
Se puede prescindir de las definiciones dicotómicas si toda esa variedad de conflictos queda reunida bajo una categoría general llamada “conflicto ambiental”, que contemple un subconjunto de conflictos “ambientalistas” o “ecologistas”. Recordemos que en su sentido coloquial, “ambientalista” atribuye una intención de protección del ambiente o de la naturaleza. Así que tenemos un

---

8 Conflictos “ambientales” y conflictos por recursos.

conflicto, lucha o movimiento “ambientalista” cuando podamos verificar que la movilización presenta algún interés en ello. De lo contrario, estamos ante un conflicto ambiental, simplemente; por ejemplo, las disputas por recursos donde ninguna de las partes se interesa por realizar una explotación sostenible (Folchi, 2001). La siguiente figura ilustra la relación entre conflictos ambientales y luchas ambientalistas.

**Figura 1.**  
**Relación entre conflicto social, conflicto ambiental y luchas ambientalistas.**



Fuente: Elaboración propia, con base en bibliografía consultada.

En cuanto a la categoría de conflicto ambiental, ¿qué criterio podemos utilizar para definir sus alcances y especificidad? En nuestra experiencia de investigación, el centro de la disputa en los conflictos que la literatura llama como tales, resulta ser una acción o proceso concreto de apropiación o de retorno. Veamos esto en algunos

ejemplos. La Tabla 1 contiene una lista de 15 situaciones conflictivas o controversiales arquetípicas. En la segunda columna se indica el motivo de preocupación detrás de la movilización social. Puede apreciarse que en todos los casos indicados, el centro del debate y disputa, desde la perspectiva de los actores mismos, es una acción o proceso de apropiación/retorno. La lista recoge algunos conflictos “socio-ambientales” y otros “ambientalistas”. También hay conflictos de “agenda verde” -alrededor de recursos forestales- y conflictos de “agenda café” -alrededor de la contaminación-. Los primeros resultan ser una variante de los conflictos por apropiación, mientras que los segundos son una variante de los conflictos por retorno.

Desde luego, la gama de preocupaciones e intereses que dan forma a los conflictos ambientales no se limita a la apropiación y retorno (Buckles, 1999; Folchi, 2001). Sin embargo, podemos argumentar que existe una dimensión ambiental relevante en todo conflicto donde el objeto de disputa o controversia sea una acción o proceso de apropiación o retorno, y en tanto podamos constatar esa condición, podemos incluir el conflicto en el conjunto de los “conflictos ambientales”.

Desde este criterio, podemos argumentar, por ejemplo, que los conflictos por el acceso a la tierra pueden entenderse como conflictos ambientales. Pero, en cambio, no todo conflicto obrero resulta un conflicto ambiental: puede serlo si el tema es la contaminación en el lugar de trabajo, por ejemplo. Otro tipo de reclamos -como el monto del salario y la jornada laboral- parecen relacionarse con momentos distintos del metabolismo, la transformación y uso, específicamente. Ahora bien, no es necesario que la preocupación por lo ambiental se exprese en el lenguaje ecologista o de las ciencias ambientales. Los sujetos pueden comunicar sus preocupaciones con distintos lenguajes, apelando a criterios de justicia social o económica, los derechos humanos, o una cosmovisión propia (Martínez-Alier, 2004: 21).

Estas preocupaciones colectivas ofrecen dos temas para su exploración. Por una parte, hay una dimensión cultural y subjetiva, relacionada con la información y conocimiento disponible a los sujetos que evalúan una actividad dada. Aquí se abre todo un abanico de interrogantes centradas en lo que Santandreu y Gudynas llaman el

“umbral de tolerancia”: “existe un umbral máximo tolerable (...) por debajo del cual es posible continuar realizando una actividad que está afectando el medio. Por arriba de este umbral -prosiguen los autores- el impacto ambiental cobra una valoración negativa” (Santandreu y Gudynas, 1998: 34). La definición de los límites de ese umbral de tolerancia es un proceso intersubjetivo donde intervienen distintas valoraciones, percepciones o significados de las acciones sobre el medio.

Por otra parte, las preocupaciones expresadas contienen una crítica implícita o explícita a la distribución ecológica. De modo que allí se encuentran pistas para comenzar un análisis acerca de quiénes resultan favorecidos y perjudicados en una situación dada: quién se beneficia de los bienes y servicios ambientales, quién pierde acceso a estos, y quién experimenta los costos de las acciones de apropiación o retorno. También habría que explorar si los sujetos perciben dichos costos, y si aceptan o rechazan las ofertas de compensación.

**Tabla 1.**  
**Objeto de disputa en algunos conflictos ambientales. Momento del metabolismo motivo de preocupación.**

<b>Tema / objeto de conflicto</b>	<b>Motivos de preocupación colectiva</b>	<b>Momento problemático</b>
Acceso a la tierra	Recursos insuficientes para la subsistencia	Apropiación.
Asentamientos urbanos	Carencia de suelo para vivienda propia	Apropiación
Servicio de agua potable	Insuficiencia del servicio	Apropiación
Acceso a fuentes de agua	Falta de acceso al agua. Sobreexplotación	Apropiación
Bosque comunal	Lesión a recursos y derechos colectivos. Daño a ecosistemas	Apropiación.
Deforestación	Daño al ecosistema. Daño a recursos necesarios para la subsistencia	Apropiación.
Uso de agroquímicos	Efectos en la salud. Daño al ecosistema.	Retorno
Minería y actividad petrolera	-Cambio territorial. Lesión a derechos colectivos (territorios indígenas, etc.). -Contaminación local.	-Apropiación -Retorno
Emisiones atmosféricas	Contaminación. Riesgos a la salud.	Retorno
Desechos líquidos	Contaminación. Daño a ecosistemas. Riesgos a la salud.	Retorno
Generación hidroeléctrica	Expropiación de tierras. Cambios al paisaje y territorio. Daños al ecosistema.	Apropiación
Líneas eléctricas	Incertidumbre sobre efectos de la radiación electromagnética	Retorno
Energía nuclear	Riesgos de contaminación radiactiva	Retorno
Relleno sanitario	-Contaminación local -Cambios al territorio y el paisaje	-Retorno. -Apropiación
Construcción de vías de transporte	-Cambios al territorio. Expropiación de tierras -Contaminación sónica y atmosférica	-Apropiación -Retorno
Cultivos transgénicos	Riesgo de contaminación genética. Incertidumbre sobre efectos en la salud Modificación de especies. Desplazamiento de semillas criollas	Retorno Apropiación
Legislación ambiental	Regulación del uso de los recursos nacionales y de la contaminación.	Apropiación y Retorno

Fuente: Elaboración propia, con base en documentos consultados.

## **La ubicación estructural del conflicto en el metabolismo socio-natural**

Hemos visto que los motivos de preocupación social o colectiva en los conflictos ambientales refieren a procesos específicos de apropiación o retorno. Pero tales intervenciones en el ambiente suelen ocurrir como parte de procesos económicos más amplio inscritos en un modelo o estilo de desarrollo. De manera que para profundizar en la comprensión de la conflictividad ambiental sea necesario hacer una lectura estructural de esta. Ello requiere identificar algo más que el eje de las preocupaciones colectivas y dirigir la mirada a la actividad productiva o institucional más amplia donde se enmarcan los hechos y actos específicos cuestionados. Por ejemplo, ciertos casos donde el objeto específico de disputa y debate es la apropiación del suelo obedecen a proyectos para la ampliación de puertos y aeropuertos, o la construcción de autopistas. En este caso, la actividad productiva está en función del transporte, por lo que podemos decir que el origen estructural de ese conflicto está vinculado al momento de la circulación, independientemente de que el problema resentido por el colectivo sea el uso del suelo. Véase que en esta lectura estructural de los conflictos, son relevantes las cinco etapas o momentos del metabolismo y no solo la apropiación o retorno.

Más que una clasificación a priori de actividades o ramas económicas en distintos momentos del metabolismo, conviene enfocarnos en la unidad de producción (o consumo) que realiza las acciones problemáticas y preguntar qué función tiene esa unidad (o establecimiento). Para ello nos podemos valer de los siguientes criterios:

- La definición de los distintos momentos del metabolismo según lo indicado anteriormente.
- Los bienes y servicios producidos.
- El tipo de manipulación o proceso al que se someten los materiales, organismos y energía.

La tabla 2 desarrolla estos criterios; presenta algunos ejemplos de unidades de producción/consumo y actividades económicas que cabe clasificar dentro de cada momento del metabolismo socio-natural. Hecha esta clasificación, podemos atribuir a los distintos conflictos ambientales un origen o ubicación estructural en el metabolismo socio-natural, de acuerdo con la función de la unidad productiva cuyas acciones generan preocupación colectiva<sup>9</sup>.

En la tabla 3 se han clasificado algunos conflictos observados en Centroamérica, correspondientes a las mismas situaciones de la tabla 1. Véase que cada conflicto tiene un origen estructural que, por lo general, corresponde a uno o dos momentos del metabolismo socio-natural. Algunos conflictos pueden responder a más momentos. Casos excepcionales como la definición de la institucionalidad ambiental surgen de todo tipo de actividad económica, por lo que su origen se encuentra en todos o casi todos los momentos de la cadena. Nótese además cómo el origen estructural y el motivo de preocupación pueden ser distintos. Este ejercicio se puede aplicar a una muestra de conflictos en cualquier país para identificar las etapas del metabolismo más conflictivas. Luego, con la ayuda de indicadores monetarios y físicos sobre la actividad económica, el uso de recursos, energía y la generación de desechos, se puede completar una mirada a los procesos estructurales tras la conflictividad ambiental.

---

9 Martínez-Alier (2004) realiza un ensayo similar, utilizando tres categorías: conflictos por extracción de materiales y energía, conflictos por transporte, conflictos por residuos y contaminación.

**Tabla 2.**  
**Criterios de clasificación de las unidades de producción y consumo según funciones en el metabolismo socio-natural.**

<b>Función</b>	<b>Bienes y servicios producidos</b>	<b>Procesos físicos</b>	<b>Ejemplos (unidades productivas)</b>
<p><b>Apropiación:</b> Incorporación de elementos "libres" en la naturaleza a los sistemas de creación de valores de uso</p>	<p>-Bienes primarios, incluyendo agua "cruda" -Energía primaria (fuerzas naturales, energía solar, hidrocarburos) -Bienes inmuebles. -Experiencias subjetivas y estéticas ante la naturaleza, in situ. -Manejo y estudio de recursos naturales y ecosistemas. -Ciencias naturales</p>	<p>-Cualquiera que coloque los elementos naturales bajo control humano: extracción, captura, prospección, domesticación etc.</p>	<p>-Explotaciones agropecuarias y forestales. -Recolectores, pescadores, cazadores, madereros. -Fuentes / pozos de agua. -Explotaciones mineras, campos petrolíferos -Plantas generadoras de electricidad con fuerzas naturales o energía solar. -Construcciones (obras en proceso) -Hoteles, fincas, reservas, parques nacionales donde se practica turismo de naturaleza y ecoturismo (in situ) -Espacios naturales para prospección, investigación, conservación o manejo de especies y ecosistemas. -Laboratorios de ciencias naturales.</p>
<p><b>Circulación:</b> Traslado físico de los objetos (materia y energía)</p>	<p>-Traslado, transporte. -Compraventa de bienes tangibles. -Infraestructura para transporte, almacenaje, comercio, hospedaje, hotelería -Distribución de electricidad y agua potable</p>	<p>Traslado físico sin cambio de las funciones estructurales o cualidades físicas y químicas.</p>	<p>-Puertos, aeropuertos, autopistas, bodegas, centros comerciales, mercados. -Distribución de agua, energía eléctrica, combustibles. -Servicios de transporte, hospedaje, hoteles, viajes</p>

**Tabla 2.**  
**Criterios de clasificación de las unidades de producción y consumo según funciones en el metabolismo socio-natural.**

<b>Función</b>	<b>Bienes y servicios producidos</b>	<b>Procesos físicos</b>	<b>Ejemplos (unidades productivas)</b>
<b>Transformación:</b> Agregación de valor a la materia y energía	-Bienes intermedios y finales. -Energía secundaria por combustión o fisión nuclear.	-Cambios a las funciones y propiedades estructurales, físicas o químicas. - Incorporación a nuevos organismos, artefactos o flujos de energía.	-Agroindustria e industria en general. -Generadores de electricidad a partir de combustibles y desechos.
<b>Uso:</b> Realización del valor de uso de los objetos y energía.	-Consumo de bienes finales y energía	-Se mantienen funciones y propiedades estructurales, físicas y químicas, excepto por el desgaste habitual	-Familias, trabajadores en las empresas
<b>Retorno:</b> Liberación en el ambiente de organismos, materiales y energía.	-Recolección, clasificación o tratamiento de desechos. -Recolección y utilización de escombros, ripio y similares en construcciones, rellenos (también apropiación).	Los elementos y objetos quedan sujetos a las fuerzas y procesos naturales	-Botaderos y rellenos sanitarios -Sistemas de alcantarillado. -Incineradores (también transformación). -Recicladoras comerciales (solo recolección y clasificación) -Rellenos para construcción (ripio, etc.)

Fuente: Elaboración propia, con base en documentos consultados.

**Tabla 3.**  
**Clasificación de algunos conflictos ambientales según función estructural de la actividad que engloba el conflicto.**

Tema/objeto de conflicto	Ejemplos (luchas, conflictos, movilizaciones)	Actividad que engloba el conflicto	Origen estructural	Momento problemático
Acceso a la tierra	Plan de Transferencia de Tierras (PTT) de los Acuerdos de Paz, El Salvador, 1992-1993 (FUNPROCOOP, 2000).	Agricultura (bienes primarios)	Apropiación.	Apropiación.
Asentamientos urbanos	Reactivación del ferrocarril en asentamientos informales, El Salvador, 2003 al presente (Silva, 2003) (Trujillo, 2006).	Transporte, vivienda	Apropiación y Circulación.	Apropiación
Servicio de agua potable	Luchas por el servicio de agua potable en el área de San Salvador, El Salvador, 1990 al presente (Franco, 2006).	Distribución de agua	Circulación	Apropiación
Acceso a fuentes de agua	Apropiación del sistema de agua por parte de la comunidad de Tacuba, El Salvador, 1995 (Martínez, 1997).	Explotación de fuentes de agua	Apropiación	Apropiación
Bosque comunal	Defensa del bosque comunal Awas Tingni ante concesiones forestales, Nicaragua, 1993-2001 (Grünberg y Taylor, 2007).	Forestería (bienes primarios)	Apropiación	Apropiación.
Deforestación	Movimiento Ambiental de Olancho, contra la tala ilegal y por reforma de Ley forestal, Honduras, 2003-2004 (Padilla y Contreras, 2007).	Forestería (bienes primarios)	Apropiación	Apropiación.
Uso de agroquímicos	Trabajadores bananeros afectados por el “nemagón” (DBPC). 1980s al presente, en Nicaragua (Grünberg y Taylor, 2007) y Costa Rica (Cordero, 2007).	Bienes primarios (agricultura)	Apropiación	Retorno
Minería y actividad petrolera	-Concesiones mineras en varios países de Centroamérica (Hurtado y Lungo, 2007a), El Salvador (Larios, Guzmán y Mira, 2008) y Costa Rica (Cartagena, 2000). -Concesiones petroleras en Guatemala (Hurtado y Lungo, 2007b) y Costa Rica (Cordero, 2007) (Suárez y Zeledón, 2007).	Minería, petróleo (bienes primarios)	Apropiación	Apropiación y Retorno.

**Tabla 3.**  
**Clasificación de algunos conflictos ambientales según función estructural de la actividad que engloba el conflicto.**

Tema/objeto de conflicto	Ejemplos (luchas, conflictos, movilizaciones)	Actividad que engloba el conflicto	Origen estructural	Momento problemático
Emisiones atmosféricas	Lucha comunal contra la contaminación de la fábrica METALCO, Costa Rica, 1987-1990 (Cordero, 2007).	Industria metalúrgica	Transformación	Retorno
Desechos líquidos	Contaminación ocasionada por beneficios de café en el occidente de El Salvador, décadas 1990 y 2000 (Magaña, 1996) (Barrera, 1997).	Industria de alimentos	Transformación	Retorno
Generación hidroeléctrica	Luchas locales contra la construcción de represas hidroeléctricas en toda Centroamérica (Hurtado y Lungo, 2007a) ( <i>Memoria. III Foro Mesoamericano...</i> , 2004).	Generación de energía con fuentes naturales	Apropiación	Apropiación
Líneas eléctricas	Tendido de línea eléctrica de alto voltaje para planta de Intel, Costa Rica, 1997 (Delgado, 1997; Alvarado, 1997).	Distribución de energía	Circulación	Retorno
Energía nuclear	Oposición a la instalación de un generador de neutrones en la Universidad de Costa Rica, 1987.	Investigación en Ciencias Naturales	Apropiación	Retorno
Relleno sanitario	Luchas locales contra rellenos sanitarios y basureros a cielo abierto en El Salvador, décadas 1990 y 2000.	Manejo de desechos	Retorno	Retorno y Apropiación
Construcción de vías de transporte	Construcción de anillo periférico alrededor de la ciudad capital y de autopista en Usulután, El Salvador, 2002-2006 (UNES/FLM, 2006).	Obras públicas para transporte	Circulación	Apropiación y Retorno
Cultivos transgénicos	Campañas informativas contra de la presencia de cultivos y semillas genéticamente modificados en El Salvador (Red Ciudadana..., s.f.) y Costa Rica (AESO, s.f.).	Agricultura (bienes primarios)	Apropiación	Retorno y Apropiación
Legislación ambiental	Proceso de elaboración y aprobación de la <i>Ley de Medio Ambiente</i> , creación del Ministerio de Ambiente, <i>Ley de Prevención de Desastres</i> , <i>Ley de Bioseguridad</i> , El Salvador. Década de 1990 al presente.	Diversas	Diverso	Apropiación y Retorno

## **Conclusiones: una mirada a la dimensión ambiental de los procesos sociales**

Conviene recordar que la noción de metabolismo socio-natural comprende las distintas relaciones ecológicas -físicas, biológicas- del ser humano con su entorno. De alguna manera, aquí hemos privilegiado una mirada desde la producción y consumo. Producción y consumo en su sentido más general, pues no se trata únicamente de producción y consumo mercantil, sino de toda creación y utilización de valores a partir de insumos naturales.

Sin embargo, palabras como producción, consumo o trabajo no sustituyen a la noción de metabolismo socio-natural, incluso usadas en su sentido más amplio. Ellas corresponden solamente con los momentos de la transformación, circulación y uso, además de algunas formas de apropiación. Pero, por ejemplo, no incluyen la idea de dominio territorial, lo cual sí hace la definición de apropiación aquí ofrecida. Solamente sobre la base de alguna forma de dominio territorial -el poblamiento, la propiedad, el Estado-nación, etc. -es posible realizar otras formas de apropiación y demás fases del metabolismo.

Adicionalmente, los significados de producción, consumo o trabajo no recogen la cuestión del retorno: la generación de desechos suele entenderse como una especie de efecto secundario del proceso productivo y no como parte integral de este. En cambio, el concepto de metabolismo entiende el retorno como la contrapartida de la apropiación, ya que en virtud de las leyes de la Física ningún sistema puede retener toda la materia y energía que utiliza: aun si se redujera el desperdicio a cero, las pérdidas de materia y energía serían inevitables (Schütze, 1992).

Es decir, procesos sociales como el poblamiento, la definición de territorios, la actividad económica y el trabajo resultan ser facetas de los procesos ecológicos que los seres humanos establecen entre sí y con su entorno. En tanto aspectos de un proceso más abarcador, el significado de cada uno se comprende mejor a la luz del conjunto.

Desde luego, nada de eso se presenta sin la aparición de asimetrías sociales, pero estas no se limitan a las clases y estratos

sociales. Tales diferencias de clase son una entre muchas que pueden interactuar entre sí. Por ejemplo, los capitales con mayor movilidad espacial tienen más oportunidades para su reproducción que otros confinados a un territorio limitado. Un obrero en la ciudad tiene menos oportunidades de enfrentar el desempleo que una trabajadora en el campo con opciones de acceso a la tierra. O bien, mediante una posición favorable de tipo comercial, financiero o militar, una sociedad puede obtener un flujo neto de materiales y energía cuya apropiación se realiza allende las fronteras del propio territorio.

Esto es, se trata de asimetrías en el acceso a medios de apropiación, transformación y circulación. Estas colocan a ciertos individuos y grupos en la posición de marcar la pauta del metabolismo socio-natural dentro de un cierto espacio social y geográfico, estableciendo el rango de opciones disponibles para la realización del metabolismo del resto de grupos sociales. La noción de “distribución ecológica” recoge esta dimensión distributiva del metabolismo socio-natural.

En síntesis, hemos visto en este artículo que el concepto de metabolismo socio-natural permite analizar conflictos ambientales muy distintos entre sí, mediante un instrumental teórico común, abordando dimensiones materiales -es decir, ecológicas y económicas- y subjetivas -las preocupaciones de los sujetos-. Pero aparte de ser una herramienta para el análisis de la conflictividad ambiental, no es difícil apreciar que dicho concepto también invita a indagar en la dimensión ambiental de los procesos sociales y políticos más generales.

## Bibliografía

III Foro Mesoamericano Antirrepresas. (2004). *Memoria. III Foro Mesoamericano Antirrepresas*. El Salvador, 15-17 de julio de 2004, (El Salvador, CESTA).

Acot, Pascal (1990): *Historia de la Ecología*, (España, Altea-Taurus-Alfaguara).

AESO. (s.f.): *Un sitio de información anti-transgénica*. [Página en Internet consultada el 16 de octubre de 2008 en: <http://www.cosmovisiones.com/ogm/dossier.html>]

Alvarado Dávila, Royden. (1997): “Suspenden cableado para Intel. Sala IV acogió recurso”, en *La Nación* (Costa Rica), 17 de octubre, p. 27-A.

Barrera, A. (1997): “Reducirán contaminación producida por el café”, en *El Diario de Hoy* (El Salvador), 13 de mayo, p. 23.

Borel, R. *et al.* (1999): *Conflictos socioambientales en América Latina: un intento de tipología*, (Costa Rica, CEDARENA).

Buckles, D. (ed.) (1999): *Cultivating Peace. Conflict and Collaboration in Natural Resource Management*, (Ottawa/Washington, D.C., IRDC/The World Bank). [Consultado en versión electrónica el 30 de marzo de 2006 en: [http://www.idrc.ca/books/ev-9398-201-1-DO\\_TOPIC.html](http://www.idrc.ca/books/ev-9398-201-1-DO_TOPIC.html)]

Cartagena, R. E. (2008): “Organizaciones y tendencias del ambientalismo en El Salvador”, *Estudios Centroamericanos -ECA-* V. 63, N.ºs 711-712.

Cordero U., A. (2007): Bosque, agua y lucha. Movimientos ambientalistas en Costa Rica, en: *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica*, (Guatemala, FLACSO).

Delgado M. E. (1997): “Intel niega riesgos”, en *La Nación* (Costa Rica), 7 de julio, p. 27-A.

Eurostat (2001): *Economy-wide material flow accounts and derived indicators. A methodological guide*, (Bélgica, European Commission). [Consultado en versión electrónica el 1.º de abril de 2006 en: [http://epp.eurostat.cec.eu.int/cache/ITY\\_OFFPUB/KS-34-00-536/EN/KS-34-00-536-EN.PDF](http://epp.eurostat.cec.eu.int/cache/ITY_OFFPUB/KS-34-00-536/EN/KS-34-00-536-EN.PDF)].

Fischer-Kowalski, M., y Haberl, H. (2000): “El metabolismo socio-económico”, en: *Ecología Política*, N.º 19 (Barcelona, Icaria Editorial / FUHEM)

\_\_\_\_\_. (2002): El metabolismo de la sociedad: sobre la infancia y adolescencia de una naciente estrella conceptual, en M. Redclift y G. Woodgate (eds.): *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*, (España, McGraw-Hill).

Folchi, M. (2001): “Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas”, en: *Ecología Política*, N.º 22 (Barcelona, Icaria Editorial / FUHEM).

Franco, J. (2006): “Acciones organizativas en la Colonia Las Brisas para garantizar el derecho al agua potable”. (El Salvador, UES). Mimeo.

FUNPROCOOP (2000): *La Tierra Prometida. Presentación de la sistematización de la Experiencia del Programa de Transferencia de Tierras (PTT)*. (El Salvador, FUNPROCOOP). [Consultado en versión electrónica: <http://www.alboan.org/archivos/325.pdf> (16 de octubre, 2008)]

Grünberg, G., y Taylor, E. (2007): El movimiento socioambiental en Nicaragua, en: *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica*, (Guatemala, FLACSO).

Hombergh, H. van den (2004): *No Stone Unturned. Building Blocks of Environmentalist Power versus Transnational Industrial Forestry in Costa Rica*, (Países Bajos, Dutch University Press).

Hurtado, M., y Lungo, I. (2007a): *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica*, (Guatemala, FLACSO).

\_\_\_\_\_. (2007b). Caracterización y tendencias del movimiento ambiental en Guatemala, en Hurtado y Lungo (comp.): *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica*, (Guatemala, FLACSO).

Larios de López, D., Guzmán, H., y Mira, E. (2008). “Riesgos y posibles impactos de la minería en El Salvador”, *Estudios Centroamericanos -ECA-* V. 63, N.ºs 711-712.

Magaña, H. G. (1996). “Informe del Plan de Vigilancia. Denuncias Ambientales”, *Ecología Salvadoreña* (El Salvador, UNES-FIAES), enero.

Martínez-Alier, J. (1995): *De la economía ecológica al ecologismo popular*, tercera edición (Uruguay, Editorial Nordan-Comunidad).

\_\_\_\_\_. (1999): *Introducción a la economía ecológica*, (España, Rubes Editorial).

\_\_\_\_\_. (2003): *Ecological Distribution Conflicts In A Context Of Uncertainty*. [Conferencia dictada en el foro Frontiers 2, Universidad de La Laguna, Tenerife, España, 12-15 de febrero de 2003.] [Consultado en versión electrónica el 16 de marzo de 2006 en: <http://www.euroecolecon.org/old/frontiers/Contributions/F2papers/PL1-paper.pdf>]

\_\_\_\_\_. (2004): “Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad”, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 1: 21-30. [Consultado en versión electrónica el 10 de octubre de 2005 en:

<http://iis.ucr.ac.cr/pagWeb/actividades/martinezalier.pdf>]

Martínez, N. (1997): “... y en Tacuba se ganó el agua”, *Diario Co-Latino, Suplemento Eco-Lógico* (El Salvador), 7 de octubre.

Marx, K. (1984): *El Capital. Crítica de la economía política*. Libro I, (México, Siglo XXI Editores).

Odum, E. P. y Sarmiento, F. O. (1998). *Ecología. El puente entre ciencia y sociedad*, (México, McGraw-Hill Interamericana).

Padilla, A., y Contreras, Y. (2007): Caracterización y tendencias del movimiento ambiental actual en Centroamérica. El caso Honduras, en Hurtado y Lungo (comp.): *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica*, (Guatemala, FLACSO).

Pendzich, C. *et al.* (1994): *The Role of Alternative Conflict Management in Community Forestry*, (Italia, FTTP-FAO).

RAE (2001): *Diccionario de la lengua española*, 22.<sup>a</sup> edición, (España, Real Academia Española)

Red Ciudadana contra los Transgénicos en El Salvador. (S.f.): *Red Ciudadana contra los Transgénicos en El Salvador* [Página en Internet consultada el 16 de octubre de 2008 en: <http://www.redfrentetransgenicos.net/index.htm>]

Sabatini, F. (1997): “Conflictos ambientales y desarrollo sostenible en las regiones urbanas”, en *PRISMA*, N.º 24 (El Salvador, PRISMA).

Santandreu, A. y Gudynas, E. (1998): ***Ciudadanía en movimiento. Participación y conflictos ambientales***, (Uruguay, CLAES / FESUR / TRILCE).

Schmidt, A. (1976): ***El concepto de naturaleza en Marx***, (México, Siglo XXI Editores).

Schütze, C. (1992): “La incompatibilidad entre economía y ecología”, ***Nueva Sociedad***, N.º 122.

Silva, C. M. (2003): Violencia y desarrollo humano en el gran San Salvador. Un estudio de La Vía, en: Savenije y Andrade-Eekhoff: ***Conviviendo en la orilla: exclusión social y violencia en el área metropolitana de San Salvador***, (El Salvador, FLACSO).

Suárez, M., y Zeledón, C. (2003): ***La Tranca***. (Costa Rica, Editorial Tecnológica de Costa Rica).

Toledo, V. (2003): Los modos de apropiación de la naturaleza: una interpretación ecológica de la historia, en Boada, M. y Toledo, V. (2003): ***El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad***, (México, Fondo de Cultura Económica)

Toledo, V. *et al.* (2002): ***La modernización rural en México: un análisis socioecológico***, (México, INE-SEMARNAT y UNAM).

Trujillo, D. (2006): “Comunidades de línea férrea exigen legalización de propiedades”, en: ***Diario Co-Latino*** (El Salvador), 25 de julio.

UNES/FLM (2006): ***Para no olvidar. Impactos de los Proyectos Urbanos y Viales del Plan Puebla Panamá 2005***, (El Salvador, UNES/FLM).



## ENCUENTROS

### **Diversidad de las trayectorias y perspectivas de las organizaciones de pequeños productores en Costa Rica frente a la globalización**

*Guy Faure<sup>1</sup>  
Jean François Le Coq<sup>2</sup>  
Nadia Rodríguez J.<sup>3</sup>*

#### **1.1. Interés de las organizaciones de productores en el contexto actual**

Durante los últimos años, las condiciones de acceso a los mercados de productos agrícolas han sufrido grandes cambios bajo la influencia de los siguientes factores: (i) una apertura de los mercados agrícolas y una reducción de las barreras tarifarias que han puesto a competir agriculturas que tienen niveles de productividad diferentes (Mazoyer, 1997), (ii) la concentración de los circuitos de distribución

- 
- 1 CIRAD (Centro de Cooperación Internacional de Investigación Agronómica para el Desarrollo), UMR Innovation (Unidad Mixta de Investigación), F-34090, Montpellier, France. *E-mail* [guy.faire@cirad.fr](mailto:guy.faire@cirad.fr)
  - 2 CIRAD (Centro de Cooperación Internacional de Investigación Agronómica para el Desarrollo), UPR Actions collectives, politiques et marchés (Unidad Interna de Investigación), F-34090, Montpellier, France. *E-mail*. [jean-francois.le\\_coq@cirad.fr](mailto:jean-francois.le_coq@cirad.fr)
  - 3 Doctora en Sociología, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, Colombia. *E-mail*: [nadia.rodriguez92@urosario.edu.co](mailto:nadia.rodriguez92@urosario.edu.co)

de los productos agrícolas para los mercados nacionales e internacionales (Berdegue *et al.*, 2005), y (iii) el desarrollo de nuevas normas públicas y privadas en el comercio de productos agrícolas, que han hecho más difícil el seguimiento de la compleja normatividad (Henson y Caswell, 1999).

En este contexto, más que nunca, los pequeños productores de los países del Sur encuentran restricciones para acceder y para insertarse favorablemente en los mercados de productos agrícolas. Estas dificultades están relacionadas particularmente con (i) su dotación o acceso limitado a los factores de producción (tierra y capital financiero, en particular), (ii) las debilidades de su capital humano y social, (iii) los costos y riesgos de transacciones elevadas y (iv) su débil poder de negociación ligado a una fuerte asimetría de información (Bienabe *et al.*, 2004).

El rol de las organizaciones de productores (OP) se reconoce cada vez más como un medio para enfrentar estas dificultades y para facilitar, mediante la acción colectiva, el acceso de los pequeños productores a mercados cada vez más globalizados y con un funcionamiento más complejo (Rondot y Collion, 2001; Banco Mundial, 2008). Estas organizaciones permiten coordinar una oferta atomizada de producción y facilitar el seguimiento a la normatividad comercial mediante coordinaciones horizontales, e incrementar el poder de negociación al implementar formas de coordinación vertical que favorecen una reducción de los riesgos y costos de transacción. Además de las funciones de coordinación, las OP pueden realizar otras numerosas funciones de apoyo a los productores (Bosc *et al.*, 2002), como, por ejemplo, el facilitar el acceso a las tecnologías de producción, a los factores de producción (equipos colectivos, coordinación de la mano de obra...), al financiamiento, etc. Finalmente, estas organizaciones también pueden representar los intereses de los productores en el marco de la negociación de políticas agrícolas (Mercoiret, 1994).

Sin embargo, las organizaciones de productores todavía tienen muchas dificultades relacionadas con capacidades estratégicas y/u operacionales limitadas (Rondot y Collion, 2001), que varían en buena medida en función de la historia de cada una de ellas y del contexto económico e institucional en el que actúan. Así, en numerosos países,

su fortalecimiento, y el de cualquiera que sea la forma jurídica correspondiente (asociaciones, cooperativas...), es un reto para lograr el desarrollo agrícola y rural de los agricultores del Sur y la reducción de la pobreza (Banco Mundial, 2008).

## **1.2. Costa Rica, una larga historia de las organizaciones**

Costa Rica tiene una larga experiencia en el apoyo a las organizaciones campesinas y en la estructuración del mundo campesino (Rodríguez, 2006). Este país ha conocido un gran desarrollo del movimiento cooperativo desde hace algo menos de un siglo, desarrollo que ha sido mayor en el sector de exportación de café, pero también en el sector de los lácteos (Maître d'Hôtel, 2007). Como muchos países, después de una fase de desarrollo en la que el Estado jugó un papel importante, durante los últimos 20 años, Costa Rica ha vivido un proceso de liberalización y de reducción del aparato estatal. Costa Rica tiene hoy un número importante de organizaciones campesinas (cerca de 3.000), de diverso tipo (asociación, cooperativa, fundación, centro agrícola cantonal, federación, corporación, sindicato...) y con diferentes niveles de estructuración que van desde organizaciones locales hasta organizaciones nacionales e incluso internacionales.

Debido a su larga historia en cuanto al movimiento campesino y a la gran diversidad de formas organizacionales, Costa Rica es un buen terreno empírico para (i) analizar las condiciones de surgimiento y viabilidad de las organizaciones campesinas y para (ii) caracterizar su diversidad en función de sus estrategias y de su entorno. Este conocimiento es indispensable para definir de mejor manera las políticas y para promover acciones de apoyo a las organizaciones.

## **2. Marco teórico y método**

### **2.1. El marco teórico**

Dependiendo de la corriente teórica, el surgimiento de las organizaciones se explica de diferente manera. En Sociología, la organización nace de la voluntad compartida por un cierto número de

individuos de conseguir un objetivo común. Para Olson (1978), las organizaciones nacen de la decisión racional de los individuos, que se basa en un cálculo en términos de costos (compromiso, inversión de tiempo, de dinero...) y de beneficios esperados mediante la acción colectiva. Otros trabajos (Orstrom, 1990) anteponen la necesidad de producir reglas entre los individuos para construir o administrar bienes comunes. En la economía neoinstitucional (Williamson, 1985), las organizaciones son entidades económicas que permiten una reducción de los costos de transacción. Al inscribirse en un marco de racionalidad limitada y de comportamiento oportunista por parte de los agentes, la coordinación que realiza el mercado se revela como ineficiente cuando los riesgos son elevados y cuando la movilización de activos específicos es importante. En consecuencia, las organizaciones (como por ejemplo las cooperativas) proponen formas de coordinación híbridas entre el mercado y la jerarquía para administrar las transacciones entre actores (Menard, 2007). Finalmente, desde una visión más estructuralista, las organizaciones nacen de la necesidad de una sociedad local frente a un desafío real y movilizador (Mercoiret, 1994), y constituyen estructuras de intermediación que se construyen a modo de interfaz entre una sociedad rural y su entorno para administrar las relaciones entre los agricultores y los actores económicos, institucionales y políticos exteriores.

Es importante tomar en cuenta varios parámetros con el fin de caracterizar el funcionamiento de una organización (Mercoiret, 1994; Rondot y Collion, 2001, Biénabe *et al.*, 2004), a saber:

- Los recursos de los que dispone, en particular la cantidad y el tipo de recursos humanos (miembros del consejo de administración, empleados...) y los recursos materiales y financieros.
- las capacidades adquiridas con el transcurso del tiempo, en particular (i) las de tipo estratégico para elaborar una visión, construir un programa de acción, evaluar resultados, y (ii) las de tipo operacional para actuar e implementar de forma eficaz los medios para alcanzar los objetivos establecidos.
- Las formas de coordinación interna que abarcan el conjunto de reglas formales e informales (governabilidad) para definir las

relaciones (i) entre los miembros, y (ii) entre los miembros y la estructura de administración.

- Las formas de coordinación externa que abarcan diferentes modalidades (contratos, redes..) para definir las relaciones con los actores externos (clientes y proveedores, comunidad, servicios de apoyo...).

En el caso de las organizaciones de productores, estos parámetros resultan de una construcción progresiva por parte de los miembros y los responsables de la organización. Pero diferentes factores exteriores influyen en su funcionamiento, tales como:

- las características del sistema técnico, en particular las características del producto y de las inversiones (la configuración de la organización no es igual si ella tiene como objetivos la comercialización de leche o de frijol) y/o las actividades realizadas (agrícolas, no agrícolas, servicios materiales y/o inmateriales).
- su entorno, que incluye las características y las estrategias de los miembros de las organizaciones, la dispersión de los lugares de producción, el nivel de cohesión social en la comunidad, las características y estrategias de los proveedores y los clientes, las exigencias del mercado, las infraestructuras disponibles, y el entorno institucional, que incluye las políticas públicas y las condiciones de acceso a los servicios de apoyo.

Las organizaciones de productores evolucionan con el transcurso del tiempo. La teoría evolucionista (Dosi y Nelson, 1994) considera que la organización aprende e innova para adaptarse a su entorno y que aquellas que toman decisiones que no se adaptan a él desaparecen. La evolución puede así aprehenderse mediante un modelo simple de ciclos que comprende diferentes fases: nacimiento, crecimiento, madurez, crisis, y recuperación o desaparición (Sykuta y Cook, 2001).

La evolución de las organizaciones también puede describirse apoyándose en la noción de trayectoria, que describe la historia de

una organización como un sucesivo pasar de un estadio a otro, en relación con un conjunto de restricciones internas o externas, y a oportunidades ligadas a su entorno. Nosotros utilizaremos esta noción ya que es más operacional al tomar en cuenta de forma más amplia la diversidad de los procesos de evolución. Esta visión rompe con la perspectiva de un desarrollo lineal de las organizaciones, que se observa poco en la realidad, y permite describir el cambio en las organizaciones sin presagiar un hipotético estado o funcionamiento óptimos, con lo que se evita una lectura normativa de las evoluciones y de las condiciones de viabilidad. Esta noción permite así diferenciar una multiplicidad de etapas y de transiciones para aprehender mejor los factores explicativos de esas evoluciones. Igualmente, esta idea permite tomar en cuenta los factores externos ligados al entorno (choques económicos, cambios políticos, choques naturales-climáticos, etc.) y los factores internos (governabilidad...) a la vez que posibilita esclarecer las decisiones estratégicas de las organizaciones (conscientes o inconscientes).

Es así que consideramos que no existe un modelo único del desarrollo de las organizaciones, sino trayectorias diferentes. Además, consideraremos que no hay reproductibilidad de las trayectorias. En efecto, un contexto favorable en un momento determinado y aprovechado por una organización para pasar de un estado N a un estado N+1, puede evolucionar y modificar las posibilidades de evolución de otras OP que alcancen ese estado posteriormente. Por otro lado, organizaciones que hayan comenzado con una trayectoria similar pueden evolucionar de forma distinta en razón de decisiones estratégicas diferentes. Finalmente, consideraremos que en las trayectorias de las organizaciones, existen irreversibilidades ligadas en particular a las inversiones realizadas, a la especialización de los saberes, y a la especificidad de las redes construidas o movilizadas.

## **2.2. Método**

Las investigaciones que han alimentado nuestra reflexión se realizaron en el marco de un acuerdo de cooperación entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica (MAG) y el

CIRAD. Esta reflexión se basa por una parte en un análisis histórico (i) de las organizaciones de productores, en particular de la región del norte del país, con énfasis en la participación de los miembros en las organizaciones y de las organizaciones en los procesos de desarrollo (Rodríguez, 2006), y (ii) de las políticas de apoyo, haciendo énfasis en el impacto de las políticas sobre las organizaciones y en la participación de las organizaciones en la construcción de las políticas (Maître d'Hôtel, 2007). El análisis aquí presentado se apoya también en procesos de investigación-acción realizados con organizaciones para (i) responder a demandas relativas al mejoramiento de su funcionamiento, y (ii) co-construir con los productores y sus organizaciones una propuesta de estrategia de fortalecimiento de las organizaciones a partir de encuentros realizados en las diferentes regiones del país y de un congreso nacional de organizaciones de productores.

### **3. Adaptación de las organizaciones ante las evoluciones de las políticas públicas**

Costa Rica ha experimentado grandes cambios a nivel político con un período de intervencionismo estatal fuerte seguido de un proceso acelerado de liberalización. En este contexto, las organizaciones campesinas fueron llamadas a desempeñar un rol cada vez más importante para hacer frente a los nuevos desafíos económicos y sociales impuestos por un nuevo orden de relaciones a escalas mundial, nacional y local. Para avanzar en nuestra reflexión sobre la importancia y la diversidad de las organizaciones campesinas, nosotros proponemos por lo tanto un análisis histórico de las políticas, que nos permitirá mostrar cómo las organizaciones han reaccionado y evolucionado ante tales transformaciones. Para hacer esto, vamos a utilizar una periodización de tres fases para analizar en paralelo la evolución de las políticas agrícolas y las respuestas de las organizaciones campesinas. Este recorrido nos permitirá comprender mejor el estado actual de las organizaciones y las estrategias que ellas adoptan antes los nuevos retos que se enfrentan.

### **3.1. Formación de las primeras OP en un entorno político proteccionista**

La primera fase de nuestro análisis se refiere al surgimiento de las primeras OP bajo la tutela de un aparato institucional complejo, instaurado por el Estado de acuerdo con una lógica política proteccionista. Este período comenzó en los años 40 y duró cuatro décadas.

Este período estuvo dominado por el principio según el cual la modernización de los países del sur pasaba necesariamente por un proceso en que el Estado debía desempeñar un papel fundamental. Por ello, las intervenciones públicas se incrementaron en todos los ámbitos que tenían como propósito la transformación de la sociedad tradicional en sociedad moderna. En consecuencia, se desplegó un pesado aparato institucional, con el propósito de desarrollar programas educativos ambiciosos, programas de salud pública, de apoyo a la industrialización y de modernización de los sistemas de producción agrícola. En Costa Rica, en el ámbito de la producción agrícola, la mayoría de las instituciones públicas existentes en la actualidad se crearon durante este período; es decir, a partir de 1948. La agricultura se consideró entonces como el “motor” del desarrollo económico mediante la producción de café destinado a la exportación, pero también de productos destinados a satisfacer la demanda nacional. En este contexto, la política agraria se orientó en dos direcciones; en primer lugar, hacia una política de redistribución de tierras destinadas a aumentar la producción de alimentos para el mercado interno, y en segundo lugar, hacia una política de modernización de la producción, orientada hacia cultivos destinados tanto al mercado interno como al mercado de exportación (Masís y Rodríguez, 1994).

Para implementar la política de distribución de tierras, el Estado costarricense creó en 1962 el Instituto de las Tierras y Colonización (ITCO) que se transformó en 1982 en el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). El ITCO organizó y legalizó la colonización provocada por el movimiento migratorio espontáneo, proveniente del centro del país desde los años 30 y que luego vendría de Nicaragua. La amplitud de esta política fue significativa, pues entre 1962 y 1986

la institución entregó 1.376.095 hectáreas a cerca de 56.688 familias (Mora, 1994). Esta política tuvo un efecto importante en las organizaciones del país pues el ITCO, que sería posteriormente la IDA, con el fin de consolidar las nuevas comunidades denominadas “asentamientos”, promovió un número importante de organizaciones de productores orientadas a actividades de desarrollo comunitario y en gran medida dependientes de apoyos externos.

En lo que se refiere a la modernización agrícola, se realizaron importantes inversiones para incrementar la producción según el modelo técnico de la “revolución verde”. El MAG asumió entonces funciones de investigación aplicada, de vulgarización y comenzó a otorgar créditos a los productores. El Consejo Nacional de Producción (CNP) intervino en la fijación de los precios y en la comercialización de cereales y proteaginosas. En este contexto, la agricultura se desarrolló en un marco asegurado por un Estado protector. Aparecieron entonces numerosas organizaciones campesinas, como medio para asegurar una mejor distribución de los servicios ofrecidos por las instituciones del sector. El cooperativismo, una forma particular de organización, se desarrolló a partir de los años 50 bajo la influencia ideológica del partido Liberación Nacional y mediante la movilización de recursos provenientes de la cooperación internacional. El cooperativismo surgió primero en el sector del café, con una quincena de grandes cooperativas que aún hoy funcionan, en el de la caña de azúcar, y posteriormente, en el de la leche, dando lugar en particular a la poderosa cooperativa Dos Pinos. De esta forma los productores fueron integrando progresivamente las funciones de transformación y de comercialización, pero el desarrollo de sus organizaciones siguió dependiendo con mucha frecuencia de la asistencia del Estado.

Durante los años 70, las instituciones públicas del sector intervinieron directamente en la creación y orientación de nuevas organizaciones de productores. El MAG instaló Agencias de Servicios Agrícolas (ASA) en cada uno de los cantones del país con la misión, entre otras, de crear los Centros Agrícolas Cantonales (CAC)<sup>4</sup>, movimiento asociativo muy dependiente de las instituciones estatales.

---

4 Asociaciones que agrupan un gran número de productores en cada cantón, y cuyo

Este periodo también se caracterizó por la intervención de la cooperación internacional por medio de importantes programas de financiación de los procesos de modernización mediante las instituciones públicas. Este financiamiento se dio en primer lugar en el marco de “La Alianza para el Progreso” de los años 50, y posteriormente en el marco del control a la expansión de los movimientos revolucionarios en América Central de los años 70. Esta abundancia de recursos favoreció la dependencia de las organizaciones respecto al exterior y reforzó la orientación paternalista del Estado que caracterizó, y que aún caracteriza en gran medida, la relación entre las organizaciones y las instituciones públicas.

### **3.2. La transición liberal**

Las políticas sectoriales del período precedente se revelaron posteriormente como demasiado onerosas, pues acrecentaron de forma rápida el endeudamiento del país. Durante la primera mitad de los años 80, Costa Rica se vio en la obligación de aceptar diferentes programas de ajuste estructural que preconizaron un proceso de liberalización de la economía (Mora, 1994). En esos años y hasta la primera mitad de los años 90, las políticas se caracterizaron por un repliegue progresivo del Estado y por una apertura de los mercados. En el ámbito agrícola, las políticas de protección de la producción nacional se desmantelaron progresivamente. Para promover un nuevo modelo de agricultura abierto a los mercados internacionales, el Gobierno implementó un programa llamado “agricultura de cambio”<sup>5</sup>.

---

objetivo principal es facilitar la distribución de los servicios coordinados por los ASA. A pesar de ser asociaciones campesinas, son administradas por representantes locales de diferentes instituciones públicas del sector agrícola. Hoy, muchas desaparecieron y algunas de ellas tienen más autonomía.

- 5 Este programa, iniciado por Antonio Álvarez, ministro de Agricultura de la época, fue retomado posteriormente por las diferentes administraciones. Con el tiempo, la expresión terminó por simbolizar más generalmente el proceso de transformación de la política agrícola por la adopción de un modelo liberal.

Esta política tuvo el objetivo de fomentar nuevos cultivos de exportación (yuca, naranja, piña, palmitos, plantas ornamentales, etc.). Las medidas incluyeron mecanismos de subvenciones a las exportaciones y asistencia técnica y financiera a las organizaciones de productores para favorecer la adopción de esos nuevos cultivos. Sin embargo, la apertura de los mercados a los productos agrícolas importados y el repliegue significativo del Estado<sup>6</sup> de la regulación de mercados de productos, tales como el arroz, el maíz o el frijol tuvieron consecuencias catastróficas para un número importante de productores y sus organizaciones.

Las respuestas de los productores ante este nuevo entorno no tardaron y este período de transición se caracterizó globalmente por un proceso de fortalecimiento de ciertas organizaciones y de debilitamiento de muchas otras. Dos lógicas complementarias acompañaron las estrategias de las organizaciones durante este período. Por una parte, el MAG, que estaba a cargo de promover “la agricultura de cambio”, tomó conciencia de la dependencia que se creó en cierto número de organizaciones campesinas y de sus dificultades para realizar las transformaciones necesarias. El MAG decidió entonces propiciar la creación de nuevas organizaciones, que tras un período de acompañamiento, debían ser capaces de asumir los servicios necesarios para promover cultivos de exportación, servicios antes proporcionados por el Estado. A pesar de los esfuerzos, el Estado no consiguió acrecentar notablemente el grado de autonomía de esas nuevas organizaciones. Al hallarse en un contexto económico más competitivo y en mercados internacionales exigentes y volátiles, numerosas organizaciones sufrieron severos fracasos. Las causas de los fracasos fueron diversas, pero pusieron en evidencia una falta de experiencia por parte de los líderes campesinos y la persistencia de una lógica de asistencia que no era favorable a un compromiso fuerte de los miembros ante sus organizaciones. Por otro lado, los programas

---

6 Este repliegue del Estado se acompañó de medidas más o menos graduales según los productos, pero no fue sino hasta 1994, con la entrada de Costa Rica a la OMC, que el proceso se completó.

de “la agricultura del cambio”, aunque contribuyeron a la formación de los productores en las nuevas técnicas de producción, no fueron eficaces en el fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones en términos de gestión, comercialización y transformación de los productos.

Paralelamente, un movimiento de oposición al proceso de liberalización se puso en marcha. Así, aunque las organizaciones locales se centraron más en sus actividades económicas, algunas de ellas procuraron coordinar sus esfuerzos y estructuraron un gran movimiento campesino. Estas organizaciones, que reivindicaron su independencia frente al Estado, surgieron en gran medida de organizaciones que se consolidaron en el período precedente y que habían participado en las luchas por la tierra. Estas organizaciones eran dirigidas por lo mismos líderes campesinos. Los esfuerzos culminaron en la formación de un Consejo Agropecuario Nacional (CAN) (Mora, 1989) y las relaciones con el Estado se tornaron conflictivas a escala nacional. Las organizaciones que defienden en la actualidad los intereses de los pequeños productores como Upanacional y la Mesa Nacional Campesina nacieron en este contexto. Así, se obtuvieron resultados importantes como la creación de un foro agrícola ante la Asamblea Legislativa y, posteriormente, la implementación del Programa de Reconversión Productiva, destinado a la financiación de las inversiones de las organizaciones de productores. Sin embargo, los esfuerzos de coordinación se diluyeron durante los años 90 debido a divisiones internas del movimiento, lo que finalmente limitó la capacidad de las organizaciones para negociar e influir en las políticas públicas.

Cuando el proceso de liberalización finalizó, momento que es simbolizado por la entrada de Costa Rica a la OMC en 1994, la situación de las organizaciones era relativamente crítica. La mayoría de ellas tenía dificultades para adaptarse a las reglas del juego, su entorno se había hecho más complejo sin que ellas ganaran autonomía, el movimiento campesino estaba fragmentado, y la asistencia de las instituciones disminuía. A escala nacional, las instituciones veían como sus medios financieros se reducían y además perdían peso político al verse obligadas a adoptar políticas

macroeconómicas dictadas por el Ministerio de Comercio Exterior y el Ministerio de Finanzas. Pero a escala local, el personal mantenía relaciones de dependencia con las organizaciones. Las respuestas dadas por el Estado a las demandas de las organizaciones fueron a partir de entonces una combinación de atención selectiva a demandas de tipo puntual (Román, 1994) y de desatención total a otro tipo de demandas, en particular en el ámbito del fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones (Chaves, 2003).

### **3.3. Respuestas y estrategias de las organizaciones ante el proceso de liberalización**

Ante el retroceso de las políticas agrícolas “globales”, otras políticas fragmentadas y sectoriales tomaron progresivamente su puesto, con el propósito de reducir los efectos negativos de las decisiones macroeconómicas. Otros asuntos pasaron entonces a dirigir las orientaciones de las instituciones, como los temas de desarrollo rural, la lucha contra la pobreza, la protección del medio ambiente o incluso la promoción del turismo. Solamente el Programa de Reconversión Productiva, gestionado por el CNP con medios reducidos, siguió apoyando a las organizaciones campesinas en su evolución hacia la producción destinada a la exportación. Paralelamente, otros actores del sector privado adquirieron una mayor importancia ya sea al suministrar servicios antes proporcionados por el Estado (crédito, insumos, formación, etc.), ya sea al definir nuevas regulaciones de los mercados mediante normas dictadas a escalas nacional o internacional, en particular para los productos exportados, que se traducen con frecuencia en procesos de certificación.

Ante la reducción y la segmentación de las intervenciones públicas, las organizaciones campesinas fueron llevadas a transformar su relación con las instituciones. Al terminar el período anterior, un gran número de organizaciones, promovidas por las instituciones y enfocadas a nuevos productos para la exportación, se hundieron. Pero otras organizaciones adquirieron cada vez más autonomía y experiencia, y mayores capacidades para mantenerse en esos nuevos mercados. Paralelamente, surgieron nuevas organizaciones centradas

en los nuevos desafíos presentados por los políticos. Estas organizaciones surgieron con objetivos como proteger los recursos naturales mediante el acceso a mecanismos de financiación por servicios medioambientales, promover las actividades de turismo en el medio rural y favorecer la emancipación de grupos desfavorecidos como las mujeres o las minorías étnicas.

Las organizaciones nacionales que surgieron del periodo precedente siguieron con el proceso de negociación política, pero el movimiento campesino nunca se volvió a reconstituir. En el 2005, por iniciativa del MAG, las organizaciones se reunieron para negociar entre ellas y con el Ministerio una agenda para fortalecer la agricultura familiar. Esta iniciativa muestra que hay un nuevo posicionamiento tanto de las instituciones como de las organizaciones, que apunta a abandonar una relación paternalista para convertirse en socios dentro de las negociaciones que incluyen a otros actores políticos. Sin embargo, la nueva administración puesta en marcha tras las elecciones de 2006 podría cuestionar esta dinámica, al tratar de reservar las ayudas a las organizaciones más fuertes y más comprometidas con el proceso productivo.

En lo que se refiere a las organizaciones de productores, es posible distinguir tres estrategias que desarrollaron a lo largo de la última década:

- algunas organizaciones se han insertado en ciertos mercados (nuevos productos o nuevos servicios) y han adquirido una autonomía importante al proveer servicios de calidad a sus miembros. Estas organizaciones se han apoyado en la experiencia que adquirieron durante el período de transición precedente, al utilizar de forma puntual las ayudas del Estado. Las organizaciones que han adoptado esta estrategia son o bien organizaciones “antiguas” que han redefinido sus estrategias y actividades, o bien, “nuevas organizaciones”. Estas últimas han sido creadas en su mayoría por iniciativa de productores, con un mayor compromiso por parte de los miembros y sobre todo con la conciencia de que la organización es el único medio para sobrevivir.

- otras organizaciones han seguido operando en una lógica de dependencia frente al Estado y han seguido buscando prioritariamente el apoyo de las instituciones públicas, incluso formulando sus objetivos y sus proyectos en función del financiamiento disponible. Esas organizaciones, habituadas a tener el MAG como único interlocutor han tenido dificultades para dirigirse a otros interlocutores.
- finalmente, otras organizaciones han adquirido experiencia para interactuar con otros actores: ministerios, donantes, organismos de cooperación, ONG, operadores privados, etc. A pesar de una dependencia significativa, este tipo de organizaciones ha aprovechado las oportunidades que han ofrecido esos nuevos actores, y así han podido diversificar sus demandas y sus actividades en función de los financiamientos propuestos.

### **3.4. Lecciones obtenidas del proceso de transformación de las organizaciones: la viabilidad depende del contexto**

Este recuento histórico de la política agraria en Costa Rica nos ha permitido comprender cómo las organizaciones campesinas surgieron, evolucionaron y se transformaron durante un largo período. Hemos visto cómo el tipo de relación con las instituciones públicas ha marcado a estas organizaciones, lo cual explica su importancia en la economía agrícola, pero también las dificultades que hoy afrontan.

El proceso de evolución de las organizaciones no ha sido acumulativo pues solamente un número reducido de organizaciones del primer período sobrevivió a las transformaciones del entorno político. Es mediante ese proceso de aprendizaje, con frecuencia doloroso, que las organizaciones se han hecho progresivamente capaces de tomar decisiones estratégicas de forma autónoma, lo que es determinante para asegurar su supervivencia. Algunas de ellas se han convertido, por lo demás, en actores económicos de importancia en el país. Pero incluso en situaciones de fracaso, que se han visto tras cada nueva oleada de constitución de organizaciones por parte del Estado, se generó un proceso de aprendizaje por parte de los líderes campesinos, que se traduce, en la actualidad, en una acumulación de experiencia valorada en otras organizaciones o en otras redes.

En cuanto a las instituciones públicas, hemos visto el rol central que ellas han desempeñado en la formación de las organizaciones. Esta estrecha relación ha tenido efectos positivos y negativos en la consolidación de las iniciativas campesinas. En la actualidad, podemos observar un fenómeno de doble dependencia, en el que un número importante de organizaciones depende todavía de las ayudas públicas, pero recíprocamente las instituciones tienen necesidad del apoyo de las organizaciones para justificar su supervivencia en un ambiente político que les es más desfavorable.

#### **4. La diversidad de las OP: la viabilidad de las organizaciones depende también del tipo de organización**

##### **4.1. Construcción de una tipología funcional para aprehender la variabilidad**

Para comprender mejor el funcionamiento de las organizaciones de productores, y elaborar un diagnóstico de su viabilidad, es importante profundizar la caracterización de su gran diversidad, que ya ha quedado parcialmente en evidencia en el estudio histórico que se presentó previamente. Existen numerosas tipologías de organizaciones de productores en función de su talla, su historia, sus funciones, sus actividades, su estructura organizacional, etc. Pero estas tipologías no permiten dar cuenta del funcionamiento de una organización de productores. Su capacidad para desarrollar actividades, proporcionar servicios a sus miembros y para desarrollar la acción colectiva, depende en gran medida de recursos móviles (personas, capital, recursos materiales) que son el fruto de una acumulación progresiva en el curso del tiempo. Las reglas que rigen las relaciones entre los miembros y con el exterior son *constructos* sociales que pueden diferir significativamente entre dos organizaciones con objetivos similares y que actúan en un mismo entorno. Pero estas reglas dependen en gran medida del tipo de actividades que realice la organización y por lo tanto de los activos específicos que ella deba movilizar.

Proponemos entonces una tipología para las organizaciones de productores que se apoye en la consideración de (i) las actividades realizadas por la organización, (ii) los recursos movilizados para realizar sus actividades, a sabiendas de que ellas se construyen en el largo plazo, y (iii) las modalidades de coordinación interna que reglamentan las relaciones entre los miembros y de coordinación externa que regulan las relaciones con los otros actores. Esta tipología propone diferentes tipos que se construyen a partir de reflexiones realizadas con las organizaciones de productores en el marco de procesos de acompañamiento, que han tratado sobre el funcionamiento de esas organizaciones, y en particular sobre los factores explicativos de lo que ellas consideran como su éxito o fracaso. Esta tipología no es el fruto de un procesamiento de encuestas clásicas. De cierta manera, la tipología que desarrollamos se inspira en las reflexiones llevadas a cabo por Minsberg (1990) para describir las siete formas de organización en el mundo de la empresa (la organización empresarial, la organización mecanicista, la burocracia profesional, la organización divisional, la organización innovadora, la organización misionera, la organización política) y que tiene en cuenta principalmente el sistema técnico, el entorno, los mecanismos de coordinación y las relaciones de poderes.

## **4.2. La tipología**

### **Las organizaciones incipientes**

Numerosas organizaciones son incipientes y pueden permanecer como tales durante mucho tiempo, o incluso desaparecer sin haber sobrepasado ese estado, convirtiéndose en las “cáscaras vacías” de las que tanto hablan los técnicos de terreno. Estas organizaciones siempre son creadas por un pequeño número de individuos, con frecuencia mediante el apoyo o la instigación de actores externos a la comunidad rural, para resolver una dificultad o para aprovechar una oportunidad. Estas organizaciones tienen dificultades para definir un proyecto movilizador, para establecer objetivos claros y para implementar modalidades eficientes de gestión de los recursos. La

coordinación interna se funda en reglas informales poco obligantes pues la definición de los criterios de pertenencia a la organización no está claramente establecida y la participación de los miembros en las actividades no está garantizada. Son los representantes campesinos quienes tienen la iniciativa que da forma así a la organización y quienes pueden dirigirla de forma autoritaria. En función de sus motivaciones y de sus redes al interior de la comunidad y en el exterior, ellos desempeñan un rol determinante en su desarrollo. Estas organizaciones son a la vez frágiles económicamente y por lo general dependientes del exterior, tanto desde un punto de vista financiero para posibilitar inversiones o cubrir los costos de funcionamiento, como desde un punto de vista intelectual para formar competencias o formular una estrategia. Esta dependencia puede ser fatal para su supervivencia si la organización no adquiere progresivamente más autonomía.

Estas organizaciones, muy numerosas, demandan gran cantidad de apoyo para construir su proyecto. Los métodos de intervención tienen que ver más con la formación y la motivación para lograr a hacer emerger una acción colectiva. Sin embargo, como es difícil forzar las dinámicas sociales en curso, el proceso de acompañamiento puede ser largo y no desembocar en la construcción de un proyecto compartido y conducido por los miembros.

### **Las organizaciones de desarrollo comunitario**

Tras pasar la primera fase de desarrollo, algunas organizaciones se enfocan en objetivos que apuntan a desarrollar las comunidades y las familias. Estas organizaciones realizan actividades variadas que mezclan en diversos grados proyectos económicos, en el ámbito agrícola (producción y transformación) y no agrícola (turismo, comercio al por menor, etc.) y asistencia al desarrollo comunitario (construcción de viviendas, gestión de becas de estudio, préstamos individuales, formación de base, etc.). Las actividades económicas se juzgan, sin embargo, como fundamentales para asentar el financiamiento del conjunto de actividades sobre una base durable. La dimensión multiforme de las actividades favorece una definición

amplia del concepto de miembro, que incluso puede incluir al conjunto de los productores de una zona dada. Las reglas que rigen las relaciones entre los miembros varían en función del tipo de actividades, y generan modalidades de organización muy diferentes de una organización a otra y que pueden cambiar mucho con el tiempo. Los representantes campesinos a la cabeza de la organización desempeñan un papel fundamental en la construcción de una cultura común para mejorar los lazos de solidaridad entre los miembros y para elaborar una estrategia que garantice que se tengan en cuenta las preocupaciones de las familias rurales. Sin embargo, la diversificación de las actividades, al generar un incremento del trabajo y demandar la movilización de nuevas competencias, necesita, por lo general, del reclutamiento de gerentes asalariados que influyen así sobre las orientaciones y las decisiones. Para su funcionamiento, este tipo de organización se apoya en una red local de productores reconocidos para implementar las actividades y realiza fuertes alianzas con actores externos para atraer competencias y financiación. Estas organizaciones desempeñan de esta forma el rol de canalizadoras de proyectos y facilitan su implementación. Cuando han llegado a cierto grado de madurez, estas organizaciones se vuelven muy innovadoras, proporcionan servicios de calidad a sus miembros, y se hacen relativamente estables, gracias a la gestión de un amplio portafolio de actividades diversificadas.

Muchas organizaciones se posicionan dentro de una estrategia como esta, pero en Costa Rica aquellas que han llegado a un estado de desarrollo que les permite desempeñar un papel significativo para el desarrollo de un territorio no son numerosas y pueden recurrir a diversos estatus cooperativos (Coopeldos) o asociativos (AsoproAAA). En estos últimos las organizaciones pueden expresar claramente sus necesidades y pueden requerir apoyo en términos de elaboración de una estrategia forzosamente compleja que cubra las oportunidades, de diseño y gestión de proyectos, y de gestión administrativa y contable.

## Las organizaciones profesionales

Ciertas organizaciones se centran en la actividad económica más importante para las familias, al proporcionar servicios en torno a la producción, transformación y comercialización de un número reducido de productos agrícolas. Progresivamente, estas organizaciones se han profesionalizado, en el sentido de una especialización dentro de un sector de actividad con un conocimiento importante de la cadena, basado en la experiencia, y en la adquisición de competencias para la realización de sus actividades. A veces, ciertas inversiones particulares, que les permiten responder a las exigencias de los actores en cuestión, las llevan a especializarse aún más, aumentando su desempeño, pero también los riesgos de dependencia frente al mercado. Las reglas de funcionamiento se vuelven más formales. Los criterios de adhesión se basan más bien en el tipo de producción del cultivo y en el compromiso del productor de entregar sus cosechas a la organización. Sin embargo, las reglas que rigen esta relación no permiten evitar los comportamientos oportunistas de los miembros que con frecuencia no dudan en vender a otros actores si las condiciones les son más favorables, con la notable excepción de las cadenas cautivas, como lo son la de los lácteos o la de la piña de tipo exportación. En las organizaciones que pueden contratar personal asalariado, el gerente se convierte en una persona determinante debido al conocimiento que adquiere sobre los procesos técnicos y a la relación privilegiada que establece con los clientes. La capacidad de los miembros de la dirección para comprender la situación y mantenerse informados, es determinante para garantizar decisiones que sean conformes a los objetivos de los miembros. El suministro a los miembros de los servicios necesarios para la producción (crédito, asistencia técnica, etc.) o la coordinación de esos servicios suministrados por actores externos, es un elemento importante para el éxito de la organización. Incluso si las ventas en el mercado *spot* no son raras, las relaciones con los agentes comerciales se fundan por lo general en contratos cuyos términos pueden variar en función de la naturaleza del producto, de la capacidad de negociación y reputación de la organización, y de las exigencias de esos agentes. Los resultados

obtenidos son, no obstante, muy diferentes según las organizaciones. Las que venden productos tradicionales en el mercado nacional (frijol, arroz, etc.) o para la exportación (café) encuentran dificultades pues los precios han bajado durante décadas y tienen dificultades para que surjan soluciones alternativas (nuevos productos, nuevas formas de comercializar, etc.). Aquellas organizaciones que venden productos no tradicionales para la exportación (piña, palmitos, etc.) pueden obtener valores agregados importante, pero están muy expuestas a las volatilidades de los mercados internacionales y a las exigencias crecientes de los agentes comerciales que se traducen en la aparición de normas y procesos de certificación.

Estos tipos de organizaciones es la más numerosa en Costa Rica (Asociación La Tigra, APROPIÑA). Siguiendo el grado de desarrollo, los apoyos que ellas pueden requerir son los mismos que los mencionados para el tipo de organización precedente. Pero cada vez más estas organizaciones demandan consejos específicos para realizar una inversión, para identificar segmentos de mercado, o para implementar un proceso de certificación exigido para el aval de las cadenas.

### **Las organizaciones burocráticas**

Algunas organizaciones se han hecho progresivamente burocráticas pues un gran desarrollo las ha llevado a modificar su funcionamiento para gestionar mejor sus actividades (producción, transformación, comercialización, etc.) y sus inversiones (materiales, fábricas, etc.). Estas organizaciones se encuentran sobre todo en el sector de la leche, del café y en menor medida en el del aprovisionamiento de insumos. En los dos primeros casos el aseguramiento y la rentabilización del capital industrial es determinante en las decisiones que toma la organización, con un peso preponderante de los asalariados, en la definición de las orientaciones. Estas organizaciones pierden de esta forma una parte de los lazos particulares que los unían a los productores, al realizar contratos más codificados con los miembros para comprarles su producción, remunerándolos con frecuencia sobre la base de criterios de calidad, o al asumir una relación de clientes proveedores cuando se trata de venderles los

insumos. Algunos de ellas pueden incluso llegar a suscitar un proceso de selección de sus miembros para conservar únicamente aquellos que responden mejor a su estrategia. Tales organizaciones casi no tienen dificultades para acceder a los servicios que necesitan para su propio funcionamiento o para asegurar la calidad de los productos suministrados por sus miembros, pues tienen la capacidad intelectual y financiera para movilizarlos al exterior o para desarrollarlos en el interior. La naturaleza de las relaciones con los agentes comerciales están diversificadas con ventas en el mercado *spot*, contratos concluidos en función de las oportunidades de mercado, o contratos ligados a alianzas estratégicas que incluyen compromisos multianuales. Algunas de esas organizaciones (por ejemplo la cooperativa lechera Dos Pinos) son incluso capaces de imponer ciertas de sus condiciones a sus clientes.

Este tipo de organización es poco frecuente en Costa Rica, pero su peso económico es relativamente importante en ciertos sectores. Estas organizaciones se han beneficiado de un tiempo largo para construirse dentro de un marco de políticas públicas favorables a su desarrollo, lo que no ocurre con las organizaciones más recientes.

### **Las organizaciones ideológicas**

Algunas organizaciones pueden considerarse como ideológicas, en el sentido de que son normas y valores los que rigen el funcionamiento de la organización. Esto hace que estén más orientadas a la defensa de los intereses de los productores (sindicatos, algunas cámaras) o a la defensa de una causa (social, como el fortalecimiento de la posición de las mujeres en la sociedad rural, o una causa medioambiental como la promoción de la agricultura orgánica, etc.). Esta orientación no es incompatible con proporcionar servicios a los miembros (como UPANACIONAL que recolecta fondos ligados al seguro social y a los pensionados) o con el desarrollo de actividades económicas para asegurar sus bases de financiación. El funcionamiento de estas organizaciones se articula en torno a un pequeño número de representantes que adhieren con fuerza a esos valores y que pueden consagrar una gran parte de su tiempo a su

organización, y a una red más o menos formalizada de miembros que actúan como militantes más o menos activos, más o menos oportunistas. La gestión de la relación con el exterior es estratégica y puede privilegiar en diversa medida las interacciones con los ministerios (agricultura, medio ambiente, comercio, etc.) para influir sobre las políticas, con los cooperantes internacionales para atraer financiación o con la sociedad civil para promover una causa. Las alianzas de este tipo dependen en gran medida del contexto y de las trayectorias personales de los representantes.

Esta categoría agrupa numerosas organizaciones, pero hay una fuerte heterogeneidad ya sea en términos de tamaño (desde algunas decenas a varios miles de miembros) o de resultados que se obtienen en relación con los objetivos que se trazan. Los apoyos que estas organizaciones pueden solicitar se refieren sobre todo a procesos de formación y de intercambios de experiencias, tanto sobre su entorno como sobre la gestión de procesos de negociación, ya que desean, por lo general, elaborar sus estrategias por fuera de las miradas externas.

### **4.3. La pertinencia de la tipología**

De acuerdo con la construcción de la tipología, ciertas organizaciones pueden pertenecer a diferentes tipos, al ser representaciones simplificadas de la realidad. En particular, la frontera entre organizaciones de desarrollo comunitario y organizaciones profesionales no está del todo definida. Ninguna organización del primer tipo es viable sin proyectos económicos, y es raro que las organizaciones profesionales no presten servicios a sus miembros superando el marco de apoyo a la producción.

Por otra parte, las organizaciones pueden evolucionar de un tipo a otro en el transcurso del tiempo sin que haya necesariamente un único sentido. Si bien todas pasan por una fase inicial sembrada de dificultades, progresivamente pueden orientarse hacia el tipo “organización de desarrollo comunitario”, “organización profesional, u “organización ideológica”. Sin embargo, ciertas decisiones son irreversibles, o difícilmente reversibles, como las inversiones importantes (infraestructuras, maquinaria especializada, etc.) que van

a conducir las a especializarse, y después eventualmente a adoptar un tipo de “organización burocrática”. Igualmente, la “organización ideológica” puede encontrar resistencias internas significativas para orientarse hacia otro tipo de organización, cambio que le puede resultar fatal si no se logran controlar las tensiones.

## **5. Conclusión**

Nuestro análisis muestra la importancia de las políticas públicas para favorecer el surgimiento y posteriormente la consolidación de las organizaciones de productores. El Estado costarricense, al origen de numerosas organizaciones, ha favorecido una participación activa de estas últimas en la producción agrícola, pero también ha apoyado su transformación, así como el desarrollo de nuevas actividades en el medio rural. Sin embargo, la autonomía de las organizaciones, garantía de su viabilidad, es una construcción progresiva que les exige a los productores emanciparse de una relación de dependencia frente a las instituciones públicas.

Pero no hay una linealidad en la trayectoria de las organizaciones. Ciertas decisiones son posibles o imposibles dependiendo del contexto del momento, o del nivel de desarrollo de la OP. Existen decisiones irreversibles y otras reversibles que marcan definitivamente la vida de una organización. Existen estrategias diferenciadas, ciertamente en función de los objetivos de la organización, pero también en función de las normas y valores que comparten los miembros. A excepción de ciertas organizaciones poco numerosas pero que pueden tener un peso económico importante, la mayoría necesita de apoyo para fortalecer sus capacidades y ganar en autonomía. Sin embargo, la diversidad de las organizaciones implica implementar métodos y dispositivos adaptados a esa diversidad. Ahora bien, resulta que a pesar de los esfuerzos de las instituciones públicas, que son significativos en términos de recursos, esos apoyos siguen sin adaptarse a esa pluralidad pues se inscriben en procesos aún demasiado normativos y que no valoran suficientemente lo que tiene que ver con el fortalecimiento de las capacidades humanas.

## **Bibliografía**

Banque Mondiale (2008): *Rapport sur le développement dans le monde. L'agriculture au service du développement*, (Washington D. C.: Ed. World Bank).

Biénabe, E. Le Coq, J.-F. *et al.* (2004): Québec: “Linking farmer to agricultural products markets: Lessons learned from literature and projects review, en *Développement durable et globalisation dans l'agroalimentaire: Colloque international AIEA2 et Ateliers de la SCAE*, (Université Laval), pp. 205-236.

Berdegú J., Balsevich F., Flores L., Reardon T. (2005): “Central American Supermarkets’ private standards of quality and safety in procurement of fresh fruits and vegetables”, *Food Policy*, N.º 30, pp. 254-269.

Bosc, P. M., D. Eychenne, *et al.* (2002): *The role of Rural Producer Organizations in the World Bank Development Strategy*. (Washington D.C, World Bank).

Chaves R. (2003): “Organizaciones campesinas y Estado en la política de reconversión productiva y apertura comercial: periodo 1997-2001”. Tesis para optar al grado de licenciatura en Sociología. UNA, Heredia, Costa Rica, 173 pp.

Dosi G., Nelson R.R. (1994): “An introduction to evolutionary theories in Economics”, *Journal of Evolutionary Economics*, Vol. 4, pp. 153-172.

Henson, S., Caswell J. (1999): “Food safety regulation: an overview of contemporary issues”, *Food Policy*, Vol. 24, N.º 6, pp. 589-603.

Maître d’Hôtel, E (2007): “Participation et adaptation des organisation sau changement institutionnel: les organisations agricoles au Costa Rica face aux politiques de liberalization”, tesis de doctorat, Supagro Montpellier.

Masís G., Rodríguez C. (1994): *La agricultura campesina en Costa Rica: alternativas y desafíos en la transformación productiva del agro*, (San José, Costa Rica. Ed. IDEAS).

Mazoyer M., (1997): *Histoire des agricultures du monde. Du néolithique à la crise contemporaine*, (Paris, Ed. du Seuil).

Menard C. (2007): *Cooperatives: Hierarchies or Hybrids? in Vertical Markets and Cooperative Hierarchies. The Role of Cooperatives in the Agri-Food Industry*, (Karantininis, Kostas; Nilsson, Jerker Eds.).

Mercoiret, M.-R. Ed. (1994): *L'appui aux producteurs ruraux: guide à l'usage des agents de développement et des responsables de groupements*. (Paris, Ministerio de la Cooperación/Karthala).

Minsberg H. (1990): *Le management. Voyage au cœur des organisations*, (Paris, Edition d'Organisation).

Mora J. (1989): "Costa Rica: agricultura de cambio y producción campesina", *Revista de Ciencias Sociales*, N.º 43 marzo (Universidad de Costa Rica).

Mora J. (1994): *Costa Rica: política agrícola y apertura económica en los años noventa. Tesis de maestría en política económica*, (Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica).

Olson, M. (1978): *Logique de l'action collective*, (Paris, PUF).

Ostrom. E, (1990). *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*, (New York, Cambridge University Press).

Rodríguez Jiménez N. (2006): "Les organisations paysannes, leurs relations et leur rôle dans la participation au développement rural: le cas de la région Huetar Norte au Costa Rica", Tesis de doctorado, IEDES Universidad Paris I.

Román I. (1994): *¿Conciliación o conflicto? Luchas campesinas y democracia en Costa Rica*. (San José, Costa Rica, Editorial Porvenir).

Rondot, P., M.-H. Collion, Eds. (2001): *Agricultural Producer Organizations. Their contribution to Rural Capacity Building and Poverty Reduction*, (Washington D.C, World bank).

Sykuta M.E., Cook M.L. (2001): “A new institutional Economics Approach to Contracts and Cooperatives”, *American Journal of Agricultural Economics*, Vol.83, N.º 5, pp. 1273-1279.

Williamson, O. E. (1985): *The Economic Institutions of Capitalism. Firms, Markets, Relational Contracting*. (New York, The Free Press).



## ENCUENTROS

### **El Consenso de Washington en Centroamérica: efectos y escenarios**

*Daniel Villafuerte Solís<sup>1</sup>*

La década perdida de los años ochenta en América Latina se superpuso –en los países centroamericanos– a los rezagos económicos y sociales, en medio de una prolongada y profunda crisis política.<sup>2</sup> Luego de los intentos de una salida negociada al conflicto guatemalteco en 1982, surge al año siguiente el llamado Grupo de Contadora.<sup>3</sup> En mayo de 1986 se firma el Acuerdo de Esquipulas I y en agosto de 1987 los Gobiernos de la región suscriben Esquipulas II. Estos acuerdos permitieron acelerar los procesos de negociación en los países que se encontraban sumergidos en conflictos armados, de manera que el inicio de la década de 1990 marca nuevos rumbos para Centroamérica.

- 
- 1 Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor-investigador titular del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. E-mail: [dvillafu@prodigy.net.mx](mailto:dvillafu@prodigy.net.mx)/[gasoda\\_2000@yahoo.com.mx](mailto:gasoda_2000@yahoo.com.mx).
  - 2 Este artículo ha sido elaborado gracias al apoyo del National Centre of Competence in Research North-South (NCCR-North-South) con sede en suiza, con el que la UNICACH tiene un convenio de colaboración científica.
  - 3 Este grupo se integró por los Gobiernos de México, Venezuela, Colombia y Panamá, al que se sumó el llamado grupo de apoyo, compuesto por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay.

En 1991, en el marco de la Cumbre de presidentes de México y Centroamérica, se crea el Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla.<sup>4</sup> Este dispositivo serviría como espacio privilegiado para negociar diversos acuerdos entre México y los países centroamericanos, especialmente para avanzar en la firma y puesta en marcha de tratados de libre comercio.

Los tratados de libre comercio entre México y los países de la región entraron en vigor primero con Costa Rica (1995), después con Nicaragua (1998) y más tarde con los países que conforman el llamado Triángulo del Norte –Guatemala, El Salvador y Honduras– (2001). Estos acontecimientos colocaron a la región centroamericana en una nueva etapa caracterizada por la transición a la democracia y al libre comercio. En este contexto, en 2003, se inicia un proceso de negociación entre los Gobiernos de la región y el de los Estados Unidos para establecer un tratado de libre comercio (CAFTA por sus siglas en inglés), que después de un largo proceso entra en vigor el 1.º de enero de 2006 con El Salvador y más tarde se sumaría el resto de los países; el último en incorporarse fue Costa Rica.

Centroamérica debía entrar en el nuevo estilo de desarrollo marcado por las directrices del nuevo patrón de acumulación de capital, caracterizado por un nuevo tipo de articulación entre la fracción dominante del capital y los segmentos subordinados. Este vínculo también se expresa en las nuevas relaciones geopolíticas y geoeconómicas entre la región centroamericana y el centro desarrollado, en particular con Estados Unidos, que había logrado colocarse a la cabeza después del fin de la Guerra Fría y de la caída del Muro de Berlín. La inserción de Centroamérica en la globalización

---

4 La Cumbre se llevó a cabo los días 10 y 11 de enero de 2001 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, a la que asistieron los presidentes de México, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Nicaragua, así como representantes de la Organización de Estados Americanos, la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Interamericano de Desarrollo, España, Colombia y Venezuela. En esa ocasión, Carlos Salinas, presidente de México, refirió: “se establecen las bases específicas para impulsar la oferta exportable de Centroamérica a México, movilizar inversiones y cooperar para el abastecimiento de energéticos. El programa de liberación comercial establece como objetivos conformar una zona de libre comercio, lo que la convertiría en la primera región con la que México establecería un espacio económico de esta significación” (Salinas, 1991:20).

neoliberal debía transitar por las nuevas integraciones, promovida por la llamada *Iniciativa para las Américas*<sup>5</sup> que consiste en impulsar “un sistema de libre comercio que vincule a todas las Américas, Norte, Central y Sur” según los criterios de la doctrina neoliberal en la versión promovida por el llamado *Consenso de Washington*.

Este artículo intenta analizar algunos resultados de la liberalización de los mercados de la región, como parte una serie de medidas contenidas en el llamado *Consenso de Washington*, las cuales representan la continuidad del modelo neoliberal ensayado en América Latina desde los años ochenta.

¿Cuál ha sido el resultado económico y social del libre comercio impulsado por el *Consenso de Washington*? ¿Cuál es la situación que se vive hoy en Centroamérica en términos de desarrollo humano? ¿Hacia dónde se encamina el istmo centroamericano ahora que se ha firmado el acuerdo comercial con Estados Unidos? Estas son algunas de las preguntas que intenta responder este artículo.

### **Las Nuevas Integraciones y el Consenso de Washington**

La globalización neoliberal ha estrechado los vínculos entre la región centroamericana y Estados Unidos; sin embargo, no debemos olvidar que la relación viene desde años atrás en diferentes momentos y circunstancias. La agenda del *Consenso de Washington* no ha hecho más que profundizar la dependencia de las economías de la región y encaminarlas hacia nuevos escenarios, donde los designios del

---

5 El 27 de junio de 1990, en su discurso pronunciado en la Casa Blanca, el presidente George Bush presenta la Iniciativa para las Américas, sustentada en tres ejes: comercio, inversiones y deuda. La idea central de esta iniciativa es que el mercado libre constituye la clave del crecimiento sostenido y de la estabilidad política. En este contexto, “Bush propone crear incentivos para la reforma de las inversiones, trabajando para ello con el Banco Interamericano (BID) creando un nuevo programa de préstamos para las naciones ‘que adopten medidas importantes para eliminar las trabas a las inversiones internacionales’; invitar al Banco Mundial a que contribuya en la misma dirección; y proponer crear un nuevo fondo de inversiones para las Américas administrado por el BID, el que podría brindar hasta 300 millones de dólares al año en subsidios en respuesta a reformas de inversiones con orientación de mercado y progresos en la privatización” (Selser, 1993:233).

Gobierno de la Casa Blanca marcan los rasgos fundamentales de la política, la sociedad y la economía de los países del área.

Las políticas del *Consenso de Washington* constituyen la heterodoxia de la escuela de Viena, identificada con distinguidos economistas como Ludwig von Mises y Friedrich A. Hayek. Aunque en la discusión teórica se ha tratado de hacer una distinción entre el neoliberalismo y el *Consenso Washington*,<sup>6</sup> sobre todo porque el primero rechaza el corporativismo pues se considera un “atentado contra la mano invisible del mercado” y aboga por la libre competencia monetaria,<sup>7</sup> en una crítica abierta a la existencia del banco central. No obstante, digamos que el *Consenso de Washington* abreva en el pensamiento neoliberal radical,<sup>8</sup> de manera que la versión latinoamericana del pensamiento neoliberal basado en la ortodoxia del mercado –popularizada por el economista Williamson en 1990 como *Consenso de Washington* –, comienza a perfilarse en la región en los ochenta, aunque su aplicación sistemática ocurre en los noventa debido al contexto de conflicto político-militar que vivió la mayoría

---

6 A este respecto, Contreras (1999:134) refiere: “(...) a diferencia del neoliberalismo, desdeñador sistemático de las propuestas de política pública que respondan a la escisión macroeconomía-microeconomía, los propulsores del Consenso de Washington, siempre más inclinados a la acción que la pureza de principios, han arribado a una suerte de decálogo que permite organizar la gestión estatal en los términos hoy considerados reformistas”.

7 A este respecto Hayek afirma: “No me cabe la menor duda de que la empresa privada, si no se lo hubiera impedido el Estado, hace tiempo que habría ofrecido al público diversas monedas y aquellas que hubieran prevalecido en la competencia habrían sido esencialmente estables en cuanto a su valor, impidiendo tanto el excesivo estímulo a la inversión como los consecuentes periodos de contracción” (1994:14).

8 En este sentido, es importante citar a von Mises cuando dice: “Los principios de liberalismo se condensan en una sencilla palabra: *propiedad*; es decir, control privado de los *factores de producción* (pues los bienes de consumo tienen, evidentemente, que ser siempre de condición privada). Todas las restantes exigencias liberales derivan de tal fundamental presupuesto. Los liberales conjugan y enlazan el concepto de propiedad con los de *libertad y paz*” (1994:37).

de los países centroamericanos.<sup>9</sup> Estas políticas, que vistas en retrospectiva aparecen como una agenda incompleta, se caracterizan por la aplicación de diez puntos fundamentales:

- 1- Disciplina presupuestaria
- 2- Reorientación del gasto público
- 3- Reforma fiscal encaminada a ampliar la base impositiva
- 4- Liberalización financiera, particularmente en lo relativo a los tipos de interés
- 5- Tipo de cambio competitivo
- 6- Apertura comercial
- 7- Liberalización de la inversión extranjera directa
- 8- Privatización de empresas públicas
- 9- Desregulación económica y comercial
- 10- Derechos de propiedad intelectual.

La nueva orientación del desarrollo según la agenda del *Consenso de Washington* era compatible con los principios de la economía neoclásica y del llamado “nuevo enfoque favorable al mercado”, impulsado desde principios de los noventa por el Banco Mundial (Bustelo, 2003).

Con el propósito de tener una visión más cercana del significado de las políticas neoliberales en la región, conviene hacer un breve recuento retrospectivo del vínculo entre Centroamérica y Estados Unidos. Se conoce que desde fines de la Primera Guerra Mundial la presencia de Estados Unidos en Centroamérica fue claramente visible. El desplazamiento de Inglaterra como país hegemónico en la región, tanto en el comercio como en las inversiones, fue muy evidente hacia los años treinta del siglo XX. Antes de esta década, las inversiones más importantes del capital estadounidense se canalizaron hacia las plantaciones bananeras y a la construcción de ferrocarriles.

---

9 Solo en Costa Rica, debido a sus condiciones de estabilidad social y la fortaleza de sus instituciones estas políticas se ensayaron a partir de la segunda mitad de los ochenta (Sojo, 1999).

Hasta la primera década del siglo XX, la dominación que ejercía Estados Unidos sobre Centroamérica no fue tanto económica como diplomática y política (Torres Rivas, 2007). Es hasta después de la Primera Guerra Mundial que la importancia económica estadounidense en la región se hace evidente. La crisis del 29 arrastró a las economías de los países de Centroamérica que aunque no tuvo repercusiones financieras, el comercio exterior registró considerables caídas que configuraron un largo ciclo que abarcó hasta la Segunda Guerra Mundial. Durante este periodo, se consolidó la presencia de Estados Unidos en la región en el ámbito comercial, como consecuencia de la inestabilidad de los mercados en los países de Europa, donde productos como el café tenían su principal destino, sobre todo Alemania e Inglaterra. Por otra parte, las guerras y la pérdida de hegemonía de las potencias europeas se inclinaron a favorecer la presencia de Estados Unidos en la región.

Durante el siglo XX, la región vivió un proceso de recomposición de sus élites. El papel del Gobierno de Washington fue muy importante, de manera que su intervención se convirtió en práctica habitual. Aunque la referencia más común de la intromisión del Gobierno de Estados Unidos es el golpe de Estado en 1954 contra el régimen democrático de Jacobo Arbenz en Guatemala, así como la intervención contrainsurgente en los países del área durante el periodo del presidente Reagan, el historial es más amplio. Se puede afirmar que el destino de Centroamérica ha sido marcado, en buena medida, por la política de la Casa Blanca, que siempre vio en ese territorio un espacio geopolítico para reafirmar su presencia.

Los años cincuenta del siglo XX fueron muy importantes para la región, en tanto que el fin de la guerra permitía plantear nuevos escenarios económicos: “habían madurado ya las condiciones sociales y políticas para que se dieran cambios en las adormecidas sociedades centroamericanas” (Guerra-Borges, 1989:13). En América Latina el fantasma de la integración se hacía presente y desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se impulsaba la integración centroamericana. Como refiere Guerra-Borges (1989), la idea de la integración no nace de las clases propietarias de la región ni tampoco

de los Gobiernos centroamericanos. Lo mismo ocurre hoy día con las “nuevas integraciones” mediante los tratados de libre comercio con México y Estados Unidos.

La integración desde la visión de la CEPAL pronto entró en contradicción con los intereses de los empresarios locales y extranjeros que prefirieron seguir la idea de la libertad de comercio y de movimientos de capital impulsada por el Gobierno estadounidense. Este hecho vino a sustituir al Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica de 1958 por el Tratado General de Integración Económica Centroamericana, suscrito en 1960. El cambio se inscribe en la idea del panamericanismo creado y dirigido por Washington, como respuesta más amplia del Gobierno de Estados Unidos hacia la integración de América Latina propuesta por la CEPAL y a los probables efectos de la revolución cubana.

La integración centroamericana fue quizá la experiencia más exitosa, no tanto por los logros obtenidos en materia de industrialización, sino por el nivel de intercambio comercial alcanzado entre los países de la región. A lo largo de 20 años, el crecimiento del producto industrial fue significativo, de manera que “en el periodo 1960-1970 el producto industrial creció a razón de 8.5%, como promedio anual, en tanto que en el periodo 1970-1978 el incremento promedio anual fue de 6,4%” (Guerra-Borges, 1989:15). Sin embargo, la industrialización no avanzó hacia producción de bienes intermedios o bienes de capital. En este sentido, el Banco Mundial expresa:

Un juicio balanceado tiene que reconocer que a la fecha la industrialización Centroamericana es superficial, por decirlo así. Es escasa la producción de bienes de capital o de intermedios pesados. Se ha establecido un gran número de plantas, del tamaño menor al óptimo muchas de ellas, las cuales han mordisqueado un pequeño pedazo del valor agregado en la etapa final del proceso de elaboración (World Bank, 1972, citado por Guerra-Borges, 1989:16).

El proceso de integración posibilitó, sin embargo, un impresionante crecimiento de los intercambios comerciales

intrarregionales y fuera de la región hasta la primera mitad de los años setenta. A partir de la segunda mitad de los setenta, se produce un debilitamiento de las economías de la región. Se trata de una crisis global que se manifiesta en todas las esferas, de manera particular en el ámbito político y financiero cuya expresión más clara fue la fuga de capitales al grado de que entre 1980 y 1982 las reservas internacionales netas de los países de la región fueron negativas.<sup>10</sup>

La crisis política regional lo engloba todo: las políticas económicas se ven afectadas por la incertidumbre, el retraimiento de una inversión atemorizada, la fuga de capitales, el gasto militar, el abastecimiento de la producción y el deterioro del Mercado Común; la disponibilidad de recursos está supeditada, en gran parte, a los objetivos militares y de seguridad [...]; se han dado grandes desplazamientos de población, cuantiosas pérdidas de vidas y un incremento en la población inválida; la capacidad de decisión soberana de los Estados centroamericanos se ha reducido a grados que quizás no tengan antecedente en toda la historia republicana (Guerra-Borges, 1989:28).

En el contexto arriba descrito, la integración regional entró en una fase de crisis terminal. Los ochenta constituyeron un periodo crítico para las economías y las sociedades centroamericanas.<sup>11</sup> Las

---

10 “(...) las exportaciones de productos propiamente industriales al Mercado Común creció en 1960-1970 a una tasa de 28.6% en términos reales, y las exportaciones al resto de mundo lo hicieron a una de 12.4%. En el periodo siguiente (1970-1976) los ritmos de expansión tuvieron un orden inverso: las exportaciones al Mercado Común crecieron a razón de 6.6%, en términos reales, mientras las ventas al resto del mundo aumentaron a razón del 22% (Guerra-Borges, 1989:20-21).

11 Solo para tener una idea de la magnitud del problema, basta citar algunos indicadores: entre 1980 y 1985 la economía entró en recesión, el producto interno bruto medio en términos reales sufrió una caída de 2%; la deuda externa prácticamente se duplicó, al pasar de 10,776 millones de dólares a 20,740 millones; la inflación medida en términos de precios al consumidor alcanzó cifras récords: en Guatemala de 57%, en El Salvador de 112% y en Nicaragua de 1,091%; en este periodo el número de refugiados sumaba 349,900, de los cuales 68,4% correspondía a El Salvador, 18% a Guatemala y 12,6% a Nicaragua (véase, Gallardo y López, 1986).

políticas de ajuste estructural estaban presentes en muchos países de América Latina y en la región centroamericana se discutía la manera en cómo superar la crisis. Una de las ideas que tenía más adeptos era justamente aquella que consideraba la exportación al mercado mundial, olvidando el Mercado Común y la industrialización, la cual era apoyada por el Banco Mundial y la Agencia Internacional para el Desarrollo.

La visión neoliberal gana la batalla y el Mercado Común Centroamericano (MCC) muere en 1993. “La integración pasó a ser integración con terceros, y la integración regional, un mero subproducto marginal” (Reyes, 1998:21). En este sentido, los datos son elocuentes: en 1980 el 29,2% de las exportaciones de la región se orientaba hacia el MCC y 27,8% al mercado de Estados Unidos; sin embargo, en 1992 el panorama había cambiado radicalmente: 16,2% para el MCC y 53,7% para el mercado estadounidense (véase, FLACSO, 1995).

Los noventa constituyen un punto de inflexión en la historia reciente de Centroamérica. Los procesos de pacificación que culminaron con los acuerdos de paz en Guatemala en diciembre de 1996 y la transición a la democracia, marcan una era en la que el capitalismo global exige la apertura de fronteras al comercio y la democracia electoral como ingredientes esenciales para la inversión.

En este contexto, son varios los fenómenos que comienzan a emerger en los noventa como consecuencia, de una parte, del proceso de paz en la región y, por otra parte, del contexto de la economía mundial, caracterizada por la profundización del modelo neoliberal, tanto en Estados Unidos como en Inglaterra y que comienza a imponerse tanto en oriente como en occidente. En el ámbito económico, Centroamérica se encamina hacia el desarrollo de lo que Torres Rivas (2007) denomina “bases del nuevo estilo de desarrollo”, que consiste en cinco aspectos: i) los cambios en el comercio exterior caracterizado fundamentalmente por la apertura del comercio y la incorporación de nuevos rubros exportables; ii) la aparición de nuevos productos de exportación agrícola y manufacturados; iii) la expansión de la industria maquiladora y las zonas francas, que permitieron generar empleos y mejoras en las condiciones sociopolíticas; iv)

desarrollo del turismo como consecuencia de la estabilidad política de la región; v) crecimiento de la economía informal, que ya se había perfilado en los ochenta como resultado del estancamiento.

Hoy se impulsan acuerdos de libre comercio, incluyendo el CAFTA (*Central American Free Trade Agreement*), para avanzar en el ALCA por la vía larga<sup>12</sup>, con un marcado énfasis geopolítico y de seguridad. Más allá del comercio, la importancia que tiene ahora Centroamérica para Estados Unidos está directamente relacionada con su posición geográfica, sus recursos naturales estratégicos (agua, bosques tropicales, biodiversidad), potencial para la producción de energéticos (biocombustibles) y reserva de mano de obra barata.

¿Qué es lo que distingue la época anterior con la actual? Son proyectos que corresponden a contextos distintos, el primero ocurre en medio de la Guerra Fría y el segundo en la época del “triumfo” del capitalismo y de la reafirmación de Estados Unidos como potencia hegemónica. Las nuevas integraciones, donde tiene cabida el CAFTA, son una fórmula que permite, bajo la promesa de las inversiones estadounidenses en la región y las exportaciones centroamericanas al mercado de Estados Unidos, una amplia posibilidad de incidir en las decisiones más trascendentes en los países de la región: control de las fronteras, política económica y social, manejo de los recursos naturales estratégicos, presencia de tropas estadounidenses, etcétera.

Como hemos referido, el vínculo Centroamérica-Estados Unidos ha estado presente desde varias décadas atrás. Hoy, sin embargo, la región se redescubre como un espacio geopolítico y geoeconómico relevante para fortalecer el “fracasado” proyecto de la Iniciativa para las Américas y su concreción en el ALCA. Los gobiernos de la región y las élites económicas no pudieron resistir las presiones del Gobierno de Washington y pronto cedieron al

---

12 Debemos recordar que el ALCA debió entrar en vigor en 2005, pero las negociaciones fracasaron, fundamentalmente por la oposición de Venezuela, Brasil y Argentina. Esto ha dado lugar a que algunos analistas piensen que la iniciativa del ALCA está muerta; por el contrario, creemos que Estados Unidos mantiene viva la idea y que ha cambiado su estrategia de un *fast track* a una vía larga; es decir, llevando a cabo negociaciones bilaterales o por grupos, como ha ocurrido con el CAFTA-DR.

encanto del CAFTA, solo el Gobierno de Costa Rica, que se vio fuertemente presionado por la sociedad civil, fue el último en ratificar el acuerdo comercial después de la consulta nacional de octubre de 2007.

Además de los cinco aspectos que Torres Rivas denomina bases del nuevo estilo de desarrollo, uno de los resultados más relevantes de las políticas del *Consenso de Washington* es, sin lugar a dudas, el fenómeno de la migración internacional y el peso de las remesas en relación con el PIB y las exportaciones. La aparente paradoja es que las migraciones masivas no fueron producto de la guerra, sino de la apertura del mercado y la desregulación, en un contexto de transición a la democracia.

Si en los años ochenta del siglo XX el interés de Estados Unidos en la región era impedir la expansión del comunismo soviético, ahora se trata de contener el terrorismo, el tráfico de drogas y de transmigrantes. Así, en la era del pos-*Consenso de Washington* se produce, por parte del gobierno de la Casa Blanca, una revaloración de Centroamérica como espacio geopolítico. Estados Unidos declara explícitamente a toda la región y países del Caribe como su “tercera frontera” (Villafuerte, 2007).

### **Algunos Resultados de las Políticas del Consenso de Washington**

Bajo crecimiento económico, deterioro social y concentración del ingreso, son los rasgos más importantes que caracterizan a los nuevos tiempos del neoliberalismo instaurado en la mayoría de los países latinoamericanos a principios de los años ochenta.<sup>13</sup> La CEPAL reconoce avances en materia de apertura comercial y desregulación, pero al mismo tiempo señala los fracasos de las medidas implementadas bajo la orientación del *Consenso de Washington*:

Las reformas han exacerbado asimismo ciertos problemas antiguos y creado nuevos: se han mantenido bajas tasas de

---

13 La tasa de crecimiento promedio anual del PIB per cápita en América Latina durante el periodo 1974-1990 fue de 0,4% (véase, Banco Mundial, 2007).

inversión y crecimiento de la productividad en muchos países y sectores, ha habido escasa generación de empleos y los que se han creado son de baja calidad, no se ha logrado reducir los altos índices de inequidad que tradicionalmente han caracterizado a la región, ha habido dificultades para integrar los sectores y empresas principales en las economías nacionales, se han ampliado los déficit comerciales y los países dependen más de los volátiles capitales (CEPAL, 2008:104).

Durante la década de los noventa, el crecimiento económico en América Latina estuvo muy por debajo de las expectativas generadas por el modelo impulsado por el *Consenso de Washington*: “Entre 1991 y 2002, el PIB se expandió con un promedio anual del 2.7 y del 1.0 por habitante, bastante por debajo del 5.3 y el 2.4% registrados en los años cincuenta y setenta” (CEPAL, 2008:100).

En lo que respecta a Centroamérica, bajo la instauración de la democracia y el libre comercio, los noventa prometían una época de prosperidad. Sin embargo, como veremos más adelante, las promesas, por lo menos para amplias capas de la población, nunca se cumplieron y pronto comenzaron a emerger nuevos fenómenos como la emigración laboral irregular a Estados Unidos con un enorme costo social todavía no cuantificado.<sup>14</sup> En este sentido, se advierte que “la inserción internacional de Centroamérica encara serios desafíos, pues sus resultados económicos y sociales no han sido los esperados” (Estado de la Región, 2008:57).

El periodo previo a los noventa no proveía de una base socio-política suficiente para que el programa de ajuste estructural pudiera resultar exitoso en la visión del Fondo Monetario Internacional (FMI). Tampoco había una infraestructura productiva y un Estado fuerte, capaz de impulsar procesos de desarrollo centrados en la

---

14 En 1980, la pobreza extrema en la región alcanzó el 40,3% de la población; en 1985 se había incrementado en 48,5% (FLACSO, 1995), y en 2002 había descendido a 23%, aunque la pobreza total alcanza al 50,8% de la población total y 67,9% de la rural (PNUD, 2003:53). Para un análisis profundo del tema migratorio en la región, puede consultarse la prolífica obra de Abelardo Morales publicada en 2007, *La diáspora de la posguerra*, Flacso-Costa Rica.

industrialización. De hecho, la formación del Estado-nación quedó inconclusa y el proyecto de construcción centroamericana fracasó por falta de cohesión de los grupos de poder y por la política intervencionista de Estados Unidos.

La formación y consolidación del Mercado Común Centroamericano (MCC) solo fue una pálida sombra, que desde finales de los años setenta entró en crisis frente a la reestructuración de la economía mundial, el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones que ingresó en su fase terminal y los conflictos político-militares en varios países de la región, pero, sobre todo, en Nicaragua, El Salvador y Guatemala con sus particulares características.

Las nuevas integraciones, en el marco del neoliberalismo, no generaron procesos de desarrollo de las naciones centroamericanas. El cambio centrado en la apertura y la desregulación, con nuevos actores económicos y políticos, profundizó los viejos problemas de orden estructural, que la estrategia anterior no pudo resolver. Se partió de la premisa de que una economía abierta llevaría a generar competitividad y mayor eficiencia, que, a su vez, elevarían la inversión nacional y extranjera, generarían crecimiento, empleo y como consecuencia desarrollo; sin embargo, las expectativas en los ámbitos del desarrollo económico y social no se cumplieron. Veamos algunos indicadores que apoyan esta aseveración.

### **Inversión Extranjera Directa**

En materia de inversión extranjera directa (IED) se produce un cambio importante debido a la apertura, pero sobre todo por el proceso de pacificación. Como se puede observar en el cuadro 1, el flujo de IED en 10 años se elevó en más de cuatro veces al pasar de 256 a 1,349 millones de dólares. Sin embargo, en la década siguiente el ritmo de crecimiento tiende a bajar, incluso decrece entre 2002 y 2004; por países se observa un cambio interesante pues mientras que en Costa Rica y El Salvador decrece, en el resto de los países se registran aumentos. Sin embargo, la tendencia es a la concentración pues Costa Rica y El Salvador mantienen más del 60% de IED.

**Cuadro 1.**  
**Flujos de Inversión Extranjera Directa**  
**(Millones de dólares)**

	1990	1995	2000	2002	2004
Costa Rica	163.0	337.0	400.0	662.0	585.0
El Salvador	2.0	—	185.0	470.0	389.0
Guatemala	48.0	75.0	228.0	110.6	125.0
Honduras	52.0	69.0	282.0	175.5	195.0
Nicaragua	42.0	75.0	254.0	203.9	261.0
<b>Total</b>	256.0	557.0	1,349.0	1,622.0	1,555.0

Fuente: CEPAL, 2001; 2002; 2005.

La tendencia privatizadora –postulado fundamental de las políticas del *Consenso de Washington*– se encuentra estrechamente vinculada con el incremento de la IED. De acuerdo con la CEPAL (2001), en la segunda mitad de la década de los noventa, la privatización de empresas estatales y la concesión de servicios públicos a empresas privadas constituyeron un gran atractivo para el ingreso de nueva IED en la región, sobre todo en los sectores de telecomunicaciones, energía, servicios sanitarios y transporte, en donde destacan Guatemala y El Salvador.

Entre 1998 y 1999, Guatemala recibió 654 millones de dólares en inversión extranjera por concepto de privatización de las empresas de energía eléctrica y telecomunicaciones, cifra que representó 79% del total de IED y 43,4% del total recibido por país en los años noventa. (...). La concesión de la empresa Ferrocarriles (FEGUA) a Railroad Development Corporation de Estados Unidos a cambio de una inversión inicial de 10 millones de dólares en 1999. (...) En 1988 El Salvador captó 872,8 millones de dólares de IED, de los cuales 586,1 millones correspondieron a privatizaciones y el resto a concesiones principalmente. Entre estas últimas destaca una inversión

en telecomunicaciones por 248.6 millones de dólares. En 1999 más del 50% de IED en el país provino de nuevas inversiones o de inversiones adicionales en los servicios previamente concesionados o privatizados (CEPAL, 2001: 36).

La IED si bien se incrementó notablemente a partir de 1990, los montos y destinos no han sido suficientes como para incidir en cambios estructurales en las economías de la región: por ejemplo, en 2004 el monto de la IED alcanzó los de 1.555 millones de dólares en tanto que las remesas familiares llegaron a representar 7.000 millones de dólares. Esto está relacionado con el patrón que ha seguido la IED, que consiste básicamente en la compra de activos y en menor medida la adquisición de concesiones, lo que limita la creación de nuevos empleos. En años recientes, por ejemplo, Wal Mart –la cadena más grande de supermercados de Estados Unidos– ha comprado los establecimientos comerciales más importantes de la región.

### **El predominio del modelo de exportación de mano de obra**

Centroamérica se encamina hacia la consolidación de un modelo de exportación de mano de obra que ocurre básicamente por dos vías paralelas: el incremento de la industria maquiladora y la migración internacional. El modelo neoliberal significó un cambio en la estructura de las exportaciones: en la agricultura se produjo el desplazamiento de los productos tradicionales –café, caña de azúcar, banano, fundamentalmente– por los llamados productos no tradicionales –hortalizas, flores, frutas–. El caso más claro de este proceso es Guatemala que, de acuerdo con la información del Banco Central de ese país, los productos tradicionales –café, azúcar, banano y cardamomo– pasaron de representar 72,3% de las exportaciones en 1990 a solo 29% en 2005. En la industria, las exportaciones de maquila se incrementan notablemente.

En efecto, durante la década de los noventa el sector manufacturero de la región mostró un fuerte dinamismo, cuyo crecimiento anual estimado por la CEPAL fue de 4,7%. En este proceso, la maquila tuvo un papel protagónico. “Las exportaciones manufactureras crecieron a una tasa promedio anual de 30% en el

periodo, tres veces superior a la tasa de crecimiento de las exportaciones totales, y en 2000 llegaron a representar alrededor del 45% del total de las exportaciones de la región” (CEPAL, 2001:2).

**Cuadro 2.**  
**Exportaciones de bienes y servicios, productos primarios y manufacturados**

<b>País</b>	<b>1995</b>	<b>2000</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>
<b>Costa Rica</b>						
Exp. de bienes y servicios	4 386.0	7 753.7	7 291.0	8,164.9	8 831.5	9,940.3
Exp. productos primarios	2 024.8	1 892.0	1 816.6	2 005.2	2 219.2	2,414.8
Exp. productos manufacturados	676.9	3 594.7	3 133.6	3 795.0	3 733.3	4,250.4
<b>El Salvador</b>						
Exp. de bienes y servicios	1 913.6	3 598.8	3 806.6	3 984.5	4 246.7	4 265.3
Exp. productos primarios	602.8	691.5	512.7	538.4	590.8	704.8
Exp. productos manufacturados	382.1	649.8	721.0	716.4	883.4	952.6
<b>Guatemala</b>						
Exp. de bienes y servicios	2 981.3	3 895.4	3 525.8	3 480.3	3 705.5	3 668.9
Exp. productos primarios	<b>1 390.6</b>	<b>1 834.5</b>	<b>1 447.4</b>	<b>1 571.4</b>	<b>1 704.7</b>	<b>2 032.3</b>
Exp. productos manufacturados	532.5	864.6	779.7	1 062.7	1 223.2	1 345.6
<b>Honduras</b>						
Exp. de bienes y servicios	2 348.3	2 490.6	2 697.4	2 839.7	3 116.3	3 302.9
Exp. productos primarios	<b>941.7</b>	<b>1 029.5</b>	<b>725.0</b>	<b>879.3</b>	<b>1 024.8</b>	<b>1 209.3</b>
Exp. Productos manufacturados	278.4	292.7	236.8	443.7	586.0	673.8
<b>Nicaragua</b>						
Exp. de bienes y servicios	529.2	940.7	974.4	1 063.8	1 235.0	1 300.3
Exp. productos primarios	<b>405.6</b>	<b>581.9</b>	<b>518.5</b>	<b>533.9</b>	<b>650.4</b>	<b>740.3</b>
Exp. Productos manufacturados	103.6	47.4	116.2	71.2	77.1	85.8

Fuente: CEPAL, 2007.

Sin embargo, como se puede apreciar en el cuadro 2, la exportación de productos manufacturados presenta diferencias por países: mientras Costa Rica registró un incremento de 527%, Nicaragua retrocedió en casi -17,2%, el resto de los países mostraron un crecimiento promedio de 147% en el periodo. Además, es justo reconocer que Guatemala, Honduras y Nicaragua todavía presentan altos coeficientes de bienes primarios. También es importante destacar que, dentro de la producción manufactura, la generación de valor agregado se concentra en productos alimenticios, bebidas y tabaco, así como en textiles, vestuario y calzado que a lo largo de la década de los noventa promediaron más del 50%.

Por su parte, la industria maquiladora en Centroamérica –que recibió un gran impulso a mediados de los ochenta, con la entrada en vigor de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC)–, hoy constituye uno de los rubros más significativos de las exportaciones frente a la pérdida de peso relativo de las exportaciones agrícolas tradicionales. En 1996 la maquila generaba aproximadamente 236.000 empleos en la región, concentrados fundamentalmente en Guatemala y Honduras (OIT, 1997). El peso de la maquila en el PIB industrial varía en cada país, siendo el más alto en Honduras que representó para ese año casi 22%, seguido de Costa Rica con cerca de 16%, para el resto de los países representó alrededor del 8%.

Durante el periodo 1994-2000 el valor agregado de la industria maquiladora en la región presentó altas tasas de crecimiento, incluso en el año 1999, cuando se registra una desaceleración significativa en relación con los años precedentes, crece en 11%. El análisis por países muestra ciertas diferencias, en algunos casos significativos como Costa Rica, que presenta crecimientos negativos, salvo el año 1998; Guatemala también muestra variaciones sobre todo en los años de 1996 y 1999. La CEPAL (2001) estima que la maquila creció 33% en promedio entre 1994 y 2000.

A pesar del crecimiento de la industria maquiladora, el coeficiente de industrialización presentó pocos avances durante la década de los noventa al pasar de 17,1 a 18%. Guatemala y Nicaragua presentaron retrocesos: el primero pasó de 12,5 a 10,9% y el segundo de 16,9 a 14,6% (véase, CEPAL, 2001, cuadro 1). Guatemala ha

tenido poca consistencia en el diseño de una política para atraer maquiladoras, situación que provocó la movilidad del capital extranjero hacia otros países del área:

La ausencia de inversión en la industria maquiladora y la migración de casi 59 plantas entre 1999 y 2000 sugirió que este modelo, que suponía debía producir un “milagro” para el desarrollo y el empleo, y el cual había sido la mayor fuente de nuevos empleos durante varios años estaba debilitándose. En contraste con las campañas agresivas de otros países centroamericanos, y de países en vías de desarrollo en el resto del mundo, no hubo esfuerzo público alguno en Guatemala para atraer la inversión de la maquila y desarrollar la industria, solamente algunos débiles esfuerzos públicos para afrontar los problemas de las condiciones de trabajo, los salarios, los derechos laborales y similares. En efecto, una encuesta de exportadores conducida por el CIEN a finales de 2001 reveló que el 66% creía que no existía alguna política pública para promover y facilitar las exportaciones y el comercio con otros países (Spohn, 2002: 32)

La entrada en vigor del CAFTA obligará a todos los países del área a diseñar una política para atraer capitales hacia la industria maquiladora o en otras ramas, aunque es de esperar que esto se haga en detrimento de las condiciones sociales de la población laboral. Por lo pronto, hay señales de que las nuevas inversiones están llegando a los países que ofrecen una mano de obra competitiva, para decirlo en términos menos elegantes, se trata de la gestión de la fuerza de trabajo por medio de la inseguridad y del miedo de perder el empleo, fenómeno conocido como “flex-explotación”; es decir: explotación del trabajo precario, inestable y flexible.

Junto con el crecimiento de la industria maquiladora, han venido aumentando de manera exponencial los flujos migratorios y las remesas, de manera que hoy en todos los países del área, excepto Costa Rica, los dólares de la migración se han convertido en la principal fuente de divisas. Es por ello que sostenemos, siguiendo a

Delgado y Márquez (2007) en sus análisis sobre México, que Centroamérica tiende a la consolidación de un modelo exportador de fuerza de trabajo mediante dos vías: la maquila y la migración transnacional.

En efecto, la aplicación de las políticas neoliberales llevó a un rápido crecimiento de las remesas que en un poco más de una década se convirtieron en la principal fuente de divisas para El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, en 2007 estos cuatro países habían captado poco más de 11.000 millones de dólares en el rubro de remesas familiares.

En 1999 el Banco Central de El Salvador reportaba la entrada de 1.373,8 millones de dólares por concepto de remesas y para 2007 la cifra fue de 3.695,3 millones; es decir, un incremento de casi 169%. La comparación con el valor de las exportaciones proporciona una idea más precisa de la importancia que tienen hoy día las remesas: en el año 2007 las exportaciones FOB de este país ascendieron a 3.980 millones de dólares y la suma del valor de las exportaciones de productos no tradicionales y de la industria maquiladora totalizaron 3.720 millones de dólares, una cantidad muy cercana al monto de las remesas.

Por su parte, Nicaragua, en cinco años duplicó las remesas, de tal forma que durante el periodo 2000-2005 pasaron de representar 8,4 a 12,2% del PIB, superando la suma de las exportaciones de café y la inversión extranjera directa. En el cuadro 4 puede verse el comparativo entre el monto de las remesas y los principales rubros de ingreso de divisas al país. En 2007 el monto de remesas reportadas por el Banco Central de Nicaragua fue de 739,6 millones de dólares, poco más del 60% del valor de las exportaciones de mercancías FOB que para ese año sumó 1.202,2 millones de dólares.

**Cuadro 3.**  
**Nicaragua. Evolución de las remesas**  
**y otros indicadores externos**  
**(Millones de dólares)**

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Remesas familiares	320.0	335.7	376.5	438.8	518.8	600.4
<b>% del PIB</b>	<b>8.4</b>	<b>8.2</b>	<b>9.4</b>	<b>10.7</b>	<b>11.5</b>	<b>12.2</b>
Exportaciones de café	160.9	103.3	73.6	85.6	126.8	124.2
Inversión extranj. Directa	266.5 <sup>1</sup>	150.2	203.9	201.3	250.0	241.1
Donaciones oficiales	296.4	297.6	312.0	283.9	307.4	289.2
Turismo y otros	128.6	135.3	134.6	160.2	187.4	207.1

Fuente: BCN, DGA, DGME, SREC. Tomado de Banco Central de Nicaragua, Informe Anual 2005. 1) El dato de la CEPAL es más conservador, para el mismo año reporta 254 millones de dólares, véase cuadro 1.

El caso de Honduras es el más sorprendente, por lo reciente de su trayectoria migratoria. Las remesas ocuparon rápidamente un lugar estratégico en la economía del país: entre 2000 y 2007 pasaron de representar 6,3 a 21% del PIB. En el último año, la cifra estimada por el Banco Central de Honduras fue de 2.561,4 millones de dólares, poco más de 45% del valor de las exportaciones FOB, pero muy por arriba del valor de las exportaciones de textiles, banano y café que para el mismo año alcanzaron 862,5 millones de dólares.

Guatemala también ha visto crecer rápidamente el monto de sus remesas familiares: en 1997 se reportó la cifra de 350 millones y en 2007 –según estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)– la cifra había llegado a 4.055 millones de dólares. Hoy las remesas representan 12% del ingreso nacional.

A juzgar por las cifras, los países de la región se encaminan hacia una peligrosa dependencia de las remesas que envían sus connacionales que trabajan en Estados Unidos. Más allá de los

beneficios macroeconómicos que aportan a la balanza de pagos y en la estabilidad cambiaria, existen enormes riesgos para los países centroamericanos, sobre todo porque una gran cantidad de migrantes tiene un estatus irregular que los expone a ser deportados, por lo cual los Gobiernos de la región tienen que estar negociando frecuentemente el llamado “Status de Protección Temporal” (PTS, por sus siglas en inglés).

En el año 2000 la cifra estimada de centroamericanos residentes en Estados Unidos ascendía a 2,517.465, lo cual suponemos para 2007 –dada la dinámica migratoria de los últimos años– una cifra muy cercana a los 4 millones.<sup>15</sup> Si tomamos en cuenta que alrededor del 50% de estos se encuentran sin papeles, una deportación masiva generaría consecuencias inimaginables para los países de la región.

El Salvador constituye un paradigma de la dependencia generada por la migración y las remesas: su economía está dolarizada, las remesas que envían los salvadoreños radicados en Estados Unidos equivale al valor sus exportaciones de bienes, y comienza a presentarse escasez de mano de obra en algunos sectores de su economía, sobre todo en la agricultura. Las remesas también han generado una diferenciación social entre las familias que reciben y las que no reciben remesas; además, el impacto de las remesas en el alivio a la pobreza ha sido mínimo (alrededor del 3%), al tiempo que generan un incremento en la demanda de productos importados que se

---

15 Solo la población hondureña residente en Estados Unidos se estima actualmente en 850.000, de los cuales 60,5% son indocumentados (véase, Espinal, 2007). Si tomamos como referencia el cálculo del Banco Mundial de 2005 que indica que la emigración de salvadoreños representa el 16% de su población total y el dato del VI Censo de Población que reporta una población de 5,732,346 podemos afirmar que la cifra está muy cercana a un millón de salvadoreños. Por su parte, Nicaragua contaba en el 2005, de acuerdo con el Banco Mundial, con una emigración de 12% y una población, según datos censales, de 5,457.2007, lo que da una emigración de 654.865 personas. La suma de los tres países estaría arrojando una cifra de poco más de 2,5 millones de personas fuera de su país, la mayoría en Estados Unidos. El Salvador y Nicaragua forman parte del selecto grupo de 30 países con mayor tasa de emigrantes en el mundo.

refleja en un creciente déficit en la balanza comercial: entre 2001 y 2007 creció en 117% al pasar de -2,163 millones de dólares a -4,697 millones de dólares. Todo esto configura un escenario preocupante que invita a la reflexión crítica.

### **Crecimiento económico, desigualdad y pobreza**

Lejos de lo que suponían las políticas del *Consenso de Washington*, el reciente informe sobre el Estado de la Región (2008: 57) refiere que “la experiencia mundial muestra que la relación entre apertura, inserción, crecimiento y desarrollo no es automática”, ya que depende del aprovechamiento de las condiciones del entorno y de los recursos propios. En la región ha ocurrido un tipo particular de inserción a la economía internacional que recuerda una de las tesis planteadas por el citado informe y que combina:

- a- Una inserción internacional de bajo nivel tecnológico, basada en la agroexportación y la industria de maquila textil
- b- Altos volúmenes de emigración y flujo de remesas
- c- Poca capacidad de atracción de inversión extranjera directa
- d- Nivel de exportación bajo o intermedio, con un fuerte peso del mercado centroamericano, y magros resultados económicos y sociales (Estado de la Región, 2008: 58).

Con excepción del punto “d” referido arriba, las demás combinaciones han sido muy claras en el marco del modelo neoliberal. El mercado se abrió fuera de la región, pero la apertura no se tradujo en crecimientos sustanciales en el PIB y en el ingreso per cápita, tal como postulaban las políticas del *Consenso de Washington*.

Como se muestra en el cuadro 4, el país con mayor ingreso es Costa Rica con un promedio de 4.500 dólares en el año 2005 y en el extremo opuesto se encuentra Nicaragua con 835 dólares; Honduras y Guatemala, aunque presentan un nivel mayor en relación con Nicaragua, sus ingresos se equiparan a países de África. El crecimiento del ingreso, medido en términos del PIB per cápita, no registró cambios sustantivos durante el periodo 1995-2005: Costa

Rica presentó el mayor incremento con casi 25%, seguido de Nicaragua con 21,3%, el resto de los países, como se aprecia en el cuadro 5, han conseguido escasos aumentos.

La información del cuadro 4 también muestra que las asimetrías entre los países centroamericanos son significativas y revela la necesidad de hacer profundas transformaciones en el modelo de “desarrollo”. Si tomamos como parámetro a Costa Rica, vemos que en el periodo considerado las diferencias en el ingreso per cápita se han profundizado: en 1995, El Salvador tenía un ingreso equivalente a 55% del que tenía Costa Rica y diez años más tarde solo representaba poco más de 47%; Guatemala presentó el primer año 44% y para el segundo 38,2%; Honduras 25,4% en el primer año y en el segundo 21,7%; finalmente, Nicaragua, el de menor ingreso de la región, tenía en el primer año un ingreso equivalente al 19% del obtenido por Costa Rica y 18,5% en 2005.

**Cuadro 4.**  
**Producto interno bruto por habitante,**  
**a precios constantes**  
**(Dólares a precios constantes de 2002)**

<b>País</b>	<b>1995</b>	<b>2000</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>
Costa Rica	3 607.6	4062.8	4 055.9	4 234.8	4 329.2	4 504.9
El Salvador	1 993.1	2 092.8	2 097.5	2 106.9	2 107.8	2 128.6
Guatemala	1 588.5	1 718.4	1 712.1	1 705.8	1 709.6	1 720.4
Honduras	917.8	929.0	929.9	938.5	961.9	977.3
Nicaragua	688.5	794.4	791.4	795.0	819.3	835.1

Fuente: CEPAL, 2007.

Estos datos muestran con meridiana claridad que el progreso social y económico en la región centroamericana, en tiempos de transición a la democracia, ha marchado con serias dificultades y muy lejos de las expectativas formuladas por las políticas del *Consenso de Washington*. Las asimetrías en el ingreso per cápita entre países de la región se reproducen al interior de cada país –en lo que parece un patrón asociado a las políticas neoliberales en todos los países de América Latina– y cobran formas grotescas en algunos países del área como Nicaragua, Honduras y Guatemala:

La asombrosa desproporción en la distribución de la riqueza en Guatemala, la más alta del mundo junto con Brasil y Sudáfrica, es una fuente latente y ulcerante de conflicto en el espacio de trabajo, ya que el resentimiento del empleado se manifiesta en patrones clásicos de hostilidad, agresión pasiva o resignación que parecen enardecer a los empleadores. Una nación en la que el 57% de su población vive en la pobreza, el 27% en la extrema pobreza, es una nación en la que las relaciones de trabajo están exacerbadas por esta disparidad económica (Spohn, 2002:19).

Los cambios operados en la estructura económica y en las exportaciones, así como en la IED, no se han traducido en una mejoría sustancial de las condiciones de vida de amplios sectores de la población centroamericana. En general, los beneficios del modelo se han quedado en reducidos grupos y en las empresas transnacionales, que han gozado de todas las facilidades brindadas por las políticas gubernamentales. En síntesis, las políticas del *Consenso de Washington* contribuyeron a generar pobreza y mayor desigualdad en la región.

En efecto, la aplicación de estas políticas provocó la profundización de la desigualdad en el ingreso, incluso en Costa Rica que históricamente había gozado de un estatus diferente al resto de los países de la región. Como se puede ver en el cuadro 6, entre 1990 y 2005, los pobres se hicieron más pobres y los ricos más ricos. Este proceso es particularmente notorio en los casos de Costa Rica y Nicaragua, pero no deja de llamar la atención –si nos fijamos en la

penúltima columna del referido cuadro— que El Salvador y Honduras también presentan una concentración del ingreso, además de mantener una excesiva concentración en el sector más rico.

**Cuadro 5.**  
**Distribución del ingreso de los hogares, total nacional, 1990-2005**

País	Año	Participación en el ingreso total			
		40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico
Costa Rica	1990	16,7	27,4	30,2	26,6
	2002	14,5	25,6	29,7	30,2
	2005	15,2	26,2	29,9	28,7
El Salvador	1995	15,4	24,8	26,9	32,9
	2001	13,4	24,6	28,7	33,3
	2004	15,9	26,0	28,8	29,3
Guatemala	1989	11,8	20,9	26,8	40,6
	1998	14,3	21,6	25,0	39,1
	2002	14,2	22,2	26,8	38,8
Honduras	1990	10,1	19,7	27,0	43,1
	1999	11,8	22,9	28,9	36,5
	2003	10,6	22,1	28,6	38,8
Nicaragua	1993	10,4	22,8	28,4	38,4
	1998	10,4	22,1	27,1	40,5
	2001	12,2	21,5	25,7	40,7

Fuente: CEPAL, 2006.

Expresado de forma resumida, la desigualdad en Centroamérica puede reflejada en el índice de Gini. La información del cuadro 7 sugiere que con el modelo neoliberal las condiciones de distribución del ingreso no mejoraron. Por el contrario, en algunos países empeoró y en otros se mantuvo sin cambios: en el primer grupo se encuentra Costa Rica, Guatemala y El Salvador, aunque en el último año registra una leve mejoría; en el segundo grupo figuran Honduras y Nicaragua.

**Cuadro 6.**  
**Índices de desigualdad en Centroamérica,**  
**1990,2000 y 2004 (Porcentajes)**

País	Índice de Gini		
	1990	2000	2004
Costa Rica	0,42	0,46	0,46
El Salvador	0,47	0,50	0,46
Guatemala	0,56	0,62	—
Honduras	0,58	0,53	0,55
Nicaragua	0,56	0,56	0,56

Fuente: CEPAL, 2008a.

Estos niveles de desigualdad son muy altos si los comparamos con algunos países altamente industrializados: Dinamarca, Japón y Suecia cuyos índices son 24,7, 24,9 y 25%, respectivamente. Los índices de Centroamérica, particularmente de Honduras y Nicaragua, se parecen más a los de ciertos países africanos, como Lesotho, con 63,2% y Sierra Leona con 62,9%. El neoliberalismo tiende a generar mayor concentración del ingreso, incluso en países como Chile –que algunos organismos internacionales consideran como ejemplo de desarrollo para América Latina– presenta un índice de 54,9%, uno de los más altos de la región latinoamericana.

En los últimos quince años, las políticas neoliberales han mostrado su ineficiencia para generar crecimiento económico y mejorar las condiciones de vida de amplias capas de población en los países del área. La pobreza sigue siendo el rasgo distintivo de la región y su escasa disminución no se debe tanto al desarrollo económico, sino al efecto que han tenido las remesas familiares, que en estos años han crecido significativamente.

**Cuadro 7.**  
**Magnitud de la pobreza y la indigencia**  
**1990-2005**

Países	Año	Población bajo la línea de pobreza		Población bajo la línea de indigencia	
		Total	Rural	Total	Rural
Costa Rica	1990	24,9	27,3	6,4	12,5
	1999	18,1	22,3	5,4	9,8
	2005	20,0	22,7	5,6	9,0
El Salvador	1995	45,8	64,4	14,9	29,9
	1999	38,7	65,1	13,0	34,3
	2004	41,2	56,8	13,8	26,6
Guatemala	1989	53,6	77,7	26,4	50,2
	1998	49,1	69,0	16,0	41,8
	2002	45,3	68,0	18,1	37,6
Honduras	1990	70,4	88,1	43,6	72,9
	1999	71,7	86,3	42,9	68,0
	2003	62,7	84,8	35,1	69,4
Nicaragua	1993	66,3	82,7	36,8	62,8
	1998	64,0	77,0	33,9	57,5
	2001	63,8	77,0	33,4	55,1

Fuente: CEPAL, 2006.

Un caso muy interesante es El Salvador que, no obstante el rápido crecimiento de las remesas, en relación con el PIB y el comercio exterior, mantiene niveles de pobreza muy preocupantes, sobre todo en el área rural. Los grados de indigencia presentan una reducción muy relativa, pero su nivel sigue siendo alarmante. Los casos más extremos en pobreza e indigencia son Honduras y Nicaragua, que mantienen márgenes muy elevados particularmente en el ámbito rural.

## **La Era del Pos-Consenso de Washington: Más Comercio y más Seguridad**

El fracaso relativo de las políticas del *Consenso de Washington* en materia de desarrollo, obligó, a finales de los años noventa, a que los organismos financieros internacionales, en particular el Banco Mundial, hicieran una revisión de sus resultados y propusiera las llamadas reformas de segunda generación que incluían cuatro aspectos: 1) mejorar la calidad de las inversiones en capital humano; 2) promover el desarrollo de sistemas financieros sólidos y eficientes; 3) fortalecer el entorno legal y regulatorio; y 4) mejorar la calidad del sector público (véase, Bustelo, 2003). Estas reformas, también conocidas como el *pos-Consenso de Washington*, que abogan por la defensa de las capacidades institucionales del Estado, fueron ampliamente defendidas y popularizadas por Joseph Stiglitz en su alegato por el equilibrio entre el Estado y el mercado (Stiglitz, 2006).

No obstante las recomendaciones del Banco Mundial, todos los esfuerzos de los Gobiernos de Centroamérica se han centrado en reforzar las políticas de apertura, en particular de ampliar su acceso al mercado estadounidense. Diversos acontecimientos –entre otros la pérdida de la reelección de George Bush padre, los atentados del 11 de septiembre y la oposición de Venezuela, Brasil y Argentina– hicieron que el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) no se concretara en el 2005. Esta circunstancia llevó al Gobierno de Estados Unidos a instrumentar una vía larga para avanzar en el establecimiento del ALCA y para ello expresa a los gobiernos de Centroamérica su interés en establecer un acuerdo comercial en un tiempo mínimo.

Debemos recordar que mientras la negociación del TLCAN (NAFTA por sus siglas en inglés) llevó cerca de tres años, el CAFTA se acordó en un año. Con la ratificación del CAFTA, el proyecto estadounidense o se fortalece, de manera que ahora la influencia de Estados Unidos se extiende de Canadá a Costa Rica y con la negociación bilateral de un TLC con Panamá, pronto se extenderá más allá de Centroamérica, pudiendo abarcar en el corto plazo a Colombia,

Perú, Ecuador y Bolivia.<sup>16</sup> Con el CAFTA se cierra un ciclo en el que la frontera norte se corre hacia el sur y el sur se integra al norte con toda la carga de problemas económicos y sociopolíticos no resueltos hasta ahora.

¿Hacia dónde se encamina Centroamérica? La firma del CAFTA representa el punto de inflexión de un proceso que comienza en los noventa con las nuevas integraciones mediante la apertura de mercados y de grandes transformaciones en el modelo económico. Para decirlo de otra manera, es el inicio de una era en la que Estados Unidos podrá imponer sus designios no solo en materia económica y financiera, sino, también, en los ámbitos social y político.

Una de las preocupaciones centrales del Gobierno de la Casa Blanca es el tema de seguridad y aunque el CAFTA no contiene un capítulo específico sobre este aspecto, es el marco que permite generar iniciativas e involucrar a los Gobiernos de la región. Debemos recordar que los aspectos económicos y comerciales están subordinados al tema de seguridad. En realidad, antes de la firma de este acuerdo comercial y como condición para que el Gobierno de Washington impulsara su negociación y aprobación por la instancia legislativa, se condicionó a los Gobiernos de la región al envío de tropas a Iraq. En los casos de El Salvador y Guatemala, aun después de ser ratificado el CAFTA por las respectivas instancias legislativas mantuvieron efectivos militares en ese país. Como se recordará, esto no es nada nuevo, en los años de conflicto político-militar, particularmente en la administración de Reagan, las ayudas económicas como la ICC estuvieron condicionadas al combate de los grupos subversivos.

El Gobierno de Estados Unidos mantiene una participación muy activa en los temas relacionados con seguridad interna y fronteriza. Ha patrocinado la instalación de oficinas del FBI en El Salvador para el control de las pandillas juveniles, pero también con Guatemala en el establecimiento del Grupo de Alto Nivel para la Seguridad Fronteriza

---

16 Desde 2003, Estados Unidos está negociando un acuerdo de libre comercio con los últimos tres países. Al momento de escribir este artículo, los acuerdos con Colombia y Panamá se encontraban en espera de ser ratificados por el Congreso de los Estados Unidos.

(GANSEF) entre México y ese país, así como también el apoyo a la reciente iniciativa del Gobierno guatemalteco para el combate a la delincuencia organizada, donde tiene cabida la *Iniciativa Mérida*.

El Plan Puebla-Panamá (PPP) es otro instrumento importante que permite crear las condiciones para el buen funcionamiento del nuevo “estilo de desarrollo” en la región bajo las directrices del pos-*Consenso de Washington*: creación de infraestructura carretera, puertos, aeropuertos y telecomunicaciones. Pero al mismo tiempo es una herramienta que tiene una carga muy fuerte en materia de seguridad. En efecto, el PPP en la administración del presidente mexicano de Felipe Calderón el componente de seguridad, que siempre estuvo presente, ahora se hace más visible en los acuerdos de la llamada *Declaración de Villahermosa*, que corresponde a la X Cumbre del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, celebrada el 28 de junio de 2008. Esto es parte del prometido relanzamiento del PPP y que ahora se denomina *Proyecto Mesoamérica*. Nueve de los sesenta puntos de la referida declaración aluden a la delincuencia organizada y su adhesión a la *Iniciativa Mérida*.

El *Proyecto Mesoamérica* es una pieza del rompecabezas del proceso de integración económica por la ruta del ALCA, pero también de la política de seguridad del Gobierno de Washington. Como se sabe, el Banco Interamericano de Desarrollo ha sido un instrumento clave para sostener el PPP.<sup>17</sup> Hoy, el BID cuenta con un nuevo funcionario, se trata del economista Santiago Levy Algazi, que para algunos analistas fue el autor intelectual del PPP. Levy es el nuevo economista jefe de investigación en el BID, con una trayectoria muy consistente en el diseño de políticas sociales neoliberales.

### **Hacia dónde se dirige Centroamérica con el CAFTA**

En materia económica, veremos con el CAFTA un cambio significativo en la agricultura, sobre todo en el sector de campesinos,

---

17 Desde años atrás, el BID ha sido un actor clave en América Central: durante el periodo 1990-2004, los préstamos de este organismo a los países de la región, incluyendo a Panamá y Belice, sumaron 10.339 millones de dólares (véase, William, 2005: 2).

pequeños y medianos productores donde se afectará la ganadería menor, los granos básicos y la producción lechera. En el caso de Costa Rica, se estima que se perderán alrededor de 80.000 empleos en ramas como la producción de granos básicos, lácteos y carne, porcicultura y avicultura, actividades que gozan de subsidios estatales.

Entre 2005 y 2006 la balanza comercial se ha deteriorado en la región al registrarse un incremento en el déficit de 23,5%. Los países que más apoyaron la idea del CAFTA, que son Honduras y El Salvador, registraron durante este periodo un déficit de 33,9% y 23,6%, respectivamente.<sup>18</sup> Por su parte, Guatemala ha venido presentado un aumento sostenido en el déficit de su cuenta comercial: 14% en 2004 y 17,5% en 2006.

En la industria también se esperan cambios significativos, sobre todo con la privatización de las empresas que todavía mantiene el Estado, en especial para el caso de Costa Rica, y la profundización del esquema maquilador. En la industria textil comienzan a perfilarse cambios importantes, sobre todo por las consecuencias de la liberación del Acuerdo Multifibras que permite a los mayores productores del mundo de telas y prendas de vestir (India y China), exportar libremente a los mercados.<sup>19</sup> Hay que recordar que Estados Unidos es el principal importador de prendas chinas y por lo mismo comienza a enfrentar serias dificultades para competir y evitar la quiebra de muchas empresas del ramo: en 2005 China contribuyó con el 28% de las importaciones estadounidenses de prendas de vestir de tejido plano y accesorios y 20% de tejido de punto. No menos importante es Centroamérica que para el mismo año, Honduras, El Salvador y Guatemala sumaron 13,5% de las importaciones de Estados Unidos.

---

18 Véase, Banco Centroamericano de Integración Económica. Tendencias y perspectivas económicas de Centroamérica, edición N.º 11, febrero 2007.

19 Frente al aumento de las exportaciones chinas a Estados Unidos a partir de 2005, el Gobierno de este país bloqueó la entrada productos textiles chinos. Sin embargo, poco después llegaron a un acuerdo sobre 30 categorías de prendas de vestir. El acuerdo prevé que China aumente sus exportaciones textiles a Estados Unidos entre 8% y 10% en 2006, hasta el 13% en 2007 y 17% en 2008.

En Guatemala, la industria textil produce alrededor del 29% de las exportaciones totales, solo las de tejido de punto al mercado de Estados Unidos representó 1.250 millones de dólares en 2005. Su carácter estratégico también está relacionado con el empleo al generar 120.000 puestos directos, que representa 2,4% de la PEA y 12,6% del empleo formal. Como consecuencia de la liberalización del mercado mundial, en el año 2005 dicha industria redujo el nivel de empleo en 22%. En 2006 los ingresos de divisas por exportaciones de vestuario y textiles, concluyeron con una reducción de 8,21%, 21 fábricas de confección cerradas y 5.107 plazas menos.

En 2006 Guatemala exportó 1.665,3 millones de dólares en textiles. El 93% de la producción nacional de textiles tiene como destino Estados Unidos, donde pese al CAFTA hubo un descenso de 6,4% de las ventas. La explicación se debe, en parte, al incremento de los costos de producción y a una reducción en la industria en 2005. En este contexto cabe mencionar una de las conclusiones del seminario “La industria de la confección de prendas de vestir de República Dominicana”, llevado a cabo el 14 de junio de 2007, en el sentido de que la entrada en vigor del CAFTA “ha aportado pocos beneficios a las exportaciones de textiles de la región. Solo en un año, 22 empresas, la mayoría de capital asiático, se ha marchado de Guatemala, lo cual ha provocado la pérdida de 15.000 empleos (Diario *Siglo Veintiuno*, 14 de junio de 2007, puede consultarse en: [www.oficinascomerciales.es](http://www.oficinascomerciales.es)). Asimismo, durante el periodo enero-octubre de 2006, las exportaciones de maquila textil de Honduras disminuyeron en 6,4%, en cifras absolutas resulta una disminución de 144 millones de dólares.

El panorama de la industria textil en la región es sombrío, aunque algunas opiniones de empresarios son más optimistas al considerar que con el CAFTA se abrirán oportunidades.<sup>20</sup> Sin

---

20 En 2007 la textilera china Shandong Daiying Group confirmó que invertiría 35 millones de dólares en una planta de hilaza de algodón en Escuintla, Guatemala, que espera generar 1 200 empleos (*Prensa Libre*, 3 de enero de 2007). Asimismo, la empresa estadounidense Cone Damin, subsidiaria de la International Textil Group, anunció la construcción de un parque industrial denominado “Jorge Bolaños Abaunza” para producir tela de mezclilla con un monto de 100 millones de dólares y se espera producir 28 millones de metros de tela. Con esta inversión se espera generar 750 empleos directos y unos 10.000 indirectos.

embargo, no deja de inquietar la enorme dependencia que tienen los países centroamericanos del mercado de Estados Unidos: Honduras y El Salvador, por ejemplo, cubren 5,9% y 4,0% de las importaciones de textiles tejido de punto del mercado estadounidense. Una proporción significativa si la comparamos con México que, a pesar del tamaño de su economía, solo cubre alrededor del 7% de las importaciones estadounidenses de este tipo de textiles.

En Nicaragua, la industria textil no es menos importante pues emplea cerca de 70.000 personas de forma directa. Es la mano de obra que recibe los más bajos salarios de la región –entre 73 centavos y un dólar la hora– y la que, según los dirigentes de la Asociación Nicaragüense de la Industria Textil y de Confección (Anitec), presenta mayor índice de eficiencia laboral, por lo que se ha ganado el calificativo de “la China de Centroamérica”.<sup>21</sup> Este país también ofrece a las empresas la más alta flexibilidad para despedir a la fuerza de trabajo. Estas características constituyen una ventaja competitiva frente otros países de la región y explica por qué Nicaragua presenta mayor dinamismo en la industria maquiladora textil que el resto de los países de la región.

Lo anterior ha llevado a que algunas empresas estén dispuesta a invertir en Nicaragua, tal es el caso de la firma estadounidense Cone Demin que ha programado una inversión de 100 millones de dólares para producir tela de “jeans” (mezclilla), que demandará entre 80.000 y 85.000 pacas de algodón. Como se recordará, en la firma del CAFTA Nicaragua obtuvo condiciones de ventaja en la industria textil y esto explica el entusiasmo del presidente Daniel Ortega que en fechas recientes anunció que se retomará la producción de algodón con asistencia técnica y financiera de Venezuela (*El Nuevo Diario*, 15 de agosto de 2007, Managua).

No obstante, Nicaragua presenta una debilidad estructural de su economía y por consecuencia una enorme fragilidad de sus fuentes

---

21 A pesar de los bajos salarios que pagan las maquiladoras en Nicaragua, los empresarios no dejan de tener preocupación porque muchas empresas de Estados Unidos deciden hacer contratos en otros países que pagan salarios aún más bajos: Senegal, Kenya, Bangladesh, entre otros. Sin embargo, la cercanía con el mercado estadounidense es una ventaja que mantiene Centroamérica.

de ingresos. En tiempos del pos-*Consenso de Washington*, las remesas familiares están ocupando un lugar cada vez más destacado en la generación de divisas.<sup>22</sup>

Uno de los procesos más relevantes que se profundizarán con el CAFTA es, sin lugar a dudas, la migración. En la dinámica de este fenómeno tienen un peso enorme las condiciones de pobreza, la estructura y dinámica económica, la falta de oportunidades de empleo estable y bien remunerado, así como la conflictividad sociopolítica. El fenómeno migratorio alcanza niveles alarmantes, que ponen en riesgo el futuro de las sociedades centroamericanas frente a la ausencia de jóvenes que están llamados a aportar su fuerza de trabajo y su talento para las transformaciones que requieren los países de la región.

### **Conclusión**

Todas las evidencias presentadas apuntan a la conclusión de que la aplicación de las políticas del *Consenso de Washington* en un contexto como el centroamericano ha tenido un enorme costo económico y social que obliga a un replanteamiento del modelo. Desempleo estructural, aumento de rentas monopólicas en los sectores privatizados, desaparición de un elevado número de pequeñas y medianas industrias, así como la destrucción de capital humano que se traduce en el incremento de los flujos migratorios, son algunos indicadores que expresan los efectos negativos del modelo económico sobre el bienestar y la equidad (véase, Katz, 2000).

A pesar de todo, los Gobiernos de la región siguen empeñados en continuar por la senda del neoliberalismo. La posibilidad de negociar un tratado comercial con Estados Unidos fue leída como la gran oportunidad para avanzar en el desarrollo, “salir” de la pobreza y revertir la tendencia migratoria. Los negociadores de los distintos países ofrecieron todos los márgenes de apertura, incluso aquellos que

---

22 Dentro de la lista de países en el mundo con mayor emigración en relación con el total de su población figura Nicaragua.

no eran reclamados por la Casa Blanca. De manera que el escenario tendencial apunta a la profundización de modelo de exportación de mano de obra.

La ruta trazada por Estados Unidos por medio del CAFTA comienza a perfilarse con mayor claridad en la era del pos-*Consenso de Washington*. Se trata de continuar la vía larga para alcanzar los propósitos del ALCA, una iniciativa que para muchos analistas ya está muerta, al igual que el Plan Puebla-Panamá –que ahora ha resucitado con el nombre *Proyecto Mesoamérica*–. Sin embargo, hay evidencias para pensar que el proyecto hemisférico norteamericano se mantiene vivo. La gira realizada en 2007 por el presidente Bush por varios países de América Latina, con énfasis en Brasil, Guatemala y México, ha comenzado a dar los primeros frutos.

De manera coincidente, por una parte se anuncia la firma (8 de agosto de 2007, en la ciudad de Medellín, Colombia), del Tratado de Libre Comercio entre Colombia y el grupo de países que conforman el Triángulo del Norte centroamericano, integrado por El Salvador, Guatemala y Honduras. Se trata de un acuerdo menos amplio que el CAFTA pero abierto, mediante la llamada “cláusula evolutiva”, a vincular más sectores y productos. Por otra parte, el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, en su visita a Honduras (7 de agosto de 2007) anunció negociaciones para un TLC entre el SICA (los países centroamericanos, Panamá, Belice y República Dominicana) y el MERCOSUR. Lo interesante de este anuncio es que se trata, en palabras de Lula, de “un acuerdo de libre comercio que (...) respete las asimetrías de las economías de los países” (véase *Prensa Libre*, 8 de agosto de 2007, Honduras).

Por lo pronto, mientras se formaliza el proceso de negociación de un TLC entre el SICA (Sistema de Integración Centroamericana) y el MERCOSUR, el presidente Lula da Silva firmó varios convenios de carácter bilateral con Honduras, entre los que destaca la cooperación para la producción y uso del biocombustible etanol en Honduras con asesoría de Brasil. Hay que recordar que la gira de Bush por los países referidos, en particular a Brasil, fue la búsqueda de un acuerdo para la producción de etanol.

Se trata de avanzar en la “cooperación” energética promovida por Bush, donde tienen cabida varias opciones, además de la producción de biocombustibles. Por ejemplo, en el proyecto ampliado, en el marco del Plan Puebla-Panamá, México se había comprometido a financiar la construcción de una refinería para procesar crudos pesados de México, así como la distribución de gasolina mediante una red de gasolineras en la región.<sup>23</sup> A esto se agregan los trabajos de exploración, en el mar Caribe hondureño, por parte de la empresa petrolera brasileña Petrobrás.

La gira del presidente Lula da Silva por varios países centroamericanos, considerados por algunos observadores como la “segunda gira del etanol” –la primera la realizó George Bush en el mes de marzo de 2007–, tuvo el propósito de promocionar a los empresarios brasileños para que inviertan en plantas de etanol de caña de azúcar en los países centroamericanos.

Las reacciones del sector empresarial nicaragüense por la visita de Lula da Silva fueron con ánimo de avanzar en la concreción de proyectos para la producción de etanol derivado de la caña de azúcar. Mario Amador, presidente de la Cámara de Industrias de Nicaragua, expresó que el sector privado, junto con el Gobierno, están discutiendo una propuesta de ley para promover la producción de etanol. Reveló que “a nivel centroamericano se está trabajando una reglamentación para el uso del producto” (*La Prensa*, 10 de agosto, 2007, Nicaragua).

Todas las evidencias presentadas, en particular el proyecto de integración energética y la continuidad en las negociaciones para establecer nuevos acuerdos comerciales, muestran una línea de continuidad en el proyecto estadounidense de integración bajo las directrices del pos-*Consenso de Washington*.

---

23 Cabe mencionar que en la Declaración de Villahermosa, que corresponde a la X Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno del mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, celebrado el 28 de junio de 2008, no hay una sola mención al proyecto de integración energética prometida por el gobierno de Vicente Fox en el marco del PPP, ahora denominado “Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica” o simplemente *Proyecto Mesoamérica*.

Centroamérica se encuentra prácticamente atada a una dinámica donde, por ahora, no queda más que seguir el camino trazado por el Gobierno de la Casa Blanca y los organismos financieros internacionales. Incluso Nicaragua, que con el liderazgo de la administración de Daniel Ortega ha venido teniendo acercamientos importantes con el gobierno del presidente Hugo Chávez, no podrá escapar de la dinámica regional determinada por el CAFTA y la política de Estados Unidos en la era del pos-*Consenso de Washington*.

## Referencias

Aguilera, Gabriel, Morales, Abelardo y Sojo, Carlos, 1991, *Centroamérica de Reagan a Bush*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica.

Banco Central de Nicaragua, 2006. *Informe Anual 2005*, Nicaragua.

Banco Centroamericano de Integración Económica. *Tendencias y perspectivas económicas de Centroamérica*, edición N.º 11, febrero 2007.

Banco Mundial, 1996, *Global Economic Prospects 1997*, Washington DC.

Briceño, Germán, “Lula pide TLC entre CA y MERCOSUR”, en *La Prensa*, 8 de agosto de 2007, Honduras.

Bustelo, Pablo, 2003, “Desarrollo económico: del Consenso al Pos-Consenso de Washington” y más allá, en *Estudios en homenaje al profesor Francisco Bustelo*, Editorial Complutense, Madrid, España.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina), 2001, El sector manufacturero en el Istmo Centroamericano. Visión de la década de los noventa y coyuntura 2000, México.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina), 2002, La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2001, Santiago de Chile, Chile.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina), 2004, Istmo Centroamericano: Estadísticas del sector manufacturero, México.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina), 2005, La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, Documento Informativo 2004, Santiago de Chile, Chile.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina), 2006, *Panorama Social*, Santiago de Chile.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina), 2007, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, 2006, Santiago de Chile.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina), 2008, *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile, Chile.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina), 2008a, *Istmo Centroamericano: crisis global, desafíos, oportunidades y nuevas estrategias*, LC/MEX/L.862/Rev. 2, 13 de junio.

Contreras, Hugo J., 1999, “Entre el Washington y Friburgo. La política macroeconómica latinoamericano en los noventa”, en Concheiro, Elvira (compiladora), *El pensamiento único. Fundamentos y política económica*, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco-Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM-Miguel Ángel Porrúa Editor, México.

Declaración de Villahermosa, junio de 2008. X Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, Villahermosa, Tabasco, México.

Delgado, Raúl y Márquez, Humberto, 2007, “Repensar la relación entre migración y desarrollo a partir del caso de México”, en *LiminaR*. Revista de investigación científica del Centro de Investigaciones de México y Centroamérica-UNICACH, año 5, volumen V, N.º 2, diciembre, Chiapas, México, pp. 8-25.

*El Nuevo Diario*, 15 de agosto, 2007, Nicaragua.

Espinal, Germán, 2007, *Migración Centroamericana y Derechos de los Migrantes*, ponencia presentada en Foro Internacional “Migraciones Internacionales, Remesas y Perspectivas de Desarrollo en el estado de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 24-26 de agosto.

Estado de la Región, 2008, *Un informe desde Centroamérica y para Centroamérica*, Costa Rica.

FLACSO, 1995, *Centroamérica en cifras 1980-1992*, Costa Rica.

Gallardo, María Eugenia y López, José Roberto, 1986, *Centroamérica. La crisis en cifras*, IICA-FLACSO, Costa Rica.

Guerra-Borges, Alfredo, 1993, “Mercado común y desarrollo industrial en Centroamérica”, en Gitli, Eduardo (compilador), *Centroamérica: los desafíos, los intereses, las realidades*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco-Gernika, México, pp. 11-36.

Hayek, Friedrich A., 1994, *La desnacionalización del dinero*, Planeta-Agostini, España.

Katz, Jorge, 2000, *Cambios en la estructura y comportamiento productivo latinoamericano en los años noventa. Después del Consenso de Washington, ¿qué?*, Serie Desarrollo Productivo N.º 65, CEPAL, Santiago de Chile, Chile.

*La Prensa*, 8 de agosto, 2007, Nicaragua.

*La Prensa*, 10 de agosto, 2007, Nicaragua.

Morales, Abelardo, 2007, *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*, FLACSO, Costa Rica.

PNUD, 2003, *Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá*, San José, Costa Rica.

*Prensa Libre*, 3 de enero, 2007, Guatemala.

*Prensa Libre*, 8 de agosto de 2007, Honduras.

Reyes, Miguel Ángel, 1998, *Centroamérica, riesgos y desafíos para la paz y la democracia, la unión política como estrategia*, Debate 41, FLACSO-Guatemala, Guatemala.

Runge, Ford y Senauer, Benjamin, 2007, “Cómo los biocombustibles pueden matar de hambre a los pobres”, en *Foreign Affairs* en español, Vol. 7, N.º 3, México, pp. 7590.

Salinas de Gortari, Carlos, 1991, “Palabras del presidente Carlos Salinas de Gortari, a los presidentes centroamericanos”, en *Memoria del acuerdo firmado en la Reunión Cumbre México-Centroamérica*, Coordinación de Informática. Unidad de investigación y evaluación, gobierno del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas,

Samper, Mario K., 1993, “Café, trabajo y sociedad en Centroamérica, (1870-1930): una historia común y divergente”, en Acuña, Víctor Hugo (editor), *Historia general de Centroamérica*. Tomo IV. Las repúblicas agroexportadoras, Comunidades Europeas-Quinto Centenario España-FLACSO, España, pp.11-110.

Selser, Gregorio, 1993, “¿Hacia un Nuevo concepto económico de Estados Unidos hacia América Latina? Entre realidad y fantasía”, en *Configuraciones del mundo actual*. Revista *Política y Cultura*, invierno-primavera, año 1, N.º 2, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

Sojo, Carlos, 1999, *Democracias con fracturas. Gobernabilidad, reforma económica y transición en Centroamérica*, FLACSO, Costa Rica.

Spohn, Richard B, 2002, *Relaciones laborales en la Guatemala contemporánea*, Intrapaz-Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

Stiglitz, Joseph E., 2006, *Cómo hacer que funcione la globalización*, Taurus, México.

Taracena, Arturo, 1993, “Liberalismo y poder político en Centroamérica”, en Acuña, Víctor Hugo (ed.), *Historia general de Centroamérica*. Tomo IV. “Las repúblicas agroexportadoras”, Comunidades Europeas-Quinto Centenario España-FLACSO, España, pp. 167-253.

Torres-Rivas, Edelberto, 2007, *La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*, FLACSO, Costa Rica.

Villafuerte, Daniel, 2007, “The Southern Border of Mexico in the Age of Globalization”, en Brunet-Jailly, Emanuel, *Bourderlands. Comparing Border Security in North America and Europe*, University of Ottawa Press, pp. 311-350.

William, Jorge R. (ed.), 2005, *Una sólida alianza para el desarrollo. Centroamérica y el BID desde 1990*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.

World Bank, Report of the Industrial Finance Mission to Central America. The Common Market and its future, May 2 -1972.

## VOCES NUEVAS

### Crítica a la teoría de las representaciones sociales desde la dialéctica materialista

*Paulo Coto Murillo<sup>1</sup>  
Moisés Salgado Ramírez<sup>2</sup>*

El presente ensayo busca discutir, desde la dialéctica materialista, sobre la teoría de las representaciones sociales, realizando, además, una breve ejemplificación teórico-metodológica con un caso específico: representaciones sociales acerca de la pobreza en un grupo de creyentes de la teología de la prosperidad<sup>3</sup>.

A pesar de ciertas diferencias en sus aproximaciones metodológicas o de variaciones en los niveles de criticidad que se asumen en distintas investigaciones, existe una gran sintonía en la

- 1 Licenciado en sociología por la Universidad de Costa Rica. Actualmente cursa la licenciatura en Administración de Procesos de Educación No Formal y trabaja en la Gestión de Políticas Públicas y Capacidades Organizacionales del Consejo Nacional de Rehabilitación y Educación Especial en Costa Rica, *E-mail:* [pauloecm@gmail.com](mailto:pauloecm@gmail.com)
- 2 Licenciado en sociología por la Universidad de Costa Rica. Labora como docente de la Vicerrectoría de Acción Social en la misma universidad, en la coordinación del Proyecto Kioscos Ambientales, desarrollando un proceso socio-educativo desde la concepción política-metodológica de la educación popular en Talamanca, Costa Rica, con poblaciones indígenas y campesinas. *E-mail:* [moissalgado@gmail.com](mailto:moissalgado@gmail.com)
- 3 Se trata de un grupo de estudio bíblico de la iglesia Oasis de Esperanza; más adelante se realiza tanto una caracterización de este grupo de creyentes, como también un abordaje de los aspectos fundamentales de este discurso teológico de influencia estadounidense, pero con un tinte original en su desarrollo en América Latina.

concepción teórica que se ha venido trabajando sobre representaciones sociales. Se trata de un abordaje que, como señala Araya (2002), hace referencia a la clasificación, explicación y evolución que realizan los seres humanos sobre un objeto social. Las personas conocen la realidad que las rodea por medio de explicaciones que emanan de los procesos comunicativos y del pensamiento social. Las representaciones sociales sintetizarían dichas explicaciones y se estaría estudiando un tipo específico de conocimiento que moldea y organiza la vida cotidiana; en otras palabras, el sentido común. Las representaciones sociales se constituyen como sistemas cognitivos que contienen estereotipos, valores, opiniones y normas; además, orientan prácticas y en cierta medida limitan las posibilidades de la forma en que los seres humanos ven y actúan sobre el mundo.

Esta perspectiva rescata sobre todo la elaboración de S. Moscovici (1979) que analiza las representaciones sociales como una modalidad de conocimiento que tiene como función elaborar comportamientos y procesos comunicativos entre los seres humanos. Es un cuerpo organizado de saberes y una actividad psíquica en la cual el individuo hace inteligible la realidad material y social.

La teoría de las representaciones sociales ha sido moneda de cambio frecuente en el encuadre teórico de muchas investigaciones que abordan temas tales como: pobreza, religión, maternidad, seguridad ciudadana, medios de comunicación, sexualidad, salud sexual reproductiva, fecundidad, etc.; es decir, el estudio de las representaciones sociales se ha instaurado como una especie de moda en el quehacer científico social en Costa Rica<sup>4</sup>.

---

4 Una revisión rápida de esta “puesta en moda” se aprecia, por ejemplo, en cuatro trabajos finales de graduación para optar por el grado de licenciatura en Sociología; se trata de los trabajos de Ramírez y Sibaja, Fuentes, Beirute y Araya; Estos trabajos asumieron la perspectiva tradicional de representaciones sociales, enfocándose en Moscovici, y sobre todo en Sandra Araya. Producto de esta dinámica en el trato de la teoría tradicional de las representaciones sociales, los encuadres teóricos de estos trabajos, resultaron siendo un compilado de definiciones, plétórico de repeticiones, muchas veces carentes de lógica expositiva, que posibilitaron la subsistencia de argumentaciones contradictorias y muy similares entre ellas. Además, se privilegió su estudio a partir de análisis de discurso; como se verá más adelante, las representaciones sociales no se agotan en el lenguaje.

Dicha teoría de representaciones sociales posee un claro tinte funcionalista en sus definiciones; su análisis está desprovisto de conflicto y tensión y nunca se vislumbran las relaciones de poder que generan el sentido común. Algunos ejemplos:

Jodelet afirma que *“Las representaciones sociales son la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano [...] De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento elaborado y compartido”* (Jodelet, 1984:473).

Pero, ¿quién lo elabora y lo circula?, ¿es compartido o impuesto? En esta definición no parece importar los mecanismos de los poderes dominantes para hacer circular y hacer pasar por “compartido” las representaciones sociales.

Para Farr (1984:496) las representaciones son *“Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social [...]”*.

En esta definición, más bien, debemos agradecer a las representaciones sociales por *permitir* a los individuos orientarse en su mundo material-social y por *posibilitar* la comunicación entre los individuos.

Lo que está en el centro de la discusión es vislumbrar el sentido común y la vida cotidiana como espacios apolíticos, neutrales y no como el espacio donde se arraigan ideologías, se desarrolla y profundizan relaciones de dominación; es decir, como un espacio de lucha y conflicto entre sectores sociales.

En adelante, entonces, se incursionará en el detalle de la crítica materialista al enfoque tradicional de las representaciones sociales;

sirvan los elementos expuestos anteriormente, como trazos que, de una u otra forma, estarán adscritos y presentes en el diálogo crítico que se propone desarrollar en el próximo apartado.

### **Aportes de la dialéctica materialista al estudio de las representaciones sociales**

*“Ese mundo de las representaciones, con su superficie y lo que de ella emerge y lo que oculta, con lo que se descubre al desgarrarla, este mundo puede durar”*

Henry Lefebvre

En la perspectiva conocida de las representaciones sociales, existe un privilegio epistémico hacia al estudio del sentido común y de las clasificaciones, valoraciones y explicaciones que realiza un individuo sobre un objeto. Con esto se privilegian las representaciones de los individuos, en detrimento de las relaciones sociales objetivas en las que se ven insertas estas representaciones y estos individuos.

La explicación de la lógica organizativa de una sociedad está muy lejos de darse mediante la descripción de actitudes, valoraciones, opiniones, creencias y aspiraciones individuales. En su abordaje tradicional, las representaciones sociales carecen de un referente socio-histórico; son tratadas e investigadas descontextualizadamente. Queda rezagada la estructura social que produce y hace circular las representaciones. No se trata de mostrar una relación dicotómica entre el individuo y la estructura, sino, más bien, de enfatizar su relación dialéctica.

Si las representaciones sociales sistematizan un campo de conocimiento específico, que es el sentido común, nos estamos refiriendo a uno de los grados de conocimiento y de praxis humana: lo fenomenológico. Esta se constituye en una praxis fragmentaria de los individuos, se refiere a un contexto histórico que se muestra definido unilateralmente, se basa en una división social del trabajo, en una sociedad dividida en clases y en la consecuente jerarquización de las posiciones sociales producto de esta división social del trabajo.

Esta parte fenomenológica se despliega en el ambiente cotidiano y en el sentido común de la vida humana, que con su inmediatez y regularidad penetra en la conciencia del individuo y asume un aspecto independiente, natural y eterno. Es decir, en palabras de Kosik (1976), se trata del mundo de la pseudoconcreción, del cual forman parte las representaciones sociales, producto del obrar fetichizado e ideológico del ser humano, que presenta los fenómenos como condiciones naturales, atemporales, eternas y no como producción socio-histórica.

En otros términos, las representaciones sociales forman parte de la cotidianidad e inmediatez del pensamiento humano, que, en realidad, es pensamiento fetichizado, fragmentario, incapaz de explicar su génesis, desarrollo y transformación, pensamiento que se presenta como algo dado y natural. En síntesis, las representaciones sociales dan cuenta de los factores que conforman el fenómeno, pero no logran penetrar en la esencia misma de los fenómenos. No quiere decir que las representaciones sociales de un individuo o colectivo sobre un objeto determinado deben ser tratadas como irreales o secundarias, sino más bien como elemento fundamental (mediador) de la esencia del fenómeno.

Esto significa que es necesario comprender el fenómeno para penetrar en la esencia. Las representaciones sociales (que son parte de la pseudoconcreción) son una herramienta de comprensión del fenómeno, cuya sistematización permite, en cierta medida, visualizar la esencia de este. Sin embargo, la mera descripción del fenómeno no logra profundizar hasta la esencia que se oculta en él, entonces, la representación social está condicionada por este aislamiento de su contexto socio-histórico, que limita su alcance al no asumirse en su totalidad concreta. La realidad debe ser entendida como la unidad dialéctica del fenómeno y la esencia, no como ámbitos fragmentados y en relaciones de causalidad.

El que una disciplina científico-social simplemente describa las representaciones sobre una cosa cualquiera, indica que no ha realizado una ruptura epistemológica (en términos de Bourdieu), permitiendo que la representación se haga pasar por la cosa misma, creando una apariencia ideológica, que no es más que una condición histórica petrificada en la conciencia del individuo.

Como señala Lefebvre (2006), presentar desde las ciencias sociales convencionales y parcelarias las representaciones sociales como elementos meramente reales, renunciando a la crítica de estas, permite la elaboración de una ideología de carácter científico (adornadas de métodos y técnicas glamurosas) que consagra y a la vez se adhiere a las representaciones que investiga.

Henri Lefebvre (2006) establece toda una discusión teórica que constituye un esfuerzo por comprender y construir una teoría crítica de las representaciones sociales, fundamentadas desde la dialéctica materialista; su aporte no solo se queda en el plano teórico, sino que además aporta categorías para su operacionalización metodológica, como se ejemplificará más adelante.

Una teoría crítica de las representaciones sociales no solo busca conformarse con las representaciones, sino destruir la aparente independencia de la vida cotidiana. En términos marxistas, pasar del mundo de la apariencia donde los objetos son tratados como fijos, naturales y dados al mundo real, en donde los fenómenos son producto de la praxis humana (social). Este es paso fundamental para la destrucción de la pseudoconcreción. Es decir, pasar de la representación caótica e inmediata del todo al concepto del todo articulado y comprendido, que conlleva a la negación de lo inmediato; esto es, un paso más allá de las representaciones sociales (su negación).

Al ser la cotidianidad el lugar epistémico por excelencia de las representaciones sociales, se deben incorporar elementos críticos de la cotidianidad actual; en otros términos, no puede existir crítica de las representaciones sin una crítica profunda de la vida cotidiana moderna capitalista.

El soporte o base de las representaciones se encuentran en la totalidad social, jamás en la conciencia del individuo o en su mera historia personal de vida. La tarea de las representaciones consiste en sustituir la totalidad social, hacerse pasar como tal, ocultándola. Hay una coincidencia entre Kosik y Lefèvre; los dos sitúan las representaciones en el plano de la pseudoconcreción. Más allá de este acuerdo, hay un aporte vital que realiza Lefebvre: las representaciones ostentan poder y este se encuentra verificado por la acción de la publicidad y la propaganda; esto, debido al impacto concreto que tienen las sociedades mediáticas en las sociedades modernas.

Para Lefebvre (2006:22), las representaciones no son un fenómeno de conciencia individual (él se enfrenta con el postulado durkheimniano, en cuanto a que las representaciones colectivas son *impuestas desde fuera al sujeto y a las conciencias individuales*).

Este pensamiento eliminaría la parte del drama, del secreto de las sociedades y de los actores sociales, además del juego político y las luchas de poder.

*Ahora bien, las representaciones también vienen de dentro, contemporáneas de la constitución del sujeto, tanto en la historia de cada individuo como en la génesis del individuo a escala social (Lefebvre, 2006:22).*

Estos hechos o fenómenos individuales y sociales forman parte y acompañan una sociedad determinada (y su lenguaje), una palabra o serie de ellas, un objeto, cosa o constelación de ellas, correspondientes a las relaciones que estos objetos y cosas encarnan, donde las representaciones funcionan como elementos que las contienen y las simboliza.

Las representaciones se distinguen, por sí mismas, de los recuerdos, de los símbolos, de los mitos y relatos legendarios, del imaginario, de las ilusiones y de los errores. No obstante, las representaciones contemplan el símbolo, al signo y a la imagen; contienen los recuerdos, los mitos y los relatos legendarios.

*Entre las representaciones, unas son engendradas por las relaciones y el modo de producción; están a su servicio, elaborándose en ideologías y científicidad. Otras le llegan de más lejos, de más hondo: de las sociedades anteriores, de las mitologías y de las religiones (Lefebvre, 2006:85-86).*

Las representaciones no son ni verdaderas ni falsas; esta condición las distingue y las delimita con respecto a las ideologías. Para Lefebvre, las representaciones son:

*Inevitables y quizás necesarias, las representaciones no son sin embargo verdaderas por vocación, por esencia. Ni falsas. Es una operación ulterior, una actividad reflexiva, la que confiere verdad y/o falsedad relacionándolas con las condiciones de existencia de quienes las producen. Las representaciones son falsas en lo que apuntan y dicen pero verdaderas con respecto a lo que las soportan (Lefebvre, 2006:57-58).*

En otras palabras, las representaciones sociales son verdaderas como producciones sociales y falsas en tanto que disimulan y simulan la realidad.

Tal y como indica Kosik (1976), en la relación práctica-utilitaria de los individuos con su existencia social, las representaciones emergen como mapas que guían, orientan y satisfacen los reclamos de la sociedad al individuo, así como las necesidades que exige el individuo hacia la sociedad, comunidad o grupo social.

Indica Lefebvre (2006) que las representaciones sociales pueden dividirse en estables y móviles, en reactivas y superables, en alegóricas (figuras redundantes y repetitivas) y portadoras de estereotipos, incorporadas de manera sólida en espacios e instituciones; aquí, se acercan a las ideologías.

Las representaciones sociales son; por un lado, móviles ya que participan de los sistemas de comunicación social (esta es la forma en la que los sujetos individuales y sociales intercambian representaciones); por otro lado, son estables porque se arraigan muy cercanamente a las instituciones sociales, o bien, las instituciones sociales son acompañadas de cúmulos de representaciones que bajo las normalizan, fijándolas socialmente. Finalmente, son reactivas y superables porque muchas representaciones vislumbran y exploran el mundo de lo posible.

Es preciso entender que hay representaciones que, al fijarse, contrarrestan las representaciones de lo posible, naturalizan el mundo como algo dado; son representaciones armónicas con el sistema de organización socio-económica dominante; se fijan como representaciones que bloquean la realidad (realidad cotidiana como lugar de la pseudoconcreción).

Por lo tanto, las representaciones sociales bloquean su contrario y no le permiten emerger. Cuando se trata de representaciones reactivas, entran en disputa directa con las representaciones centrales (dominantes) y dependen de correlaciones de fuerza social en momentos históricos específicos.

Las representaciones tienden a la imitación (mimesis-analogía), incorporadas en los espacios y en las instituciones; obran siguiendo los movimientos de la simulación y disimulación, de forma que sustituyen y desplazan la realidad.

Señala Lefebvre (2006: 52), que para comprender su sentido es necesario visualizar otros elementos: [...] *a saber los valores y normas admitidas en tal o cual sociedad incorporadas en las palabras claves, símbolos, imágenes fuertes, en suma representaciones.*

El lenguaje implica las representaciones y estas están implicadas en el lenguaje; y va más allá, abarca el discurso y su teoría. Las representaciones cobran fuerza en la medida en que proporcionan un sentido *que se superpone a las significaciones de las palabras, pero no se reducen a ellas* (2006:52). En las sociedades mediáticas contemporáneas, la imagen juega un papel central en la producción de representaciones sociales.

Por otra parte, la vida social se establece como espacio de las relaciones de poder. No se pueden explorar las representaciones sociales sin anclarlas en la existencia de relaciones brutalmente desiguales de poder en las sociedades contemporáneas, espacios de dominación que contienen mecanismos ideológicos, los cuales logran hacer interiorizar las representaciones que disimulan la totalidad social; eso sí, socialmente transformables por los que luchan contra quienes las producen; en suma, las representaciones se encuentran atravesadas por el conflicto y la dominación.

Ya posicionada la discusión en el espacio de relaciones sociales conflictivas, se puede aseverar que las representaciones son también una práctica social y la práctica social es construida en la interacción de los sujetos; por tanto, las representaciones sociales devienen de los sujetos (individuales y sociales), pero [...] *sin reducirse a una subjetividad, y tiene una objetividad sin reducirse a objetos sensibles o sociales, mucho menos a 'cosas'* (Lefebvre, 2006: 104).

El principio de verdad en las representaciones sociales emana, como lo señalamos anteriormente, de las condiciones de existencia de quienes las producen, pero además de la especificidad socio-histórica concreta:

*El modo de existencia de las representaciones solo se concibe tomando en cuenta las condiciones de existencia de tal o cual grupo, pueblo o clase. Proceden de una coyuntura o conjunción de fuerzas en una estructura social en que existen grupos, castas, clases, pero se dirigen a toda la sociedad; representan la figura, la imagen que un grupo da de sí (o casta o clases) unas veces para los demás, otras veces para sí sin que una cosa excluya a la otra (Lefebvre, 2006:66).*

El análisis sobrepasa el hecho lingüístico; su soporte se encuentra en lo social, tanto para el análisis del poder como de la palabra o el discurso. No se pueden comprender esos elementos más que como producciones humanas; devienen de prácticas sociales. Estos son los únicos responsables de suscitar la existencia de las representaciones en su quehacer histórico-concreto, lo cual supone que estas deben estudiarse desde una perspectiva socio-histórica, referidas a un grupo o grupos y las relaciones tensionales que se recrean en determinadas coyunturas y su inherente conjunción de fuerzas en una sociedad específica.

Al asumir lo social y dibujar en el centro al sujeto y su accionar histórico, cabe preguntar la relación que se establece ahora entre el sujeto y la representación o, para decirlo de otra forma, *las representaciones implican el sujeto* (Lefebvre, 2006:67). ¿De qué forma? Para avanzar en este nudo argumentativo, basta con decir que desde Kant se estableció [...] *que la mismidad carece de lugar y de sentido. El sujeto se capta a través del otro. No tiene presencia sino una representación* (Lefebvre, 2006:67).

Se rescata de la proposición anterior un elemento fundamental: el hecho de que el sujeto como tal solo puede ser representado mediante el otro. En otros términos, no existe conciencia presente;

por lo que toda conciencia necesariamente se representan en objetos o simulaciones de objetos: imágenes, signos, entidades más o menos apropiadas, figuras triviales o abstractas:

*La conciencia y el sujeto se dicen en términos de cosas. Por lo que hacen a los objetos, a las cosas, no se alcanzan ni “en si” ni aisladamente. Se dicen en términos de conciencia: el sujeto se proyecta en ellos” (Lefebvre, 2006: 67-68).*

Estas interrelaciones no son propiedades sino cualidades del sujeto en el objeto. Al hacer esta distinción, el sujeto *no puede confundirse con el objeto* (Lefebvre, 2006:68). En esta interrelación-identificación del sujeto con el objeto, habría que especificar que no necesariamente sucede una alienación; el sujeto modifica a la cosa, al objeto; es decir, crea y al hacer esto proyecta y se representa en el objeto de su creación. La alineación obedece a un proceso posterior, por lo demás harto complejo. Por ejemplo, el trabajo alineado en las sociedades capitalistas se suscita cuando irrumpe una ruptura progresiva entre el sujeto trabajador y el fruto de su trabajo:

*¿En qué consiste exactamente su alienación? ¿En que el producto del trabajo se vuelve mercancía? ¿En que el trabajo se divide, de tal modo que el proceso global de producción escapa a los trabajadores? ¿En que la máquina rompe el contacto con la materia? Etcétera (Lefebvre, 2006:64).*

Lo que ocurre es un bloque de la visualización cabal de la obra realizada por sus manos; esta se escapa, se aleja, se distancia, hasta que hay una ruptura con ella, con el objeto, con el cual ya no establece una representación de su mismidad en el objeto o cosa. Ahora este tipo de representación se ha desplazado por otras que operan y homogeneizan las contradicciones, normalizando y justificando, de manera que el trabajador acepte este distanciamiento hasta que ya no lo capte plenamente.

Al respecto, las representaciones religiosas que emanan de la ética puritana decantaron el trabajo como sagrado; con esto lograron

hacer trabajar industrialmente al campesino y al artesano, armonizando la transición de la comunidad feudal a la sociedad políticamente burguesa y económicamente capitalista. Hay una superestructura que acompaña la base material y un entre<sup>5</sup> que disimula este distanciamiento de las capacidades creadoras de los seres humanos: representaciones ideologizadas.

Uno de los elementos fundamentales en la crítica a la teoría tradicional o convencional de las representaciones sociales es la ausencia de un análisis entre el sujeto y el valor. Que quede claro, no la relación entre valores y representaciones, sino la relación dialéctica entre el sujeto y el valor. Lefebvre (2006:59) se alimenta de la obra de Nietzsche en este análisis.

Todo objeto, para que sea sujeto de valoración debe ser representado, por lo que la presencia sensible y la representación anteceden al proceso de valoración. *Pero sin la valoración y la puesta en perspectiva la representación seguirá siendo abstracta: doble pálido y desecado de la aparición sensible.* (Lefebvre, 2006:59). Así, la valoración pone en marcha la modificación de la representación; la perspectiva se desdobra:

1. Primero, el objeto está en el centro del campo, envuelto por la percepción empírica y por el análisis; como centro, organiza un cortejo de percepciones y de representaciones.
2. Segundo, el sujeto establece una dialéctica con el objeto, constituyendo y determinando su punto de vista: la perspectiva sobre el objeto.

La valoración y la perspectiva van juntas; el objeto se vuelve central; es decir, es el punto de partida de los actos (pasiones) y lo que

---

5 Este “entre” es más una mediación: esto “que disimula este distanciamiento...”. Se enfatiza en esto ya que para Lefebvre es de racional y lo emocional. De suma importancia es destacar el carácter mediador de las representaciones: *Las representaciones se presentan cada vez más claramente como mediaciones término filosófico proveniente de Hegel...* (Lefebvre, 2006:70. Énfasis propio). Así, las representaciones son intermediarias, como lo expone el autor, de los grandes abismos que se presentan entre las superestructuras y la base económica, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo racional y lo emocional.

le da apoyo; añade Lefebvre (2006:60): *acciones suscitadas por la voluntad de poder. La energía vital entra en movimiento*. Tanto las perspectivas como las valoraciones se encuentran condicionadas por correlaciones de fuerzas, lógicas de dominación; por lo tanto, de esferas ideológicas concretizadas en lo cotidiano.

El séquito de representaciones sobre el objeto crea una presencia fuerte; no obstante, el “objeto” no debe ser reducido a la cosa material sensible ni tampoco a su inmediatez. Este surge también de la memoria individual o social y de la anticipación de lo imaginario, lo ficticio, lo virtual o lo posible.

El valor implica una perspectiva que es centro para proyectos, trayectos (objetivos) y fines; pero más allá de esto, la discusión de la relación entre representación y valor y entre el valor y la perspectiva posiciona la representación como el centro (seguro no el único) fundante, que guía el actuar y el ver motivado del sujeto. La representación guía la acción.

Evidentemente, esto no quiere decir que el mundo es una gran representación que condiciona comportamientos y formas de ver la realidad; quiere decir que un elemento equis suscita variedades de representaciones, tanto estables como reactivas, que condicionan formas de ver y estar en el mundo, En este sentido, indica Lefebvre (2006: 190) [...] *el hombre social y práctico no puede prescindir de representaciones que tienen por lo tanto especificidad y poder*.

En esta discusión está implicada una definición sobre la representación (que más que definición es un despliegue del concepto), sus alcances y relaciones con otros temas. Es un fenómeno psíquico, social y político. Es un hecho de palabra u objeto lingüístico, pero a su vez es un hecho social; no se acaba en la discusión sobre el significado del discurso, si este se refiere a lo social como soporte y su inherente e irreducible contenido práctico. Sus funciones y sus instituciones, su apoyo fundamental en la publicidad y en la propaganda son garantes del poder de las representaciones en las sociedades globalizadas. No se equivoca Lefebvre (2006:104) cuando afirma que la publicidad y la propaganda: [...] *motivan y manipulan a los individuos y a los grupos: ¿no contribuyen incluso a la constitución -producción- de “grupos”, fracciones de clases y*

*fragmentos de la sociedad?* ¿Acaso no hay poder en este juego? ¿No existe una lucha por la representación total del destino del mundo o de un país? ¿Qué fines, qué sentido pueden expresar las representaciones mediante esas instituciones mediáticas?

La teoría de las representaciones busca articular críticamente todos estos elementos: el poder, las clases, el lenguaje, la sociedad, las ideologías, etc. Diferencia sustantiva con una teoría convencional de las representaciones sociales: *la crítica (y superación) de las representaciones son parte del trabajo teórico del concepto*. Mantenerse en un plano intelectual sumamente cómodo, invocando una neutralidad valorativa no hace más que reproducir y conservar lo dado contra el devenir, no se trata solo de un problema político sino también de un problema epistemológico (como si además se pudieran separar estos dos momentos): la realidad no se agota en lo dado; se alimenta de sus posibles, del devenir.

Otro error básico es no presentar la fuente de donde emanan las representaciones: estas emergen del lenguaje y las imágenes (discusión ya establecida), de la práctica (acción individual-grupal, publicidad y propaganda, producción y reproducción) y de la vivencia inserta en relaciones desiguales de poder. Aquí, radica tal vez la principal crítica a la forma en que se ha venido trabajando el tema de las representaciones: no ir a su producción socio-histórica, a las coyunturas que permiten circular las representaciones estables y ahogan o eliminan las representaciones de lo posible, de lo nuevo.

El desplazamiento, ocultamiento de la totalidad social, orientada por disimulaciones de los intereses atravesados en este desplazamiento, condicionan lo concebido y, por lo tanto, las vivencias. El poder se simula, haciendo abstractos, confusos a quienes lo ejercen, lo concentran, perpetuando la posición de quienes lo sufren.

Llegar al concepto que es pasar de lo fragmentado y lo disperso, de lo natural y eterno a lo concreto real, a la realidad como producción socio-histórica, puede tener un criterio de “verdadero”; sin embargo, carece de fuerza, se torna débil, ya que no atraviesa cotidianidades (saturada de representaciones); la vivencia condicionada por lo concebido se niega a vincular el concepto; está cómoda y satisfecha con sus representaciones.

Es aquí donde operan las distintas esferas de la ideología, saturar en lo cotidiano concreto de representaciones que desplacen la realidad como producción socio-histórica, por lo tanto, como posible transformación de esta realidad. Sin un acercamiento a las formas en que la ideología opera y sus vinculaciones con las representaciones sociales, este análisis quedaría incompleto, pues dejaría de lado, un elemento central para su comprensión, máxime cuando también se cae en confusiones conceptuales entre su relación (ideología-representación social).

### **La relación entre representaciones sociales e ideología**

Partimos de la siguiente afirmación:

*El término representaciones desaparece del vocabulario “marxista” ante el de ideología. Impreciso en Marx, reducido al reflejo de la cosa en Engels, abusivo en Lenin, el concepto de ideología [...] pierde todo contorno definido* (Lefebvre, 2006:34. Énfasis propio).

La consecuencia de esta desaparición del término representaciones en gran parte del marxismo ha consistido en no poder determinar cómo una serie de abstracciones ideológicas logran interiorizarse en millones y millones de seres humanos, en períodos más o menos prolongados con una fuerza impensable. ¿Cuál es el mecanismo que permite convertir en acción las ideologías dominantes? ¿Cómo se despliega socialmente la interiorización de la dominación?

Uno de los grandes errores al estudiar el tema de las ideologías es que se realiza meramente en el plano de lo concebido, eludiendo el plano de lo vivencial, lo cotidiano. Uno (lo vivencial) frente a otro (lo concebido) establecen un entre, el cual es saturado por representaciones. Se ha obviado el estudio y la crítica de las representaciones como mecanismos de arraigo de las ideologías en la vivencia, en la vida cotidiana de las personas. Existen miles de representaciones que emanan de la maquinaria de la mercadotecnia,

de la publicidad, de la propaganda, que se manifiestan con imágenes, con palabras (*just do it*) y con símbolos que saturan el ámbito de la vida cotidiana, cercándolo y amurallándolo:

*Las representaciones pululan, ora flotantes y escurridizas en la superficie de la superficie de la conciencia social, ora estabilizadas en torno a núcleos institucionales (Lefebvre, 2006:96).*

En las sociedades modernas, las posibilidades de las representaciones son infinitas. No es muy difícil imaginar a miles de personas bombardeadas por vallas publicitarias mientras caminan en la calle, vallas que reúnen palabras, imágenes y símbolos (fuertes) o al joven o al niño frente a la televisión con cable o frente al computador conectado al ciberespacio:

*La representación se generaliza; el mundo de las representaciones coincide con el social, en largas concatenaciones de imágenes, símbolos desviados de lo que les dio sentido; tesis común: la técnica de los medios de comunicación masiva fortalece las representaciones presentándolas en la pantalla o por el habla radiofónica. Se vuelven fuertes aislándose (una imagen, una palabra), sea condesado y totalizando un conjunto de imágenes, de palabras (Lefebvre, 2006: 74).*

Mediante los *mass media*, las representaciones sociales cruzan toda la cotidianidad de los individuos; la eficacia de tal incursión sobrepasa la posibilidad de la representación a un nivel abstracto (por la palabra a secas), llevándola a la representación teatral, un programa, una imagen acompañada de un discurso o imágenes mudas, estáticas o virtuales o todas juntas. El efecto es la construcción de sistemas de representaciones que guiarán, mediante el conocimiento común (como lo señaló Kosik), su actividad práctico-sensible. Ese conocimiento de las representaciones está contenido en palabras claves, símbolos, imágenes fuertes, que implican creencia, actitudes y valores o normas: ideología:

*Rica y confusa, la representación envuelve e incluye a la ideología, empobrecida, clarificada. La eficacia de la abstracción y de la ideología proviene de las representaciones que persisten en ellas más o menos reconocibles. Eficacia o si se quiere efecto, en torno al cual gira, sin aprehenderlo, la concepción habitual de la ideología (Lefebvre, 2006:91).*

La representación le conferirá como un dramaturgo el sentido a la ideología, camina de lo abstracto a lo concreto, a la vez que se condicionan mutuamente. Ese sentido será otorgado fundamentalmente por el valor, que a la vez, plantea el punto de referencia *para una mirada que tiene proyectos, fines y objetivos [...] en este sentido, el valor brinda un centro de perspectiva y de acciones* (Lefebvre, 2006:62). El valor porta una doble naturaleza: una apreciación y una medición en el centro de realidades y decisiones. Así se resuelve la aporía: *“Únicamente por la concatenación de las transiciones y de las decisiones”* (Lefebvre, 2006:62). De la ideología, por la representación a la vivencia y su ruta contraria, con conexiones entre sus tres elementos.

A continuación se realiza un análisis sobre las representaciones sociales acerca de la pobreza en un grupo de creyentes de la iglesia “Oasis de Esperanza”, gran representante de la teología de la prosperidad; el análisis rescata la discusión teórica expuesta en este trabajo, pasando de lo meramente descriptivo a un esfuerzo explicativo, ligando representaciones sociales con esferas ideológicas dominantes.

## Elementos centrales de la teología de la prosperidad<sup>6</sup>

La teología de la prosperidad parte de una premisa nuclear:

*El objetivo de Dios es bendecir a su pueblo. Un padre desea lo mejor y lo más maravilloso para su hijo y asimismo Dios desea prosperar y bendecir a su pueblo. Él lo desea porque él es rico (Stamateas, 2002:9).*

El argumento básico de la teología de la prosperidad se aprecia en esta cita y atraviesa todo su discurso. La lógica argumentativa se presenta con diversos matices, pero en último término es una idea similar: *somos hijos de un Rey, por lo tanto debemos vivir como tales; Dios muestra su gracia en mí mediante las riquezas.*

No tardan en resaltar que esa riqueza debe abarcar todos los ámbitos de la vida del creyente cristiano; no obstante, la riqueza material se sitúa como máxima.

Dentro de este pensamiento religioso, para que Dios pueda manifestar su gracia, o sea, para alcanzar la riqueza, se debe poner en práctica un conjunto de principios elementales articulados desde un eje central: el principio de mayordomía. Esto quiere decir que el principio central de mayordomía es el que lleva al individuo a la abundancia, pero también es el que logra extender el reino de Dios; en otras palabras, llevar a cabo el proyecto económico de Dios:

*Como mayordomos fieles nuestra primera responsabilidad financiera es ayudar a aquellos ministros dignos, para que puedan alcanzar el mayor número posible de personas para Cristo (Bright, 1998: 108).*

---

6 Para una profundización de este tema, además de un análisis de discurso sobre el concepto de pobreza producido en esta visión religiosa, véase Coto, Salgado “Entre el dolor de la pobreza real y el gozo de la pobreza espiritual” en *¿El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Siglo del Hombre Editores y CLACSO. Bogotá, 2008.

El principio de mayordomía consistiría más puntualmente en administrar los recursos de Dios. Es decir, el dinero y capital pertenece a Dios; Él es el gran dueño de los medios de producción. El cristiano debe saber cómo hacer multiplicar el dinero para luego invertir en ministerios, iglesias, o en otros términos, en el Reino de Dios. Dios sería entonces no solo capitalista, sino, también, el patrón vigilante de su caudal.

Sin embargo, el principio de mayordomía no puede funcionar si no se acompaña de otros preceptos que son indispensables para convertir al individuo en un buen mayordomo. El creyente cristiano asume un pacto de conducta en el mundo, una guía que le permite llegar a las riquezas materiales.

Los elementos que contiene esta premisa central son los siguientes:

### **La ley de la siembra y la cosecha**

Esto consiste en una ley instaurada por Dios que es la clave para ser un buen mayordomo: se trata de ofrendar sistemáticamente y diezmar para la iglesia, los ministerios, misiones y medios de comunicación cristianos, ya que esto muestra a Dios que el dinero que tiene el creyente le pertenece a Él, y el ser humano lo administra de manera que contribuya a la extensión del Reino de Dios. En otras palabras, es deber del creyente ofrendar sistemáticamente y diezmar, pero debe hacerse con fe, creyendo que Dios va a devolver en abundancia lo ofrendado. La lógica es sembrar (dar dinero) en los ministerios para lograr extender el Reino de Dios y cosechar (recibir más dinero) bienes materiales y espirituales.

Esta ley es indispensable para que los creyentes puedan llegar a ser millonarios: *Con los bienes que Dios nos da siempre hacemos dos cosas disfrutar e invertirlo en el reino* (Stamateas, 2002: 17).

Nótense las implicaciones de esta lógica. Dar dinero a estos ministerios se convierte en una inversión: significa retirar de la circulación cierta cantidad de dinero no para atesorar, sino para invertir en el Reino de Dios, y no en Wall Street o en una compañía:

*Tenemos un plan maestro para alcanzar el mundo entero para el Señor Jesucristo, todo lo que necesitamos es el dinero. Esta es una tarea tremenda, y para cumplirla se necesitan billones de dólares (Bright, 1998: 108).*

Es claro que hay una secularización del Reino de Dios, pues este depende de las finanzas capitalistas: se convierte en un problema de mercado. Lo que está en el fondo de este pensamiento religioso es un intento por justificar teológicamente la pertinencia del capitalismo, debido a que es el que permite llevar muchas almas a los caminos de Dios.

La gran contradicción que aparece constantemente en este discurso es apelar al cristiano a vivir en la abundancia material, pero a la vez indica que se puede ser próspero aun viviendo con recursos escasos. A esto le llaman el contentamiento; es estar satisfecho con lo que Dios da. Se hace remisión al apóstol Pablo para justificar este argumento: en Filipenses, Pablo dice que había podido estar contento ya fuera en la escasez o en la abundancia. La hermenéutica que realizan los teólogos de la prosperidad es: *Ya sea en la prisión, en la pobreza o en el lujo, el apóstol aceptaba su posición con gracia y gratitud (Bright, 1998: 195).*

Sin embargo, hay una trampa discursiva en este punto: no aceptar vivir en la pobreza, sino saber administrar de buena forma los escasos recursos que Dios otorga:

*El contentamiento en el sentido financiero es vivir dentro de los recursos que Dios nos ha dado, mientras hacemos lo mejor para usar lo que tenemos para su Gloria (Brigh, 1998: 195).*

Lo que se menciona en la cita anterior es uno de los principios fundamentales de la economía neoliberal: los recursos son escasos, la economía es la ciencia que logra administrar y asignar mediante el mercado estos recursos:

*La gestión de los recursos de la sociedad es importante porque éstos son escasos [...] La economía es el estudio del modo en que la sociedad gestiona sus recursos escasos (Mankiw, 1998: 4).*

## La confesión positiva

La confesión positiva es uno de los elementos centrales en el discurso de los teólogos de la prosperidad. Estos recalcan que el creyente cristiano debe pedirle a Dios que satisfaga todas sus necesidades: *“Nuestro Señor dijo, “Pedid, y se os dará [...]” La fe requiere acción. Pídelo a Dios, como un acto de su voluntad, que supla sus necesidades”* (Bright, 1998: 193-194).

En la confesión positiva, el mundo es entendido como prolongación de la palabra preñada o cargada de fe. No se ejerce una ruptura entre la palabra y la cosa, entre la idea religiosa y el objeto. En este discurso religioso, la palabra asume un carácter mítico que permite alcanzar todas las metas deseadas por el creyente; es decir, en tanto el individuo verbalice lo que desea, lo obtendrá.

Sin embargo, los mismos teólogos asumen posiciones muy críticas con respecto a la confesión positiva, ya que en muchos casos es utilizada tanto por pastores como creyentes de manera desproporcionada para demandar de Dios su obligación de prosperar a sus hijos. Usualmente, el conflicto se presenta cuando la confesión positiva es utilizada para la demanda de dinero y bienes, lo que para muchos teólogos representa un desplazamiento de la fe y una instrumentalización de Dios para saciar sus ambiciones personales:

*“Declárelo, visualícelo y Dios se lo dará”; algo así como una declaración de fe que hace que Dios esté obligado a darnos y bendecirnos. El problema radica en que se enseña a declarar solamente la Palabra de Dios, sino a declarar con fe nuestros deseos personales como si fuesen Palabra de Dios y creer que él está obligado a dárnoslo* (Stamateas, 2002:13).

Este pastor señala que la palabra, aunque sea expresada con fe, jamás puede llegar a sustituir la palabra de Dios. Su crítica se dirige a que muchos pastores enseñan que Dios debe cumplir todos los deseos de sus hijos; no obstante, estos mismos líderes no recaen en el hecho de que para que este milagro se realice, es necesario primero tener claro que hay circunstancias que estorban las peticiones y ciertas condiciones para que se cumplan:

*Creemos que Dios desea bendecirnos, pero hay condiciones que cumplir, y hay yugos que romper. Por otra parte, esto no representa toda la vida cristiana; amamos a Dios, por eso buscamos su rostro, no solamente sus manos (Stamateas, 2002: 13)*

Este pastor apunta dos contaminaciones: primero: la confesión positiva, aunque provista de fe, no debe ser utilizada para satisfacer solo deseos personales. Segundo, ese desplazamiento de Dios como medio instrumentalizado empuja a muchos pastores y creyentes cristianos a sustituir a Dios por el afecto en el *dios dinero*.

### **Ética del trabajo**

La prosperidad, según se ha podido observar, supone la trascendencia del plano económico. La verdadera prosperidad, que emana de Dios para sus hijos, quiere ir más allá del plano material:

*Dios desea que su pueblo crezca **libre** en todos los aspectos y esferas de su vida cristiana, que progrese en abundancia y sea buen administrador de todos los bienes y bendiciones dadas por él (Stamateas, 2002:14. Énfasis propio).*

Estos teólogos establecen que la prosperidad no puede reducirse al ámbito financiero, o podríamos decir de otra forma, que la libertad financiera no puede ser alcanzada plenamente si no hay una administración racional de todas las esferas de la vida de los cristianos. La categoría religiosa de pecado financiero es la acumulación de todas las demás formas de pecado (ataduras, maldiciones y ocultismo); es decir, el pecado financiero es la manifestación, la síntesis de todo lo demás. Por lo tanto, aun cuando se manifieste que la prosperidad económica no es lo más importante, en el límite, es el condicionante en última instancia. Para el creyente cristiano, el estado de su gracia en Dios es legitimado por el grado de libertad financiera que posee y esto lo alcanza ordenando todos los espacios de su vida: *Cuando el ser humano pueda gobernar su situación financiera, emocional y física, su dignidad se ve restaurada y se siente completo (Caamaño, 1999: 9).*

Se otorga gran importancia en el bienestar físico; la prosperidad en la salud física de los cristianos es fundamental: el Reino necesita obreros cristianos sanos:

*¿Qué es más importante: tu cuerpo o tu espíritu? Obviamente los dos son importantes, pero si tu cuerpo muere hoy, ¿qué hace tu espíritu? Hace algún tiempo cuando teníamos la iglesia en otro lugar, teníamos 5 ó 6 servicios y predicaba en todos, pero terminaba enfermo con fiebre y temblando. Mi espíritu aguantaba predicar más, pero mi cuerpo no. El cuerpo se desgasta, de manera que si quieres servir más para Dios, ¡cuidalo! Puedes servir a Dios tanto como tu cuerpo aguante (Luna, Capítulo 1: El sacrificio del cuerpo: 1).*

Los teólogos de la prosperidad establecen el trabajo como un deber no ante los hombres sino ante Dios (vida santa). Es un compromiso con su Reino que debe ser interiorizado por el creyente, de manera que se logre establecer el grado de fidelidad del cristiano con el Reino, ya que la fidelidad implica a la responsabilidad, y esta, la productividad.

*Nosotros debemos ser fieles. Si Dios te ha dado, debes de ser responsable con eso. Si eres responsable con las cosas que Dios te ha dado, estás siendo fiel. Y de ahí parte la productividad, ya que si eres fiel con lo que te dio, puedes producir más. Pero, el sentimiento de responsabilidad que uno puede llegar a tener nace de la fidelidad. Dios va a bendecir gente fiel (Luna, Capítulo 3: Capacidad, fidelidad y productividad: 4).*

Se aprecia pues una relectura de la ética calvinista analizada por Weber, pero con un ingrediente agregado y fundamental: no solo se gratifica a Dios por medio del trabajo, sino, también, por medio de las riquezas.

## ¿Quién es un verdadero mayordomo? A manera de corolario

Bill Bright narra cómo una persona había intentado muchas veces triunfar en los negocios y había fallado en varias ocasiones; sin embargo, cuando esa persona empezó a diezmar (a consumir bienes religiosos) y a poner a Dios en el centro de sus negocios (Dios-patrón, dueño del capital) empezó a triunfar:

*Aquel hombre fue J.L. Kraft, fundador de la compañía de queso Kraft. El Señor bendijo su entrega y en unos pocos años la compañía tenía más de cincuenta subsidiarios que operaban en Canadá, Australia, Inglaterra y Alemania...Su ejemplo de mayordomía es un modelo para todos nosotros” (Bright, 1998: 158.Énfasis propio).*

Por lo tanto, el modelo; es decir, el buen mayordomo, es el individuo capitalista neoliberal. Es el que está llamado a extender el Reino de Dios.

Lo que se muestra en este análisis es un cristianismo inserto en las élites económicas. En este sentido, el cristianismo es un vehículo de movilidad social ascendente, que necesita un sistema económico que logre crear riquezas para lograr sostener y extender el Reino de Dios. En otras palabras aparece la aceptación y legitimación bíblica de una sociedad basada en el libre comercio. Los autores igualan prosperidad con libertad: “...la prosperidad (que voy a usar como sinónimo de libertad) que Dios desea darnos involucra todos los órdenes de la vida: el económico, el espiritual, el social, el familiar, etc.” (Stamateas, 2002: 15).

El concepto de libertad financiera que la teología de la prosperidad utiliza frecuentemente, producto de la mayordomía obediente, no es más que la ascesis del empresario transnacional para lograr crear riquezas; aquí, capitalismo y libertad se homologan. Los que no alcanzan la libertad financiera son pecadores; están en maldiciones generacionales, no tienen fe, no son buenos mayordomos.

Esta idea la defiende Milton Friedman cuando indica que: *En el fondo, de casi todas las objeciones contra el mercado libre hay una falta de fe en la libertad misma* (Friedman, 1966: 30).

Según este discurso, la pobreza en las sociedades latinoamericanas tiene que ver con un problema de actitud individual (los pecados financieros, maldiciones generacionales, ataduras, maldiciones, falta de fe, etc.), mas no con su lógica productiva, ni mucho menos tienen relación los grupos de poder: *No maldecimos a nuestro país, o al ministro de economía de turno* (Stamateas, 2002:18).

La aceptación de una sociedad basada en el libre comercio se trata de realizar desde un plano religioso. Por lo tanto, fundamentalismo de mercado y fundamentalismo religioso convergen.

### **Algunas representaciones sociales de la pobreza en creyentes de la teología de la prosperidad. Asistentes a la Iglesia Oasis de Esperanza**

Este análisis se realizó a partir de distintas técnicas investigativas (dibujo y soporte gráfico, entrevistas a profundidad, cartas asociativas). En total, se contó con doce personas. Dichas personas provenían de distintas partes de la capital del país: Desamparados, Guadalupe, Tibás, San Vicente de Moravia y Los Sitios de Moravia. Para ser seleccionadas, las personas debían asistir al menos desde hace dos años a una iglesia con este discurso religioso. La composición socio-económica de dichas personas se mantenían entre la clase media-media y media-baja; sin embargo, una persona provenía de sectores medios-altos. Seis eran hombres y seis eran mujeres. Siete de estas personas oscilaban entre 17 y 35 años, y las restantes cinco oscilaban entre los 40 y los 65 años.

Las representaciones sobre la pobreza que surgieron a partir de las técnicas utilizadas, arrojaron una información de carácter homogéneo; es decir, los elementos tanto en el discurso, en la imagen y en las asociaciones, presentaron un alto grado de uniformidad en su forma y centralmente en su contenido.

## **Origen, carácter y valoración de la pobreza en los cristianos evangélicos de la iglesia Oasis de Esperanza**

Las representaciones sociales de la pobreza en esta comunidad de cristianos evangélicos, identificaron como causas las siguientes:

### **La injusticia y la exclusión del hombre**

La referencia en esta representación remite no a la injusticia de un sistema social, sino a individuos ambiciosos que no comparten lo que supuestamente Dios les ha dado. En el momento de generación de la representación es cuando comienza la desaparición de lo social y su tránsito a individuos aislados, incomunicados, descontextualizados de toda estructura económica, política y social. Además, se inicia el ocultamiento de las relaciones de poder entre los seres humanos.

### **Falta de estudios y trabajo**

La falta de educación es asumida como uno de los limitantes que bloquean la salida de la pobreza. Para los creyentes religiosos de la teología de la prosperidad, la educación es una herramienta para evadir y superar el estado de pobreza; es asumida como uno de los principales medios para el desarrollo, para el acceso al trabajo y crecimiento de las personas.

A pesar de que las dificultades económicas truncan la posibilidad de que los pobres puedan recibir educación, surge otro elemento ya no social, sino de naturaleza individual; el pobre es caracterizado como una persona perezosa, conformista y viciosa, que además carece de espíritu de esfuerzo y lucha. Esto hace que aunque un pobre tenga la oportunidad de trabajar no lo haga porque *viven en un mundo donde se relacionan con basura, droga, falta de conocimiento en Cristo, falta de dinero y trabajo y de ponerse a las pilas o trabajar y valorar su vida.*

### **La falta de conocimiento de Dios o la negativa a aplicar el principio de mayordomía**

Dios tiene una promesa para sus hijos; el problema descansa en que existen personas que no conocen la *identidad de hijos de Dios*. Además, hay personas que no quieren buscar a Dios, no creen en Él, le dan la espalda; este hecho implica desconocer (voluntaria o involuntariamente) la presunta verdad de Cristo.

Por otra parte, este alejamiento de Dios contiene un elemento que se vuelve esencial: las personas que no ofrendan ni diezman, no pueden prosperar ya que no están aplicando un principio fundamental en la vida de cualquier persona, que es aplicar el principio de mayordomía. El no colaborar con la extensión del reino de Dios acarrea serias consecuencias, entre ellas la pobreza. Es por esto que la pobreza adquiere un estatus de castigo divino.

### **Las maldiciones generacionales y el pecado**

El último elemento que se establece como causas de la pobreza es relacionarla con un estado de maldición espiritual; este es el origen de todas las demás causas, o si invertimos la lógica, las demás causas de la pobreza se encadenan o desplazan unas a otras (no sin momentos de tensión-contradicción y ruptura) hasta arrogarse finalmente a la pobreza como *miseria*, la pobreza ahora decanta en una *maldición generacional*.

Esta maldición se funda mediante de la desobediencia a Dios (implica darle la espalda, no ser un buen mayordomo y no tener fe), vivir dentro de los placeres del mundo y por sobre las demás, los pecados heredados (*maldiciones generacionales y herencia mentales*). Las causas de la pobreza (hasta este punto central de la representación) han sido representadas como un problema a-histórico; no obstante, al situar los orígenes de la pobreza y el pobre en una naturaleza pecaminosa, maldita y generacional, reposicionan la inmediatez individual y presente de la pobreza, colocándola justo enfrente de la historia del pecado, siempre mirada y leída en clave individual-trascendental.

## **La vida santa como término de ingreso a las representaciones del deber y las acciones frente a la pobreza**

Las representaciones que genera la pobreza desprenden de su contenido guías de conducta para que el cristiano aplique cada día al levantarse de su cama. Se trata de la llamada *vida de santidad*. Los deberes del cristiano se condensan en esa representación, sus acciones son reacciones de este mandato. La vida santa se relaciona con cinco acciones: *orar, asistir a la iglesia, tener fe, actuar bien* y finalmente, *ser obediente*.

La obediencia sobresale de las demás características de la vida santa; surge como un elemento organizador, como valor central. Es el centro de perspectiva del buen cristiano. ¿Qué significa la obediencia? Obedecer (proposición tautológica), ¿a quién se obedece? Si duda a Dios. ¿Cuál es el medio para conocer los deseos de Dios? La Biblia, que se presenta como el contenido de la verdad.

La obediencia, fidelidad y amor por los mandamientos de Dios deben materializarse en el servicio y trabajo en la Obra de Dios (el cristiano es un obrero del Señor); esta necesita la *ayuda de todos*, para extender su obra por medio de la evangelización del mundo y la expansión de la iglesia. Para lograrla, Dios necesita que los cristianos creyentes asuman sus responsabilidades y den el diezmo y la ofrenda. El diezmo y la ofrenda exigen del cristiano una vida administrada, tiene que saber *administrar y ahorrar* porque el dinero es dado por Dios; Él solo permite que el cristiano lo administre.

Esta vida correcta que gira en torno a la obediencia y la fidelidad en la palabra, contiene una promesa de abundancia. Una redistribución de las riquezas de Dios para sus hijos, solo prospera el cristiano que antepone los deseos de Dios por sobre los suyos.

El cristiano, aparte de ser obediente y fiel a la palabra de Dios, debe ser humilde, conformarse con lo que tiene para vivir, pero asumiendo, por otro lado, una actitud de inconformidad ya que su misión es trabajar por la extensión del el reino: *Honren a Dios con todo sus bienes*.

Un último elemento de la vida santa es la buena conducta; esta se establece como una guía de representación frente a los otros, surge

y está regida por el servicio al prójimo y una actitud de desprendimiento de lo material (que permea toda la representación de la vida santa y su condensación en la prosperidad). La buena conducta permite incursionar en las acciones que emprende la iglesia en la que se congregan los creyentes que participaron en este estudio; estos mencionaron que su comunidad responde frente a la pobreza mediante las siguientes acciones: bolsas de empleo, canastas básicas, la palabra de Dios, el diezmo y la ofrenda.

### **El trayecto de las representaciones: desplazamientos, disimulación, simulación**

El hilo que organiza la representación pone énfasis en la falta de educación como elemento central de las causas de la pobreza (de las causas de la existencia de pobres, individuos aislados); esta falta de educación se refiere a la educación formal, pero se va dirigiendo también al desconocimiento de Dios y su plan. Esto último, nudo central en la representación, pues es el puente de transición de causas materiales a causas espirituales. Al fin y al cabo, es el individuo (sin contexto social) el que decide darle o no la espalda a Dios, que incluye no dar diezmos y ofrendas, no asistir a la iglesia o dar esos diezmos sin fe, provocando que ese individuo caiga en una maldición que puede durar hasta cuatro generaciones y esa maldición es la pobreza material.

La maldición de la pobreza tiene como lugar geográfico representado las zonas urbanas-marginales, cercanas a botaderos de basura. Estos lugares convocan peligro, suciedad, vicios, vulnerabilidad frente a desastres naturales. Por otra parte, el pobre es representado como vago, delincuente, vicioso, mal gastador de dinero, desobediente a Dios, y en el límite, un individuo maldito.

El cristiano debe ser caritativo con ese pobre, se debe evangelizar, ayudar mediante la caridad, enseñarle a buscar a Dios para que sea Él quien rompa la maldición generacional de la pobreza; se debe enseñar a esperar en Dios y tener fe. Como se aprecia, la pobreza es un asunto meramente de actitud individual, por lo que su combate aparece de una forma más simplificada y puntual.

La lógica de la trayectoria de esta representación puede explicarse de un modo específico: la representación desplaza, anula e inhibe una estructura social en la que está inserto problemáticamente el ser humano; por lo tanto, invisibiliza las condiciones sociales que producen y reproducen la pobreza, las lógicas de poder en los ámbitos económicos y políticos y sobre todo el modelo económico actual legitimado por este pensamiento teológico, conocido por estos como la economía de Dios. Además, como indican Coto, Salgado (2008, 112):

*[...] la teología de la prosperidad sería un pensamiento religioso que legitima y diviniza el actual despliegue de la globalización neoliberal, pero también, [...] es el correlato religioso de la represión política hacia los grupos humanos excluidos de las dinámicas de producción del sistema capitalista neoliberal.*

Siguiendo con este intento explicativo, se sostiene entonces que este desplazamiento de la estructura social es sustituido por un proceso de espiritualización de las causas de la pobreza que se vuelve necesario para eliminar en la representación lo social. Esta espiritualización se da solo en las causas y no así en el concepto de pobreza, pues las carencias materiales cruzan la totalidad de la representación. El desenlace de esta espiritualización es concebir a la pobreza como una maldición espiritual proveniente del diablo, que esclaviza a los individuos, independientemente de los procesos económicos de los distintos países. En este sentido, la pobreza como maldición logra simular el efecto que posee el modelo económico neoliberal sobre las mayorías latinoamericanas.

## **Conclusiones**

Algunas reflexiones puntuales a manera de conclusión de este ensayo:

El ser humano no se puede desprender de las representaciones, lo que se puede modificar es si las representaciones que dominan, estabilizan la estructura social, desplazándola y haciéndose pasar por

ella o, por el contrario, son representaciones que convocan al devenir, a lo posible, a lo permanentemente distinto. Esta variación depende de las correlaciones de fuerza entre los sectores en conflicto en períodos determinados.

El mundo social no es una suma o un conjunto de representaciones (por ejemplo, las noticias no son representaciones, generan representaciones) y el sentido común (pensamiento supuestamente generado por las representaciones sociales) no es neutral ni apolítico, sino que se genera como campo de conflictivo, producto de relaciones desiguales de poder, de lógicas de dominación, de frentes ideológicos que intentan naturalizar las estructuras sociales y de representaciones sociales que concretizan estos frentes ideológicos en acción, claramente, no sin sectores, que resisten esta naturalización y que por lo tanto generan representaciones reactivas.

Como indica Lefebvre (2006:190), *La crítica de las representaciones forman parte del trabajo teórico*. Cuando se elimina el momento crítico en el trabajo teórico, se cae en la trampa de pasar a formar parte de las dinámicas de conservación y estabilización de un orden social, contra la transformación de lo dado.

En el caso de las representaciones sociales acerca de la pobreza en creyentes de la teología de la prosperidad, se muestra cómo estas obstruyen y ocultan la posibilidad de reconocer el lugar social que se ocupa, impidiendo la creación de sujetos de la transformación, logrando ocultar a la vez, la génesis socio-histórica de la pobreza y trasladando el tema a un asunto de actitud individual.

La preocupación sociológica recae sobre las implicaciones políticas que pueden tener estas representaciones. El bloqueo de las condiciones materiales y el ascenso de la pobreza como maldición, como castigo de Dios, implica una representación del pobre: este es vicioso, desobediente, falta de fe, delincuente, maldito. La producción de subjetividades en los sectores excluidos que eliminen lo distinto y lo posible en sus condiciones de vida.

El contexto socio-político de exclusión y represión política contra los sectores empobrecidos, se legitima ahora desde el fenómeno religioso. La teología de la prosperidad representa al pobre como un individuo indeseable, que desagrade a Dios por pecador, por

darle la espalda, por ser maldito. Cabe preguntarse, entonces, ¿podrán utilizar las clases políticas-económicas esta herramienta religiosa para legitimar de mejor manera la eliminación sistemática (por acción y omisión) de los sectores excluidos?

## **Bibliografía**

Araya, A. (2008): *Estudios sobre la construcción de las representaciones sociales sobre la inseguridad ciudadana en la prensa escrita costarricense: el periódico La Nación 2003-2005*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Sociología. (San José UCR).

Araya, S. (2002): *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión, en Cuadernos de Ciencias Sociales* N.º 127, FLACSO.

Brigh, H. (1998): *En la medida que siembres*, (Barcelona CLIE).

Beirute, T. (2006): *Las representaciones sociales sobre la violencia intrafamiliar contra las mujeres en la prensa costarricense: un estudio sociológico del periódico La Nación y el diario La Extra en el año 2005*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Sociología. (San José UCR).

Caamaño, B. (1999): *La economía de Dios*, (Miami Vida).

Coto, P. y Salgado, M. (2008): “Entre el dolor de la pobreza real y el gozo de la pobreza espiritual”, en G. Zalpa y H. Offerdal (eds.): *¿El reino de Dios es de este mundo? El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza* (Bogotá, CLACSO/Siglo del Hombre).

Farr, R. (1984): Las representaciones sociales, en S. Moscovici **Psicología social II** (Barcelona, Paidós

Friedman M. (1966). *Capitalismo y libertad*. (Madrid RIALP).

Fuentes, E. (2007) *Representaciones sociales que orientan la fecundidad de mujeres de 20 a 29 años en tres contextos socio-económicos*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Sociología. (San José, UCR).

Ibáñez, T. (1988): *Ideologías de la vida cotidiana*, (Barcelona Sendai).

Jodelet, D. (1984): La representación social: fenómenos, conceptos y teoría, en S. Moscovici: **Psicología social II** (Barcelona, Paidós).

Kosik, K. (1976): *Dialéctica de lo concreto*, (México D. F., Grijalbo).

Lefebvre, H. (2006). *La presencia y la ausencia: Contribución a la teoría de las representaciones*, (México D. F., Fondo de Cultura Económica).

Luna, C. (2003). *Cómo llegar a ser pobre*, Predica en la Iglesia Casa de Dios, 6 de junio.

Mankiw. (1998): *Introducción a la economía*, (Madrid McGraw Hill).

Moscovici, S. (Compilador) (1984): *Psicología social II*. (Barcelona Paidós).

Ramírez, C. y Sibaja, I. (2006) *Representaciones sociales de salud sexual en mujeres jóvenes solteras y su incidencia en la prevención de infecciones de transmisión sexual*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Sociología. (San José UCR).

Stamateas, B. (2002): Sanidad en las finanzas. (Miami Vida).

## RESEÑAS

---

Sojo, Carlos. *La modernización sin Estado*.  
San José, Costa Rica: FLACSO, 1.<sup>a</sup> edición, 2008, 256 pp.  
ISBN 978-9977-68-163-4.

“Sin Estado responsable, que no es grande ni pequeño, sino simplemente capaz de garantizar cohesión social, el bienestar en América Latina, simplemente no tiene futuro”, estas son las palabras con las cuales el autor Carlos Sojo cierra el prefacio a su obra *La modernización sin Estado*, con la habilidad de sintetizar en estas el eje y horizonte común que la guían.

Como hipótesis general de investigación, la obra plantea que no se puede aspirar a modernidad sin recurso a mecanismos públicos activos en la producción y distribución de riqueza, propiciándose entonces una relación causal dirigida a estudiar cómo el *Estado* (variable independiente), es capaz de garantizar y producir *cohesión social* (variable dependiente); de allí, precisamente, la definición misma de Estado responsable como aquel capaz de producir cohesión social.

El título mismo de la obra, como bien lo expone su autor, pretende la denuncia de una paradoja en la realidad latinoamericana, la propia de pretender avanzar derechos políticos y sociales ahorrando el máximo posible en los mecanismos institucionales requeridos para formularlos, cautelarlos y exigirlos, de suerte que: “No se trata en modo alguno de afirmar una demanda anticuada por el estatismo. Al contrario, el fortalecimiento de lo público-estatal es precondition y producto de una gestión público-privada eficiente y dinámica”.

El cuerpo del libro se integra por diez capítulos, con la advertencia de que estos que van de lo general a lo específico, tanto en lo *tópico* como en lo territorial. Importa señalar que no obstante la diversidad temática del capitulado, así como el hecho de haber sido elaborados en diferentes momentos a lo largo de cuatro años, todos guardan un diálogo entre sí que no abandona coherencia respecto de su centro: la responsabilidad social del Estado.

En repaso de ese articulado, “La modernización sin Estado” se expone desde una reflexión general sobre el rol del Estado en la creación de medios de cohesión social, acompañándose de una fuerte crítica a la privatización de lo público y de propuestas puntuales para su restauración (cap. 1). Las políticas conservadoras del Consenso de Washington son de particular énfasis en lo que se denomina “Decálogo posliberal”, artículo que paralelamente acentúa cómo el objetivo mayor de la acción política es el desarrollo humano (cap. 2). Por otra parte, crecimiento y pobreza, así como la producción de esta en relación con la política social se analizan tanto en términos cualitativos como desde sus conceptos y elementos empíricos (caps. 3 y 4). La estrategia de la redefinición del campo de lo social pensando en términos de seguridad se manifiesta en la herramienta: “Universalismo básico”, exposición que recurre a la diferenciación entre discursos y prácticas sobre la política social, la falsa dicotomía universalismo *vs.* selectividad, y el proceso político para su reforma social en América Latina (caps. 5 y 6). Asimismo, la regularización e inclusión social de la población migrante es también objeto de estudio y particulares recomendaciones, siempre amparada la lectura en integración y cohesión social cual cuestión general de eficiencia de la sociedad (cap. 7). Centroamérica como región tiene su tratamiento, tanto desde un repaso a su excluyente cohesión social como respecto de la necesaria reforma democrática, entendida esta como una reforma que prima sobre reformas de corte tecnocráticas y antiestatales, y como la indispensable en aras de conseguir un Estado más capaz (caps. 8 y 9). Finalmente, se formula un análisis empírico sobre los vínculos entre capital social y seguridad ciudadana con particular énfasis a la realidad costarricense (cap. 10).

Si bien el libro se subtitula “Reflexiones en torno al desarrollo, la pobreza y la exclusión social en América Latina”, estos no son los únicos temas que gozan de especial atención en la obra, toda vez que importantes consideraciones sobre la representación política son constantes a lo largo de esta (caps. 1, 2, 6 y 9), apuntando a la crisis de representatividad originada a su vez por la crisis y proceso de “desocialización” de los partidos políticos.

Conforme puede apreciarse de las pinceladas que se exponen sobre los capítulos del libro, mucha de la riqueza de la obra se encuentra precisamente en su variopinto temático, pero sobre todo en la consistencia, coherencia y nexos que en todo momento se guardan entre estos.

Sin lugar a dudas, la actual crisis financiera mundial, cual puesta en jaque al modelo capitalista y al rol del Estado en este, resulta un marco sumamente oportuno para la obra, tanto respecto de comprender la coyuntura latinoamericana en su origen, pero, sobre todo, respecto de la definición de ese nuevo rol estatal en uno que supere la actual socialización de las pérdidas en contubernio con privatización de las ganancias.

*Luis Diego BRENES VILLALOBOS*  
*UNIVERSIDAD DE SALAMANCA*

Martínez Franzoni, Juliana. “*Domesticar la incertidumbre en América Latina*”: Una lectura estimulante para entender y afrontar los nuevos riesgos del bienestar.

Desarrolla una perspectiva sociológica en torno a un tema generalmente abordado desde otras disciplinas, sin que ello signifique perder la multicausalidad, la integralidad explicativa del objeto de estudio. La preocupación por incorporar el análisis de la diferenciación social, de las estructuras de poder político y económico, por visualizar el mapa de actores y de intereses actuantes está siempre presente.

Destaca también en el texto su erudición, la lectura crítica y de asimilación del bagaje investigativo afín. Es un esfuerzo intelectual analítico, reflexivo pero, a su vez, con una constante preocupación por acompañar el juicio con la evidencia.

En concordancia con la propuesta conceptual del texto, el bienestar debe ser entendido como el conjunto de “seguros” que permiten afrontar los riesgos frente a la capacidad de respuesta sistémica de los tres agentes centrales –Estado, mercado y familia– en la satisfacción del conjunto de derechos y demandas que emanan de los diversos grupos sociales. El bienestar es una condición social e histórica, no es individual o atemporal, y está asociado a un proceso permanente de incertidumbre.

En el pasado reciente, las sociedades latinoamericanas han tenido un relativo buen desempeño económico si se mira desde el crecimiento y la apertura económica. Las remesas han servido de auxilio y complemento a algunas familias que han visto constreñirse los mercados laborales formales; sin embargo, el contingente de pobres urbanos y rurales crece. Y la pobreza limita las posibilidades de acceder a un sistema de bienestar que se ha mercantilizado crecientemente.

Esta mercantilización, en tiempos del Consenso de Washington, ha sido acompañada por el deterioro y contracción de las políticas estatales sociales para algunos países y, para otros lo que ha ocurrido es la consolidación del abandono del Estado de la responsabilidad de

garantizar condiciones básicas de reproducción a su ciudadanía. Estas diferencias permiten a la investigadora construir la tipología de regímenes de bienestar, a partir de una propuesta metodológica weberiana (de tipo ideal).

Las sociedades latinoamericanas son profundamente heterogéneas y sobre todo asimétricas en su estratificación socioeconómica, en sus disparidades territoriales y en sus relaciones de género. Este tema, abordado con complejidad en la obra que se comenta, permite rescatar el enfoque multidimensional, en la medida en que se acerca al análisis de casos. Por tanto, no solo hay una forma nacional de construcción/acceso al bienestar, sino que al interior de cada nación se expresan diversidad de arreglos y de tensiones.

La autora hace un pormenorizado análisis de experiencias particulares, rastreando en ellas la predominancia y combinaciones de los tres elementos constitutivos de los regímenes de bienestar. Así, por ejemplo, un mayor peso de la política social en dichos regímenes tiende a homogeneizar una base, un piso de “seguros” frente a las incertidumbres, en cambio un mayor peso y responsabilidad de la familia, en una sociedad con una estructura familiar cambiante pero que no rompe con la cultura de corte patriarcal –hombre proveedor/mujer cuidadora– responsabiliza y carga a las mujeres con la tarea de resolver los riesgos e incertidumbre del bienestar, responsabilidades que se agregan a las que generan su creciente inserción en los mercados de trabajo formales e informales. Regímenes de bienestar crecientemente mercantilizados profundizan la desigual y la exclusión en un contexto de mercados laborales inestables y de baja calidad.

Pensar en una sociedad de derechos, en la formalización de compromisos nacionales y supranacionales para luchar contra la pobreza, para promover derechos de la niñez, la juventud, las mujeres, la creciente población adulta mayor, los grupos indígenas, la población con algún tipo de discapacidad, etc., obliga a evaluar compromisos, estrategias y planes concretos. Al considerar todos estos elementos, es posible constatar que la obra resiste la tentación del simplismo, y por el contrario permite mirar las sociedades diversas con perspectivas singulares.

La publicación reciente de esta obra ofrece la posibilidad de ser leída en un momento particularmente sensible al debate en torno al tema del bienestar. El año 2008 ha sido particularmente intenso en el reconocimiento de dificultades con afectación global. En enero se hizo un dramático llamado a revertir las causas y efectos del cambio climático; la crisis alimentaria y energética se mostró con crudeza meses después y el último trimestre ha sido signado por una crisis financiera de enorme extensión y profundidad, con signos claros de una inminente recesión planetaria que ya impacta los mercados laborales mundiales. El estilo de desarrollo capitalista predominante en las últimas décadas es hoy puesto en cuestión hasta por los sectores políticos más conservadores. Replantear la regulación estatal, discutir en el seno de las grandes potencias la responsabilidad y los costos sociales de la crisis, son temas que algunos meses atrás se encontraban ausentes de las agendas. Los tiempos están cambiando.

Por tanto, es vigente y esencial ahondar en las estrategias concretas mediante las cuales se las arreglan las familias de nuestra América para atender sus necesidades de seguridad y protección en este nuevo escenario. Igualmente significativa es la mirada crítica sobre la capacidad de los mercados de trabajo y de la política pública para garantizar los derechos históricamente reivindicados, generar equidad, universalidad, calidad y sostenibilidad en los sistemas de seguridad social con las nuevas reglas del juego del mercado global y las decisiones e impactos nacionales que de ello deriven.

Es un texto que invita a leerse con atención y preocupación, sobretodo cuando esta lectura se hace teniendo en cuenta un conjunto de sociedades que, ante diversos regímenes de bienestar –aun aquellos que han logrado mundos más satisfactorios–, se ha acumulado una innegable deuda social. Con estos referentes, ¿qué visión prospectiva es posible generar ante una crisis de la magnitud de la que se vive?, ¿cómo poner en camino decisiones políticas, dinámicas institucionales y reformas de política social en la actual coyuntura, cuando en muchos países de la región el poder se ha consolidado en torno a élites que han tomado distancia creciente con las prácticas solidarias y de responsabilidad social?, ¿cómo afrontar el riesgo en momentos que se avizoran económica y políticamente complejos cuando una

importante proporción de la población latinoamericana ya es incapaz de lidiar razonablemente con la supervivencia y la reproducción social?

En tiempos de crisis, las preguntas sobre: ¿cuáles serán esas arquitecturas del bienestar que se generarán?, ¿cuáles y qué tipos de acuerdos se concertarán?, son pertinentes y sus respuestas estratégicas. El trabajo de Juliana Martínez ofrece una propuesta conceptual y metodológica para intentar responderlas. La obra es una invitación a confrontar realidades con aspiraciones, riesgos con esperanzas. Es un punto de partida para domesticar las nuevas incertidumbres.

*Olga Marta Sánchez Oviedo*  
*San José, Costa Rica, octubre 2008*



## RESÚMENES/ABSTRACTS

### **Visos de un nuevo *cleavage* en Panamá. Visos a new cleavage in Panama.**

*Harry Brown Araúz<sup>1</sup>*

Un evento trascendente como la invasión estadounidense a Panamá en 1989, con la cual se transitó a la democracia, no logró modificar el clivaje autoritarismo-democracia vigente desde 1968. Sin embargo, el final de la presencia norteamericana en 1999 parece haber permitido que suban a la superficie otros conflictos que configurarían un nuevo clivaje. Las elecciones generales de 2004, que fueron las

A meaningful event as the United States' invasion of Panama in 1989 that started the country's transition to democracy, failed to alter the authoritarianism-democracy cleavage that exists since 1968. Nonetheless, the end of the American presence in 1999 seems to have enabled the rise of conflicts that would shape a new cleavage. The 2004 general elections were the third since the transition and the first

---

1 Centro de Iniciativas Democráticas (CIDEM) Ciudad de Panamá, Panamá. Sociólogo y Político. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología (sobresaliente cum laude) por la Universidad Complutense de Madrid. *E-mail*: [hbrown@cwpanama.net](mailto:hbrown@cwpanama.net)

terceras desde la transición y las primeras luego de la reversión total, avistan el cambio. Igualmente, datos socioeconómicos y la aparición de grupos organizados que retan la gobernabilidad del país dan más datos para la aplicación del modelo teórico desarrollado por Lipset y Rokkan. Después de trazar el marco conceptual, el texto se divide en cuatro partes: i) condiciones para la representación de intereses; ii) condiciones para la protesta y la canalización de la oposición; iii) ambiente para la movilidad social; iv) continuidad y regularidad en la formación de la nación panameña.

after United States turned over the Panama Canal in 1999 and maybe from that time we could suspect the change. Also, socioeconomic data and proofs of the emergence of organized groups that challenge the country's governance provides more inputs for the application of theoretical model developed by Lipset and Rokkan. After the conceptual framework, the text is divided into four parts: i) conditions for the representation of interests ii) conditions for the protest and channeling of the opposition iii) environment for social mobility; iv) continuity and regularity in the formation of the Panamanian nation.

**Altas expectativas, bajos resultados: la participación de los comunistas costarricenses en las elecciones nacionales de 1936<sup>1</sup>**  
**High expectations, low results: the participation of Communists in the Costa Rican national elections of 1936**

*Iván Molina Jiménez<sup>2</sup>*

En este artículo se analizan las razones por las cuales el Partido Comunista de Costa Rica, la única organización centro-americana de su tipo que permanecía legal y competía sistemáticamente en las elecciones bajo el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos, tenía muy altas expectativas con respecto al resultado de los comicios generales de 1936. Se examinan también los motivos por los cuales esas expectativas no se cumplieron y el Bloque más bien perdió espacio en el Congreso y las municipalidades. La información consultada procede de cuatro fuentes básicas: el

This article studies the reasons by which the Communist Party of Costa Rica had high expectations about the results of 1936's general elections. Renamed as the "Block of Workers and Peasants", the Communist Party was at the time the only Central American organization of its kind that systematically competed in elections and was legal. I also examine the motives by which those expectations were not fulfilled and the Block lost seats in the Congress and municipalities. The information for the analysis comes from the communist weekly *Trabajo*, the official newspaper *La Gaceta*,

---

1 La preparación de este trabajo se realizó en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas y fue financiada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica

2 Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. *E-mail*: ivanm@cariari.ucr.ac.cr

semanario comunista *Trabajo*, el diario oficial *La Gaceta*, los informes del personal diplomático estadounidense acreditado en San José y las comunicaciones de los comunistas costarricenses con el Buró del Caribe.

*Palabras clave:* comunismo, elecciones, democracia, historia, Costa Rica

U.S. personal diplomatic communication and Communist Party communication with the Caribbean Bureau.

*Keywords:* Communism, elections, democracy, history, Costa Rica

### **Apuntes sobre el metabolismo sionatural y los conflictos. Notes on the metabolism and socio-environmental conflicts.**

*Rafael E. Cartagena*<sup>1</sup>

La literatura sobre conflictos ambientales presenta una gran dispersión teórico-metodológica, producto de la complejidad y variedad de formas de su objeto. La noción de *metabolismo socio-natural* puede proporcionar la base para un enfoque integrador donde los distintos conflictos ambientales puedan comprenderse desde las

Literature on environmental conflicts is marked by broad theoretical and methodological dispersion, which results from the very complexity and diversity of its object. The notion of social-natural metabolism may serve as the basis for an integrated perspective in which different environmental conflicts are explained with reference to

---

<sup>1</sup> Candidato a Doctor en Ciencias Sociales. Licenciado en Ciencias de la Comunicación Colectiva. *E-mail:* recartagena@ice.co.cr

mismas categorías básicas y en relación con otras formas de conflicto social. El concepto de *metabolismo socio-natural* refiere al vínculo entre sociedades humanas y naturaleza que resulta de la ocupación humana del espacio, su actividad económica y la consecuente generación de desechos.

common categories and in relation to other forms of social conflict. Social-natural metabolism refers to the link between nature and human societies which results from the human occupation of space, economic activities and the resulting generation of waste.”

**Diversidad de las trayectorias y perspectivas de las organizaciones de pequeños productores en Costa Rica frente a la globalización.**  
**Diversity of trajectories and perspectives of small farmers' organizations in Costa Rica facing the globalization**

*Guy Faure*<sup>1</sup>  
*Jean François Le Coq*<sup>2</sup>  
*Nadia Rodríguez J.*<sup>3</sup>

En este artículo, se analizan las estrategias de las organizaciones de productores (OP) en Costa Rica y las políticas orientadas a fortalecerlas. El análisis

The article analyses the producers' organizations (POs) strategies in Costa Rica and the policies aiming at strengthening them. The historical analysis of

- 
- 1 CIRAD (Centro de Cooperación Internacional de Investigación Agronómica para el Desarrollo), UMR Innovation (Unidad Mixta de Investigación), F-34090, Montpellier, France. E-mail: guy.faure@cirad.fr
  - 2 CIRAD (Centro de Cooperación Internacional de Investigación Agronómica para el Desarrollo), UPR Actions collectives, politiques et marchés (Unidad Interna de Investigación), F-34090, Montpellier, France. E-mail: jean-francois.le\_coq@cirad.fr
  - 3 Doctora en Sociología, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, Colombia. E-mail: nadia.rodriguez92@urosario.edu.co

de la evolución de las organizaciones de productores durante las tres fases que han marcado la historia agraria de Costa Rica, muestra que (i) el surgimiento y el fortalecimiento de las OP dependen del tipo de políticas públicas que se implementen y de las posibilidades de acceso a los mercados, (ii) las condiciones económicas e institucionales actuales son menos favorables para las empresas familiares respecto a lo que eran anteriormente y limitan en gran medida el desarrollo de las OP, y (iii) a la hora de explicar su evolución, para la gran mayoría de las OP el fortalecimiento del capital humano y social es más importante que el aumento de los recursos económicos. Este análisis evidencia entonces una pluralidad de trayectorias y una gran diversidad de estadios de desarrollo de las OP. Igualmente, esta perspectiva permite proponer una tipología de las organizaciones con base en su funcionamiento, su trayectoria y sus actividades. Esto permite que se brinde apoyo diferencial a las organizaciones según su tipo.

*Palabras clave:* organizaciones de productores, política pública, tipología, Costa Rica.

the producers' organizations along the three steps of the agrarian history of Costa Rica shows (i) the emergence and strengthening of the POs depend on the public policies and the opportunities to access to markets, (ii) the current economic and social conditions are more difficult for small farmers and limit the POs' development, (iii) for a large majority of POs the human capital is a more important factor to explain the POs' evolution than the gradual increase in economic resources. This analysis highlights different trajectories of evolution and a large variety between POs in terms of degree of development. It concludes with a typology of POs based on the POs' functioning, trajectory, and activities. This typology is a useful tool to fine-tune POs supports activities according to the specificity of the POs.

*Key words:* producers' organizations, public policy, typology, Costa Rica

**El Consenso de Washington en Centroamérica:  
Efectos y escenarios.  
The Washington Consensus in Central America:  
Consequences and Frameworks.**

*Daniel Villafuerte Solís<sup>1</sup>*

Este artículo analiza algunos resultados de las políticas del llamado Consenso de Washington, en particular la dinámica de la inversión extranjera directa, la estructura de las exportaciones, la pobreza, la desigualdad y la migración transnacional. Sugiere que el proceso de pacificación en Centroamérica, que inicia en 1990 con la desmovilización de la llamada “Resistencia Nicaragüense”, se sigue con la firma de los acuerdos de paz de Chapultepec en 1992 y culmina con los compromisos que ponen fin a la lucha armada en Guatemala en 1996, genera nuevas bases institucionales que permiten la instauración de una serie de medidas de corte

This article analyzes some of the policy outcomes of the so called Washington Consensus, especially the dynamics of direct foreign investment, the structure of exports, poverty, inequality and transnational migration. The author suggests that the pacification process in Central America that begins in 1990 with the demobilization of the “Nicaraguan Resistance”, continues with the peace agreement signing in Chapultepec in 1992 and culminates with the commitments that end the armed struggle in Guatemala in 1996, generates new institutional bases that allow for the establishment of a series of neoliberal-style measures the most salient being the opening of commercial ties

---

1 Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor-investigador titular del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas  
*E-mail:* [dvillafu@prodigy.net.mx](mailto:dvillafu@prodigy.net.mx)/[gasoda\\_2000@yahoo.com.mx](mailto:gasoda_2000@yahoo.com.mx)

neoliberal cuya expresión más acabada es la apertura comercial bajo el signo de las nuevas integraciones. Es así que Centroamérica se inserta en el nuevo estilo de desarrollo marcado por las directrices del nuevo patrón de acumulación de capital caracterizado por la flexibilidad de la producción y de la mano de obra.

under the sign of new integrations. Thus, Central America inserts itself into the new style of market development through the guidelines of the new pattern of capital accumulation characterized by production and workforce flexibility.

### **Crítica a la teoría de las representaciones sociales desde la dialéctica materialista.**

#### **A review of social representation theory from the materialistic dialectic.**

*Paulo Coto Murillo*<sup>1</sup>

*Moisés Salgado Ramírez*<sup>2</sup>

El interés de este artículo es realizar una aproximación crítica a una temática que ha tomado un gran auge en la investigación científica social en la actualidad,

The interest of this scientific paper is to elaborate a critical approach to the current topic in the social research: the theory of social representations.

- 
- 1 Licenciado en sociología por la Universidad de Costa Rica. Actualmente cursa la licenciatura en Administración de Procesos de Educación No Formal y trabaja en la Gestión de Políticas Públicas y Capacidades Organizacionales del Consejo Nacional de Rehabilitación y Educación Especial en Costa Rica, *E-mail*: pauloecm@gmail.com
  - 2 Licenciado en sociología por la Universidad de Costa Rica. Labora como docente de la Vicerrectoría de Acción Social en la misma universidad, en la coordinación del Proyecto Kioscos Ambientales, desarrollando un proceso socio-educativo desde la concepción política-metodológica de la educación popular en Talamanca, Costa Rica, con poblaciones indígenas y campesinas. *E-mail*: moissalgado@gmail.com

se trata de la teoría de las representaciones sociales. La estructura de este trabajo posee dos momentos: por una lado realiza una crítica a la teoría de las representaciones sociales desde la dialéctica materialista, sobre todo, desde la elaboración de Henry Lefebvre; y por otro lado, ejemplificar con un caso concreto, un tratamiento alternativo a esta teoría, explorando ciertas representaciones sociales acerca de la pobreza en grupos practicantes de la teología de la prosperidad; corriente neopentecostal con un crecimiento acelerado en América Latina.

The framework of this work has two moments: on one hand, makes a critique of this theory from the materialistic dialectic, mostly, from the Henry Lefebvre approach. On the other hand, exemplifies with a real case, an alternative treatment for this theory, exploring some social representations about poverty in specific groups practitioners of prosperity theology; neopentecostal tendency with an accelerated growth in Latin America.



*Lista de publicaciones*  
**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS  
SOCIALES – COSTA RICA**  
**Junio / diciembre, 2008**

**EL PARADIGMA INCONCLUSO Kuhn y la sociología en América Latina. Tomo II.** Autor Allen Cordero Ulate. Guatemala, Flacso, 2008. 192 pp.

**REVISTA CENTROAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES No. 2, Vol IV.** Kristina Pirker, Manuel Barahona Montero, Rafael Díaz Porras, Vinicio Sandí Meza, Carlos Francisco Carranza, Paul Antonio Córdoba Mendoza, Sandra Mora Martínez. 1ª. Ed. FLACSO/ASDI, Diciembre 2007, 230 pp.

**REVISTA CENTROAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES No. 1, Vol V.** Leila Rodríguez, Pablo Sauma, Guillermo Monge Guevara, Mirta Macías Ruano, Luis Reyes Cardona, Sindy Mora Solano, Ronald Alfaro Redondo, Róger Madrigal, Francisco Alpízar, Ana María Soto Blanco. 1ª. Ed. FLACSO/ASDI, Julio 2008, 299 pp.

**Colección de Cuadernos de Ciencias Sociales.**

**CUADERNO DE CIENCIAS SOCIALES No. 148.** Paternidad interrumpida e idiomas masculinos emergentes. Yajaira Ceciliano, FLACSO/SAREC, 1era. Ed. Agosto 2007. 123 pp.

**CUADERNO DE CIENCIAS SOCIALES No. 149.** Participación ciudadana y espacio asociativo: Desafíos en el contexto Cubano. Armando Chaguaceda Noriega, FLACSO/SAREC, 1era. Ed. Agosto 2008. 143 pp.

**CUADERNO DE CIENCIAS SOCIALES No. 150.** La fotografía como fuente de sentidos. Hugo José Suárez, FLACSO / SAREC, 1era. Ed. Agosto 2008. 119 pp.

***Lista de publicaciones***  
**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS  
SOCIALES – GUATEMALA  
2008**

20. Colección Cuadernos de debate No.6. *Globalización neoliberal, luchas sociales y el reto del Foro Social de las Américas FSA-Guatemala 2008* (julio).
21. Colección Cuadernos de debate No.7. *La protesta desde una perspectiva comparativa* (julio).
22. Colección Cuadernos de debate No.8. *Guatemala, una aproximación a las luchas sociales de 2007* (julio).
23. Colección Cuadernos de debate No.9. *La protesta social en época electoral* (julio).
24. Colección lecturas de ciencias sociales, Tomo II. *El paradigma inconcluso. Kuhn y las ciencias sociales en América Latina* (julio).
25. Colección lecturas de ciencias sociales, Tomo IV. *Nacionalismos mayas y desafíos postcoloniales en Guatemala* (julio).
26. *Esto no es un castigo de Dios* (octubre).
27. *La insoportable frustración de las expectativas. El gobierno neoliberal de Oscar Berger, 2004-2008* (octubre).
28. *Política y conflicto armado: cambios y crisis del régimen político en Guatemala (1954-1982)* (octubre).
29. Serie estudios de pobreza No. 8. *Los pobres ante la irrenunciabilidad de las prestaciones laborales mínimas* (noviembre).
30. Serie estudios de pobreza No. 9. *Caso de ex trabajadoras de casa particular, originarias de San Sebastián, Huehuetenango* (noviembre).
31. Serie estudios de pobreza No. 10. *Mujeres indígenas en la radio comunitaria* (noviembre).

*Otras publicaciones*

**Suplemento diálogo 2008**

7. *La formulación participativa de una política nacional de desarrollo rural integral*, No. 66, julio.
8. *La formulación participativa de una política nacional de desarrollo rural integral*, No. 66, julio.
9. *Dos miradas sobre la reforma fiscal*, No. 67, agosto.
10. *Huellas del pasado, caminos del futuro*, No. 68, septiembre.
11. *La crisis que nos estremece*, No. 69, octubre.
12. *A 30 años del martirio*, Número extraordinario, octubre.
13. *Ambientalistas en riesgo*, No. 70, noviembre.
14. *La seguridad alimentaria... ¿problema coyuntural o estructural?*, No. 71, diciembre.

## **Lineamientos para autores**

*La Revista Centroamericana de Ciencias Sociales (RCCS)* constituye un espacio para quienes deseen publicar artículos sobre la realidad social centroamericana, desde la perspectiva histórica, sociológica, antropológica o politológica. La Revista acepta artículos basados en investigación empírica sustantiva y documental o que introduzcan debates teóricos pertinentes para la comprensión del contexto centroamericano. Se tomarán en cuenta solamente artículos inéditos en español o en inglés que no hayan sido enviados simultáneamente a otra publicación. Los artículos aceptados en principio por la dirección de la Revista, son sometidos a la consideración de dos evaluadores profesionales independientes, antes de definir su publicación.

La Revista consta de tres secciones. La principal intentará tener naturaleza temática pero está igualmente abierta a otras contribuciones que no correspondan al tema seleccionado. La sección “Voces Nuevas” está reservada a investigadores nuevos, especialmente a estudiantes de posgrado con tesis ya finalizadas. Finalmente hay una sección de reseña bibliográfica.

Junto con el artículo, los autores deben enviar un currículum resumido no mayor de dos páginas, y señalar la sección de la Revista en la que quieren publicarlo.

La extensión para artículos de la sección principal es de un máximo de 12 mil palabras incluyendo notas y referencias bibliográficas. En la sección “Voces Nuevas” se reduce a 10 mil palabras. Y cada reseña bibliográfica no debe exceder las 900 palabras. El texto principal se debe presentar en Times New Roman 12 mientras que las notas irían punto 11.

Las referencias en el texto deben de aparecer de la siguiente forma: sea “...se ha argumentado (Torres-Rivas, 1984) que...” o “...Torres-Rivas, (1984) ha argumentado...”, si la referencia remite a una página o sección específica debe aparecer de la siguiente manera (Torres-Rivas, 1984:37) o (Torres-Rivas, 1985: 30-40).

Las notas deben ir a pie de página y deben limitarse al mínimo posible. La bibliografía irá al final de artículo y debe seguir el siguiente estilo:

Libros: Acuña Ortega, V.H. (1986): *Los orígenes de la clase obrera en C.R: las huelgas de 1920 por la jornada de 8 horas*, (San José CENAP/CEPAS).

Artículos en libros: Baumaister, E. (1993): Guatemala: los trabajadores temporales en la agricultura, en S.Gómez y E. Klein (eds.): *Los pobres del campo. El trabajo eventual*, (Santiago, FLACSO/PREALC).

Artículos en revista: Uthoff, A. y Pollack, M. (1985): “Análisis microeconómico del ajuste del mercado del trabajo en Costa Rica, 1979-1982”, *Ciencias Económicas*, Vol.V, No.1.

Utilice letras (por ejemplo, Pérez Brignoli 1994a, Pérez Brignoli 1994b) para diferenciar trabajos de un mismo(s) autor(es) en el mismo año.

Los cuadros tendrán numeración consecutiva (cuadro 1, cuadro 2...) así como las figuras o diagramas. En el caso de los cuadros debe contener la fuente de los datos.

Los apartados se numeraran con números arábigos. En caso de subapartados se mantiene el número del correspondiente apartado y se le añade un punto seguido de otro número. Por ejemplo: 1.1, 1.2, etc.

Los artículos deben acompañarse de un doble resumen, en español y en inglés, incluido el título del artículo. Cada resumen no debe superar las 100 palabras.

Enviar los artículos a la siguiente dirección electrónica:  
**fsalas@flacso.or.cr** atención Flor Salas especificando que se trata de un artículo para la RCCS.